



**UN LEGADO
QUE INSPIRA Y NOS MUEVE
AL FUTURO**



**UN LEGADO QUE INSPIRA
Y NOS MUEVE AL FUTURO**

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO (INTEC)

CONTENIDO



LO QUE SOMOS	8
Nuestra esencia	9
El gobierno institucional	8
Un legado que inspira	11
... Y nos mueve al futuro	14
I. LOS INICIOS	20
1. Antecedentes: la energía del propósito	22
2. De la ambición de un sueño al compromiso compartido	32
3. Afirmación institucional	46
II. LA CONSOLIDACIÓN	56
4. Fragar los cimientos (1976-1984)	58
5. Afianzamiento e impacto social (1984-1990)	86
6. Tiempos de pragmatismo (1990-1993)	110
7. Nuevos aires y un rostro conocido (1993-2002)	124
III. NUEVO SIGLO, RENOVADOS BRÍOS	138
8. La nueva transición	140
9. Expandiendo el horizonte académico	166
10. Transformarse, afianzar, diversificar	200
IV. CAMINO AL AÑO 2072	238
11. Tradición y vuelo (2022)	240
ANEXOS	252

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO

Un legado que inspira y nos mueve al futuro: 50 años.

- Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2022.

256 páginas

ISBN: 978-9945-511-03-1

1. Instituto Tecnológico de Santo Domingo - Historia.
2. Educación superior - Historia - República Dominicana.
3. Universidades - Historia - Caribe (Región)
1. Instituto Tecnológico de Santo Domingo II. Título.

RD

378.7293

I59Ie

2022

4

CRÉDITOS

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN GENERAL: *Carmen Matos*

REDACCIÓN: *Adriana Del Conte*

CORRECCIÓN DE ESTILO Y CUIDADOS DE EDICIÓN: *Margarita Cordero*

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: *Elías Roedán*

FOTOGRAFÍAS: *Archivo del INTEC*

CURADURÍA DE IMÁGENES: *Daryelin Torres*

DIGITALIZACIÓN DE IMÁGENES: *Lisette Abreu, Pedro Pereira y Aracelis Mena*

COLABORACIÓN DOCUMENTAL: *Lucero Arboleda y Luvil González*

IMPRESIÓN: *Amigo del Hogar*

FECHA DE IMPRESIÓN: *Octubre 2022, Santo Domingo, República Dominicana.*

PRÓLOGO

Las memorias se escriben para honrar el pasado e inspirar el futuro. Son similares a los museos, palabra cuya etimología griega es «santuario de las musas», las hijas de Mnemósine (Memoria), diosas de la inspiración.

La historia de estos 50 años es la de un sueño compartido que floreció en 1972 y que, abonado con coraje y entrega resuelta, se hizo realidad con la vocación de contribuir a la transformación social del país y a la promoción de la calidad de vida de sus habitantes. Hoy es un referente nacional de institucionalidad fértil y productivo, compromiso irreductible con la excelencia y faro de esperanzas en la ruta hacia una sociedad más justa en una mejor nación.

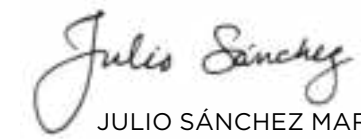
Este documento organiza el tiempo a partir de los periodos rectorales. El relato lo entretujan las voces de muchos hombres y mujeres que han construido el camino, convertido los sueños realidades, pasado la antorcha de una generación de intecianos a otra, preservado los principios, actualizado las respuestas... Como dijera José Joaquín Puello, uno de los heroicos fundadores, INTEC fue, al nacer, una gaviota que quiso volar alto para ver más lejos. Hoy es un águila que remonta sobre más elevadas cumbres.

Ser rector del INTEC en un momento como este es un privilegio dispensado por la fortuna. Cada día procuro inspirarme en la inestimable huella de mis predecesores: en el liderazgo de Ramón Flores, el altruismo de Rafael Corominas, la firmeza

de Eduardo Latorre, la perseverancia de Rafael Toribio, la claridad de Rafael Marion-Landais, la persistencia de Altagracia López, el entusiasmo de Miguel Escala, la racionalidad de Rolando Guzmán. Pero, sobre todo, cada día me siento comprometido con el legado de las más de siete mil personas que han entregado al INTEC lo mejor de sí, de los más de treinta mil egresados que llevan con orgullo el sello de la excelencia, del que dejarán más de cinco mil estudiantes de hoy y los miles del futuro; un legado de mayores y mejores flores y frutos entregado en ofrenda a la sociedad a la que nos debemos.

Publicar una memoria es reconocer y preservar la historia de los vendavales del olvido. Al hacerlo, el ayer se convierte en presente porque, como decía John Dewey: «Lo que ocurre en el pasado vuelve a ser vivido en la memoria». Así, vivido de nuevo, es un legado que inspira y mueve al futuro.

Confío en que cada anécdota y cada relato aquí recogidos sean fuente de enérgica inspiración para el camino que nos falta por recorrer. Entregar este testimonio a las generaciones que vendrán para seguir manteniendo viva la llama de un «se puede» fundamentada en un «se debe».


JULIO SÁNCHEZ MARÍÑEZ
Rector

5



Hay un mensaje en toda esta historia.

Un mensaje de algún valor para los jóvenes estudiantes del INTEC y de otras instituciones. No se necesitan muchos para comenzar una obra... Lo importante es comenzar con bases firmes, con el convencimiento del valor de la obra a emprender, con fe en la gente, con amor y generosidad por lo que se hace y los beneficiarios de la obra, con perseverancia, con osadía y, sobre todo, con un espíritu sereno y dispuesto a los mayores sacrificios.



Ramón Flores

LO QUE SOMOS

NUESTRA ESENCIA

El Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) es una entidad privada, sin fines de lucro, de finalidad pública, creada para contribuir a la transformación social del país, a la promoción continua de la calidad de vida de sus habitantes y a la preservación de su patrimonio moral y material para legarlo mejorado a las generaciones por venir, mediante la educación superior, el desarrollo de la cultura, la investigación y la divulgación científica y tecnológica.

ARTÍCULO 1. ESTATUTOS GENERALES

Como comunidad intelectual de profesores, estudiantes y egresados, cuyas actividades dependen del cumplimiento de valores indispensables al quehacer científico y al progreso humano, el INTEC se funda en los siguientes principios:

- a) La objetividad y el rigor científico, la excelencia académica y el servicio a la sociedad.
- b) La orientación de sus actividades y programas académicos hacia el desarrollo integral del educando y su compromiso social.
- c) La tolerancia y el respeto a la persona humana, a la libertad de investigación y de expresión.
- d) La no discriminación en razón de género, raza y nacionalidad.
- e) La inserción crítica de su labor académica en la realidad dominicana.
- f) El pluralismo en materia ideológica, política y religiosa, ejercido en un marco de apartidismo.

ARTÍCULO 2. ESTATUTOS GENERALES

EL GOBIERNO INSTITUCIONAL

ASAMBLEA GENERAL

El máximo organismo de dirección del INTEC es la Asamblea General compuesta por miembros fundadores y por los de la Junta de Regentes.

Se integran como miembros fundadores a los que figuran en el Acta Constitutiva del INTEC de fecha 9 de marzo de 1972 y aquellos que, por haber sido miembros del primer Consejo Superior, son reconocidos como fundadores por la comunidad inteciana.

FUNDADORES

Aleida Altagracia Bello de Forestieri
Eva Teresa de Jesús Gómez
José Joaquín Puello
José León Asencio
Miguel Ángel Heredia Bonetti
Rafael Marion-Landais
Ramón de la Antigua Flores
Alfonso Lockward †
Eduardo Latorre †
Felix E. Forestieri Sanabia †
Fernando Periche †
Julio César Estrella †
Luis Del Castillo †
Rafael Emilio Martínez Céspedes †
Thelma Josefina Belliard †
Rafael Calventi Gaviño †

JUNTA DE REGENTES DE 2022

La Junta de Regentes es el órgano de dirección y representación legal del INTEC y el administrador legal de su patrimonio. Está integrada por quince personas entre las cuales está el rector. Por mandato estatutario, los egresados constituyen la mayoría.

Franco Gómez Ramírez
Presidente

José Manuel Santos
Vicepresidente

Ricardo Pérez De Frías
Secretario

Julio Sánchez Maríñez
Rector

Jordi Portet Jover

Fabiola M. Herrera

Jorge Marte Báez

Sadala Valoy Khoury

Roberto Herrera Pablo

Rosalina Perdomo Montalvo

René Grullón Finet

Elianna Peña Soto

Ana Judith Alma Iglesias

Francesca Rainieri

Katherine Motyka

CONSEJO ACADÉMICO DE 2022

El Consejo Académico rige el quehacer académico de conformidad con las directrices de la Junta de Regentes. Sus miembros son el rector, quien lo preside, los vicerrectores, los decanos de las áreas académicas y los directores de las divisiones.

Julio Sánchez Maríñez
Rector

Arturo del Villar
Vicerrector Académico

Armando Barrios
Vicerrector de Investigación y Vinculación

Alliet Ortega
Vicerrectora de Administración y Finanzas

Cayetano Rodríguez
Decano del Área de Ingenierías

Manuel Peña
Decano del Área de Economía y Negocios

Miguel Robiou
Decano del Área de Ciencias de la Salud

Dalul Ordehi
Decana del Área de Ciencias Sociales y Humanidades

Luis Rodríguez de Francisco
Decano del Área de Ciencias Básicas y Ambientales

Juan Ramos
Director de la División de Finanzas

Luisa Taveras
Directora de la División de Desarrollo Académico

Carlos Sanlley
Director de la División de Investigación

UN LEGADO QUE INSPIRA

HISTORIA EN CIFRAS

MÁS DE

7,000

COLABORADORES ACADÉMICOS Y ADMINISTRATIVOS
HAN SIDO PARTE DE ESTA HISTORIA

30,829

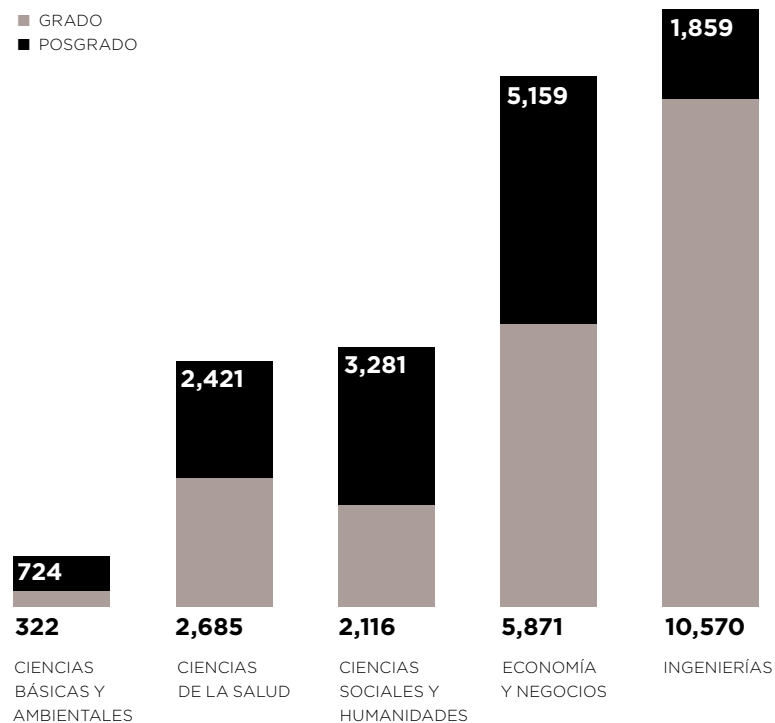
PERSONAS GRADUADAS TIENEN EL SELLO INTECIANO

34,998

TÍTULOS OTORGADOS

GRADO **21,554**

POSGRADO **13,444**



CANTIDAD DE TÍTULOS OTORGADOS

POR NIVEL ACADÉMICO,
SEGÚN ÁREA ACADÉMICA
INTEC 1972- ABRIL 2022

94%

DE LOS EGRESADOS TRABAJA
EN SU ÁREA DE ESTUDIO, DIRECTA
O PARCIALMENTE.

1,800

ESTUDIANTES SOBRESALIENTES
HAN SIDO BENEFICIADOS POR
UNA BECA **PIES** DESDE 1987.

PRIMERA UNIVERSIDAD EN OFRECER PROGRAMAS DE POSGRADO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA.

EL INTEC INICIÓ SUS ACTIVIDADES
DOCENTES CON UNA OFERTA DE
ESTUDIOS GRADUADOS EN TRES ÁREAS
DE FORMACIÓN: ADMINISTRACIÓN,
INGENIERÍA INDUSTRIAL Y ECONOMÍA.

- **Primer Centro de Diseño Industrial** (en 1985) y primer programa de licenciatura en Diseño Industrial de la República Dominicana (en 1988).
- **Primera acreditación internacional de una escuela de Medicina en el país** (en 2018) por la Autoridad de Acreditación del Caribe para la Educación en Medicina y otras Profesiones de la Salud (CAAM-HP, por sus siglas en inglés) reconocida por la Federación Mundial para la Educación Médica (WFME, por sus siglas en inglés).
- **Espacio de debates y construcción de propuestas y planes nacional de desarrollo.** Los contenidos de las mesas de reflexión que a partir de 1988 se organizaron en el INTEC y llegarán a conocerse como Plan Educativo llevarían, en 1990, a formular la base de una propuesta de rescate del sistema educativo dominicano.
- **Primer Centro de Estudios de Género** en la República Dominicana, creado en 1987.
- **Primer centro de servicios multicanal de atención a la comunidad universitaria**, el sistema de Servicio Ejemplar, que funciona desde 2017.
- **Primer Hass Technical Center en América Latina**, un laboratorio creado con el apoyo de Penn State University donde la industria financia proyectos estudiantiles.
- **Pionera y única universidad dominicana con programas 2 + 2** junto con universidades de prestigio y liderazgo internacional
- **Primera universidad dominicana en recibir la concesión de una patente.** En 2022 cuenta con 10 patentes.

...Y NOS MUEVE AL FUTURO

INTEC HOY

1,072

DOCENTES ACTIVOS

131 DOCENTES CON DOCTORADOS

25 PROFESORES INVESTIGADORES

5,769

ESTUDIANTES

4,722 DE NIVEL DE GRADO

1,047 DE NIVEL DE POSGRADO

- Más del **45 %** de los estudiantes matriculados cuenta con algún tipo de ayuda económica.
- Más del **6%** estudia con crédito educativo
- El **62.09%** de los estudiantes PIES se gradúa con honores.
- **43 países** disponen de oportunidades para que los estudiantes del INTEC vivan una experiencia de movilidad estudiantil.

HOY,
SU OFERTA SUMA

49

PROGRAMAS DE GRADO

75

PROGRAMAS DE POSGRADO

49

DOCTORADOS PROPIOS
EN CIENCIAS

7

PROGRAMAS DE GRADO

ACREDITADOS INTERNACIONALMENTE
EN LOS QUE PARTICIPAN EL **41%** DE
NUESTROS ESTUDIANTES DE GRADO

7

PROGRAMAS DE POSGRADO

ACREDITADOS INTERNACIONALMENTE
EN LOS QUE PARTICIPAN EL **9%**
DE NUESTROS ESTUDIANTES DE
POSGRADO

96%

OBTIENEN EMPLEO
DURANTE EL PRIMER AÑO
DE GRADUADOS

32% EMPRENDE
UN NEGOCIO PROPIO

10 PATENTES OBTENIDAS HASTA 2022

2016

Catalizador de calentamiento automático en motores de combustión Interna

2018

Dispositivo de mano para la preparación de comidas

Vehículo anfibia para personas con movilidad reducida

2019

Baldosa solar fotovoltaica

Silla de ruedas automatizada con movimiento omnidireccional y mecanismo de erguir

Aerogenerador de eje vertical que varía el principio aerodinámico de funcionamiento

2020

Dispositivo para determinar el nivel de madurez de frutos por medio la medición de la concentración de gases

Electrodo positivo estabilizado de óxido de litio magnesio para batería secundaria de litio y el método para su producción

2021

Electrodo positivo de partículas para batería secundaria y su método de fabricación a partir de estructura de membrana de nanofibras

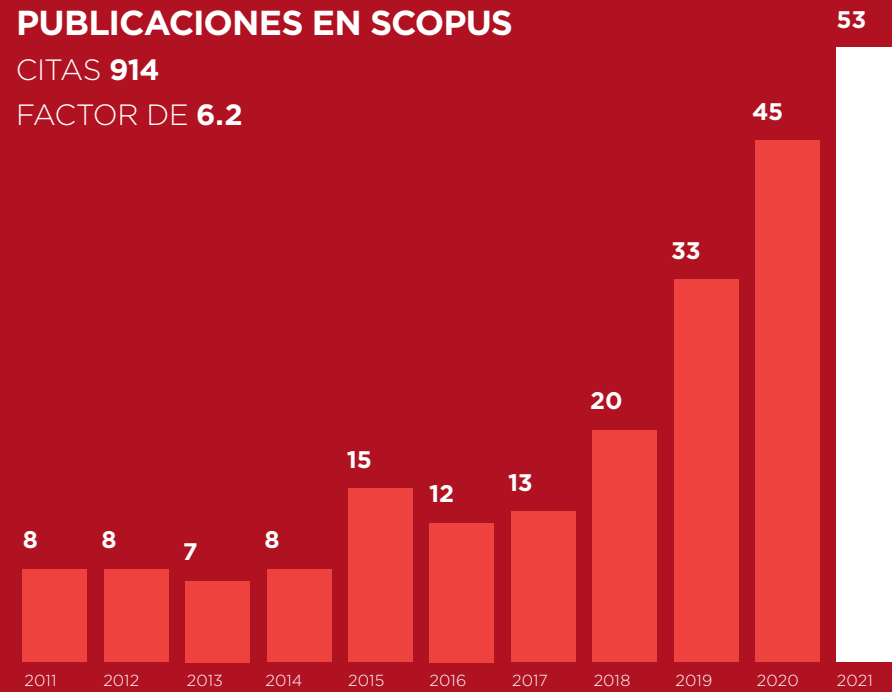
2022

Tablero de material Ecoamigable para la educación o la publicidad

PUBLICACIONES EN SCOPUS

CITAS **914**

FACTOR DE **6.2**



PUBLICACIONES POR ÁREA DE CONOCIMIENTO

CIENCIAS NATURALES **75.5%**

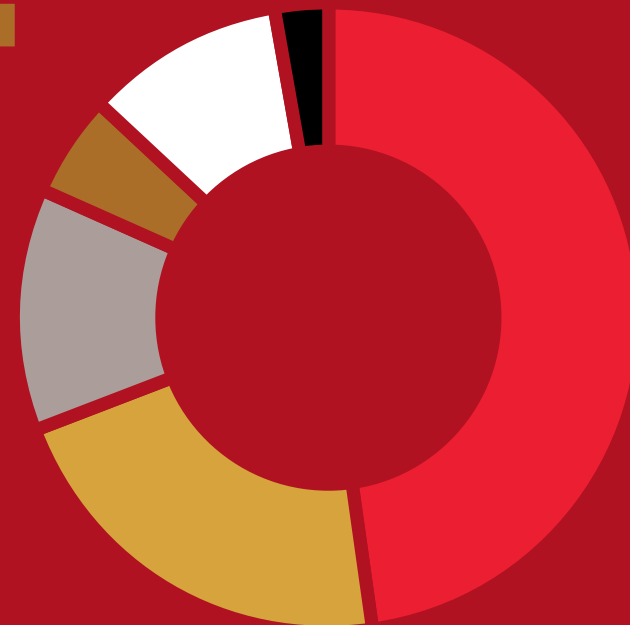
INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA **34%**

CIENCIAS DE LA SALUD **19.7%**

CIENCIAS AGRÍCOLAS **8.2%**

CIENCIAS SOCIALES **16.3%**

HUMANIDADES **4.8%**



«El INTEC, además de ofrecer educación superior de alta calidad y ser consistente en el logro de la excelencia académica, es un centro de estudios que asume su propósito con gran responsabilidad. Y esto no solo en la formación y consolidación de profesionales con talento distinguido, también en la manera en la que se esfuerza para hacer una contribución social que trascienda a través de los valores y principios que promueve. Ese compromiso con sus estudiantes y con el país hace del INTEC una organización que impulsa el desarrollo de las personas y de la sociedad dominicana».

LUIS MOLINA ACHÉCAR

«INTEC ha significado mucho para el sector empresarial dominicano, especialmente la industria. Desde sus inicios, su énfasis en las ingenierías ha redundado en beneficio del sector manufacturero. Además, ha jugado un rol importante en la innovación. INTEC se ha destacado por promover la innovación, la investigación y el desarrollo en el sector industrial dominicano».

«Felicitamos al INTEC por sus 50 años de contribución a la formación en nuestro país y, sobre todo, al desarrollo de la República Dominicana».

CIRCE ALMÁNzar

«El INTEC surgió en un momento oportuno y coincidió con el desarrollo y la tecnificación de las industrias dominicanas, tanto del mercado interno como de zona franca. Su misión como instituto tecnológico y la apertura al cambio de los diferentes rectores han asegurado que una cantera de talento local haya pasado a desarrollar carreras en prácticamente todas las áreas de la industria dominicana, sin contar los cerebros que optaron por hacer futuro en otras latitudes. El aporte del INTEC a la formación profesional dominicana ha sido invaluable».

RICHARD ARÓSTEGUI

«50 años del INTEC significan excelencia, oportunidades, desarrollo y avance para nuestro país».

CELso JUAN MARRANZINI

«Es una universidad que desde su inicio se preocupó por el énfasis en las Ciencias y las Matemáticas con un alto nivel de disciplina. Ha logrado graduar profesionales de excelencia que logran ingresar rápidamente en trabajos bien remunerados».

CAMPOS DE MOYA

LA IMPRONTA DISTINTIVA DE UNA COMUNIDAD

LUIS EDUARDO GONZÁLEZ FIEGEHEN

Consultor internacional en Educación Superior y pasado director de Políticas y Gestión Universitaria del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA)

«Mi primer contacto con el INTEC fue a fines de los años setenta cuando regresaba desde los Estados Unidos al completar mis estudios de posgrado. En ese entonces, Iván Lavado, director del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) me solicitó que pasara un par de días para analizar la posibilidad de realizar una asesoría institucional. Todavía, después de más de 40 años, tengo grabado ese primer encuentro.

Desde ese primer instante en el INTEC me sentí recibido con mucho cariño y pude comprobar la calidad humana de sus autoridades y de toda la comunidad. No puedo dejar de recordar en ese primer encuentro la interacción con Altagracia López, Rafael Toribio y José Agustín de Miguel, así como de muchos y muchas más que sería largo de nombrar.

Me llamó mucho la atención la impronta de los miembros del INTEC. Todos mostraban una identidad particular, reflejada en un alto grado de compromiso con el proyecto académico. Sus profesores y profesoras, estudiantes y su personal tenían incorporado un espíritu de superación permanente y un compromiso con la calidad en todos sus ámbitos. Existía entre sus miembros una responsabilidad de ser líderes en el país y en la región. En consecuencia, consideraban que debían distinguirse de otras entidades de educación superior. También me llamaron la atención las relaciones interpersonales de respeto, sentido de equipo y la percepción de

tener un desafío mancomunado, una misión compartida. A ello se suma un fuerte sentido de responsabilidad social.

Han pasado más de cuatro décadas desde ese primer encuentro, en las cuales he participado en diversas actividades académicas, tanto internas como de prestaciones externas realizadas por el INTEC. Entre las internas, algunas colaboraciones con la dirección institucional y con las facultades y el desarrollo de programas de doctorado, reformas curriculares, procesos pedagógicos entre otras. En cuanto a las externas he tenido el privilegio de ser invitado como investigador asociado del Centro de Innovación en Educación Superior (CINNES) a través del cual he participado en proyectos relacionados con la acreditación universitaria; en estudios nacionales sobre repitencia, deserción y eficiencia de titulación; en la preparación para un apoyo a universidades haitianas después del terremoto del año 2010, así como en otros proyectos licitados por el Gobierno dominicano.

A través de las numerosas experiencias que he tenido durante esta larga historia, he podido comprobar que los principios, valores y fines del INTEC son perennes, se mantienen incólumes, y más aún, se han venido fortaleciendo con el correr de los años. Por eso me sumo al merecido homenaje al INTEC y a su comunidad en estos primeros 50 años de vida».

SANTIAGO DE CHILE, septiembre de 2022

LOS INICIOS



El afán y la lucha no están en lograr hacer una universidad, sino en hacer una institución universitaria que sirva para realizar una mejor sociedad.



Eduardo Latorre



El INTEC se distinguirá por propiciar un ejercicio profesional en el que prevalezcan la ética y la previsión y se preserven el equilibrio ecológico y el desarrollo humano.



Rafael Corominas Pepín

ANTECEDENTES
LA ENERGÍA
DEL PROPÓSITO

El cursor parpadea en la barra de búsqueda. Los dedos escriben «año 1972», y a la velocidad pasmosa del 5G recién inaugurado en Santo Domingo se agolpan 240 millones de resultados. El caos del algoritmo nos arroja a un universo de contenidos. Fotos, videos, referencias numerológicas, y algunas fechas. La máquina del tiempo abre una brecha.

EL FOCO SE CONCENTRA EN LA REALIDAD DOMINICANA.

LA ESTAMINA DE LOS AÑOS SETENTA

Desde la mirada actual a una República Dominicana de once millones de habitantes y cincuenta instituciones de educación superior, quienes no vivieron los años setenta podrían sentirse abrumados aun por el bosquejo de los tiempos que vieron nacer al Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). El país de hace cinco décadas era habitado por cuatro millones de personas, más de la mitad de ellas con menos de veinte años. Seis de cada diez, viviendo en la zona rural. Su economía era fundamentalmente agraria. Apenas el 1% de la población llegaba a la universidad mientras que el 32.5% era analfabeta, dos extremos que delinear las urgencias de esta media isla enclavada en un cálido Caribe en plena Guerra Fría.

Rural, no bucólica. Eran tiempos política y socialmente convulsos. «Entre 1966 y 1974 –escribe el historiador Frank Moya Pons– se vivió en el país en un estado de violencia permanente»¹ que dejó profundas marcas en la historia contemporánea dominicana. Para entonces, la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) constituía el epicentro revolucionario donde no solo se repensaba la función universitaria a la luz del movimiento renovador latinoamericano, sino que también irradiaban las luchas de una juventud que empujaba los límites de un sistema político cubierto todavía por las sombras de la tiranía trujillista.

En 1962, apenas un año después del ajusticiamiento del dictador Rafael Trujillo, nacería, al amparo del Episcopado dominicano, la Universidad Católica Madre y Maestra, hoy Pontificia (PUCMM). Inspirada en las propuestas de la Alianza para el Progreso y, específicamente, en su Plan Decenal de Educación², la primera universidad privada dominicana procuró desde el comienzo funcionar con los criterios de excelencia de la academia estadounidense. A finales de la década, había logrado entusiasmar y reclutar «un nutrido grupo de hombres y mujeres sumamente jóvenes, recién salidos de diversas universidades norteamericanas y algunas universidades latinoamericanas y europeas, a donde habían ido a realizar estudios de postgrado», escribe Moya Pons.

1. MOYA PONS, F. (1984) "La UASD, la UCMM y el INTEC a veinte años de distancia: un borrador para la discusión". Documentos 9.
2. Resolución A-1. Plan Decenal de Educación de la Alianza para el Progreso. http://biblioteca.ciess.org/adiss/r1152/resolucin_a-1_plan_decenal_de_educacin_de_la_alianza_para_el_progreso



**MARZO
1972**

Acta
Constitutiva
INTEC

Entre estos jóvenes se encontraban los que «muy pronto emprenderían el vuelo hacia un nuevo proyecto social de educación –señala Ida Hernández Caamaño– encarnando su propia visión sobre lo que debía ser una comunidad académica».

En la efervescencia social y política de una democracia débil, llega 1971, año clave en esta historia. En marzo, la UCMM expulsa a un grupo de estudiantes que, inspirados en el Movimiento Renovador que a partir de 1965 había cambiado la fisonomía de la UASD, ocuparon durante semanas el edificio de la Administración para reclamar mayor participación en el cogobierno universitario. La huelga expuso lo que algunos testigos recuerdan como un enfrentamiento de opiniones sobre la gestión académica que derivaría, pocos meses después, en la salida de varios profesores, algunos de ellos funcionarios académicos, que apoyaron la protesta estudiantil. Se trató de Ramón Flores, encargado de Planificación y del Departamento de Ingeniería Industrial; Rafael Martínez Céspedes, vicerrector Administrativo; Ramón Pérez Minaya, decano de la Facultad de Administración y Finanzas; Ramón Aristy, encargado del Departamento de Administración; Arturo Jiménez Sabater, encargado del Departamento de Humanidades; y Miguel Ángel Heredia Bonetti, encargado del Departamento de Ciencias Sociales. Su salida se convertiría en el punto de partida de un nuevo proyecto universitario.

Este grupo de académicos tenía la estamina necesaria para mantener el debate y el intercambio de ideas que había iniciado en la UCMM: cómo responder a las necesidades nacionales desde el ámbito de la educación superior. A ellos, cuenta Rafael Marion-Landais, se les unió Eduardo Latorre, recién llegado al país tras completar sus estudios doctorales y quien había sido docente en la UCMM entre 1968 y 1969.

Todos profesionales jóvenes, con estudios realizados en prestigiosas universidades extranjeras (en la República Dominicana ninguna universidad ofrecía entonces grados de especialización) e incuestionable solidez académica. Haber vivido la experiencia universitaria

LOS FUNDADORES

El 31 de agosto de 1972 se constituye el Consejo Superior cuyos miembros han pasado a ser considerados los fundadores del INTEC:

- Luis C. Del Castillo Morales
- Miguel Ángel Heredia Bonetti
- José Joaquín Puello
- Fernando Periche
- Rafael Marion-Landais
- Eduardo Latorre Rodríguez
- José León Asencio
- Julio César Estrella
- Rafael Calventi Cuello
- Alfonso Lockward
- Ramón Flores García

La memoria institucional redactada en 1982 por Rafael Marion-Landais mencionan que en el acta constitutiva del 9 de marzo de 1972 se denomina fundadores además de Flores, a **Rafael Martínez Céspedes** y a **Félix Forestieri Sanabia**.



del llamado «primer mundo» les permitía una perspectiva más integral de las oportunidades que podía ofrecer la educación superior. Flores contaba con un doctorado en Ingeniería de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, donde también cursó una maestría en Economía. Antes, había estudiado Ingeniería Industrial en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayagüez. Martínez Céspedes era egresado de Ingeniería Eléctrica e Industrial, con concentración en Administración Industrial, de la Universidad de Nueva York y tenía estudios de Finanzas y Contabilidad de la Universidad Extensión La Salle. Pérez Minaya, economista, había realizado estudios de maestría en la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico. Ramón Aristy había estudiado Administración Pública en la Fundación Getulio Vargas, en Brasil, y en la Universidad del Sur de California, Estados Unidos; Arturo Jimenes Sabater contaba con doctorado en Filología Románica de la Universidad de Madrid. Miguel Ángel Heredia Bonetti obtuvo un doctorado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Eduardo Latorre regresaba al país con un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia, Nueva York.

Los encuentros que antecedieron a la concreción del proyecto constituyeron «una fase hermosa en donde nada se ejecuta y uno puede permitir el gobierno a veces irresponsable de la imaginación», recuerda Ramón Flores en un artículo editado en 1976 por Manuel Cocco³. Sin embargo, y en medio de esta libertad de la imaginación, el proyecto fue tomando forma.

Pocas cosas tenían definidas en esos meses, más allá de un porqué que los unía en un consenso de principio: la sociedad dominicana necesitaba un cambio; y este no podría producirlo el modelo de dependencia económica, científica y tecnológica del sistema productivo del país. La oferta de educación superior tampoco estaba en capacidad de crear las condiciones necesarias –el talento humano y el conocimiento– que requería asegurar un mayor bienestar social. Hacía falta mucho más.

UN PROYECTO PARA UNA MEJOR SOCIEDAD

El naciente Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) es, a la par, propuesta y respuesta. Osadas sí, pero no azarosas. Lo que se configuró en la mente de un grupo de profesionales en 1971 sería, en palabras de Eduardo Latorre, la respuesta a una insatisfacción con las limitaciones del esquema tradicional de la universidad profesionalizante y la vía para poder desempeñar un papel académico al servicio del pueblo dominicano.*

No fue tarea fácil, ni tampoco libre de escollos y diferencias. No hubiera podido serlo porque el rigor y el empeño que exige pasar del debate académico al diseño de un plan que permitiera conquistar aliados, supuso decidir entre alternativas, consensuar caminos, explorar formatos. Después de largas discusiones y análisis «se aislaron unos pocos problemas bien relacionados y que de una manera u otra podrían ser manejados por el grupo», se dice en las notas reunidas en un documento inédito de 1976. Los fundadores del INTEC presentaron una propuesta dotada de diagnóstico, marco estratégico y estudio de factibilidad para una universidad que, en principio, se previó pequeña, aunque comprometida con la incidencia social transformadora utilizando el pensamiento intelectual como arma.

3. Instituto Tecnológico de Santo Domingo La experiencia Intec. <http://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/1458>

Se eligieron tres grandes áreas de formación: Administración, Ingeniería Industrial y Economía. No fue al azar. La selección se basó en el impacto de estas carreras en el desarrollo nacional, el costo de los programas y la combinación de asignaturas comunes. Además, facilitaba la futura expansión armónica hacia otras áreas. Con la apertura de la docencia el 10 de octubre de 1972 se puso en marcha un modelo de educación superior situado en la realidad dominicana a la cual procuraba servir de manera directa. Un modelo que, además, le probó a la nación –afirma Jorge Max Fernández– que era posible crear una universidad sin contar con el apoyo inicial de sectores poderosos o grandes inversiones financieras**. Cinco años después de ese audaz inicio, Latorre afirmaba: «Hasta ahora nadie tiene respuesta definitiva de cómo debe ser y organizarse la universidad del Tercer Mundo. Mucho menos pretendemos los del INTEC creer que hemos encontrado tan siquiera el camino. Lo que sí se pretende es hacer el esfuerzo para buscarlo como objetivo institucional».

* LATORRE, E. (1978). Principales objetivos del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Documentos 3.

** FERNANDEZ, J.M. (1999) INTEC, un caso de innovación en la educación superior dominicana. INTEC.

UN SUEÑO TRANSFORMADOR

Nada más estimulante que concebir un sueño. Así lo cuentan los testigos y lo reseñan los documentos fundacionales: antes aun de llamarse INTEC y de la consistencia que tomaría un año después, el equipo promotor consideró numerosas opciones. «Las posibilidades utópicas y concretas formaron un amasijo de intenciones y resultados progresivos», comenta José Agustín de Miguel⁴.

Nada más retador que compartir el sueño concebido y modelarlo colectivamente, delinear su concreción, poner fecha a sus pasos. En esas faenas, el sueño del INTEC pasó de esos primeros ensayos y debates a lo que Rafael Marion-Landais califica en su recuento histórico como «un estado comatoso»⁵ cuando, a partir de septiembre de 1971, los promotores chocaron con un muro de dificultades logísticas que parecía infranqueable. Los apoyos morales llovían; los financieros no. El optimismo inicial que sugería anunciar la apertura de clases en octubre de 1971 fue disipado por un golpe de realidad.

Seguir soñando era imperativo, pero hacía falta, además de fe, compromiso y sacrificio para darle consistencia a las intenciones y convertirlas en proyecto institucional. «En esos meses se fueron cincelandando algunas de las características principales de la futura universidad», recuerda Ramón Flores, quien se perfila en ese momento como el más tenaz y entusiasta animador del proyecto. Cuestiones como el debate permanente y el respeto innegociable a las ideas y visiones, marcaron el periodo de gestación.

«Fueron meses difíciles, pero altamente educativos, era un tiempo en que las palabras estimulantes y el apoyo moral contrastaban con los comentarios y burlas hirientes [...] meses hermosos en los que el alma se templea y la vocación de servicio generoso al país se pone a prueba», cuentan Flores y Cocco⁶.

A principios de 1972 un grupo de asociados a la compañía Consultores Técnicos Industriales, S. A., de la que formaban parte Flores, Martínez y Aristy, retoma la idea de ofrecer cursos regulares de Administración y Economía para ejecutivos que quisieran ampliar

4. DE MIGUEL, J. A. "Identidad y filosofía educativa del INTEC" Documentos 11.
5. MARION-LANDAIS, R. (1982). INTEC, primera década, 1972-1982. Documentos 7.
6. Instituto Tecnológico de Santo Domingo La experiencia Intec.

sus competencias gerenciales. Las conversaciones fueron afinando el diseño de dos ofertas diferenciadas: por un lado, programas ejecutivos sin requisitos académicos de ingreso; esto es, cursos de educación permanente y, por otro, cursos para profesionales con grado universitario, a los que llamarían «cursos de posgrado».

De esta iniciativa a reanimar el plan de ofrecer programas regulares de posgrado como se había planteado un año antes, había solo un paso. Y ese paso se dará gracias a Flores, quien convenció al equipo de ofrecer programas que, agrupados, podrían conducir a una especialización y, en la medida en que se avanzara, al grado de maestría o doctorado. El proyecto inicial resurgía con bríos.

El 9 de marzo de 1972 se realiza una asamblea constitutiva que deja establecida una «institución de educación superior sin fines lucrativos», el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, y se procede a gestionar su incorporación legal, que se formaliza el 15 de junio con el decreto 2398. Dos meses después, el 31 de agosto, se conforma el Consejo Superior y se elige a Ramón Flores director ejecutivo de la nueva institución.

“BIENVENIDA A ESTA AVENTURA”

Al momento de escribir estas líneas, Cecilia Castillo vive justo al lado del Colegio Dominicano de La Salle, donde una mañana de 1972 acudió a una entrevista de trabajo. No podía sospechar que sería la primera persona empleada por el INTEC.

«Me dijeron que buscaban a alguien para un puesto que no tenía que ver con el colegio. Yo estaba recién graduada de Educación en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Acudí a una entrevista con Ramón Flores en la que me explicó el proyecto INTEC. Su entusiasmo era evidente y contagioso, tanto que acepté incorporarme de inmediato. Tras una descripción de puesto, que implicaba hacerme cargo de todo, Ramón me dirigió una frase parecida a ¡Bienvenida a esta aventura! «Motorizando la aventura en la que me embarcaba estaba un equipo



1972
Cecilia Castillo, primera persona contratada de manera permanente por el INTEC “con las funciones –según narra Ramón Flores– de asistente administrativa, secretaria, mensajera, conserje”.

de académicos que hacía de tripas corazón para sentar las bases del INTEC. Al inicio, no había más recursos que los aportados por ellos mismos, incluyendo los necesarios para pagar mi salario. Me enteré de eso mucho después: cada uno ponía una parte.

«La filosofía de trabajo fomentaba la unión. Era un ambiente de mucho compañerismo y compromiso generoso, en el que el lema pudo haber sido el famoso juramento “Todos para uno y uno para todos” de la novela Los tres mosqueteros. Era un solo cuerpo, cada uno de sus integrantes aportaba y el nivel de entrega era común.

«Ante las diferencias de criterios y los debates cotidianos, recuerdo que Ramón llamaba al consenso diciendo: “Vamos a ver cómo arreglamos esto”.

«Con el paso del tiempo los miembros de ese grupo de fundadores, compañeros y amigos, en muchas ocasiones me expresaron su sorpresa y agradecimiento por haberme unido al INTEC con tanto entusiasmo. Es que el INTEC tiene una magia que entusiasma. Creo que esa magia saca lo mejor de cada quien».

Hace unos años, Cecilia Castillo regresó al campus del que se despidió en 1981. Había crecido mucho, definitivamente. Satisfecha de encontrar la historia del INTEC en su propia biografía, concluye: «Me dio mucho gusto ver cómo había avanzado el proyecto iniciado por ese grupo de titanes».



2022

Fachada actual del Colegio Dominicano De La Salle.

2007

Gracias al apoyo del Hermano Pablo - Enrique Pizarro - el INTEC pudo contar con un espacio para iniciar sus funciones. Desde 2007 una placa colocada en el Colegio Dominicano De La Salle reconoce ese importante apoyo.



7. Instituto Tecnológico de Santo Domingo La experiencia Intec.

NACE UN NUEVO INSTITUTO

Pese a la notoria escasez de medios, el equipo decide iniciar la docencia en octubre y se aboca de inmediato a una febril actividad: buscar local, revisar los planes de estudio diseñados en el primer intento, retomar el contacto con los profesores y asegurar la inscripción de estudiantes. El Colegio Dominicano de La Salle ofreció las aulas y dos oficinas a cambio de un monto simbólico. Un préstamo de 900 pesos de la Fundación de Crédito Educativo (hoy FUNDAPEC) y otras pequeñas sumas de los bolsillos de los miembros del Consejo Superior y allegados, serán el sustento económico inicial que permitió llegar, el 9 de octubre, al esperado momento: la inauguración de tres programas de posgrado con un puñado de estudiantes. El INTEC se ponía en marcha.

Flores y Cocco reflexionan sobre los meses anteriores a la apertura formal de la docencia: «Fue un periodo de sueños sin fronteras, porque no había la responsabilidad de la ejecución. Pero también un periodo en donde solo la fe y la perseverancia eran capaces de quebrantar el rechazo y las burlas sistemáticas de los incrédulos [...] Fue un año y medio de formación personal para los participantes en donde el desprendimiento generoso permeaba el ambiente...». Efectivamente, en ese momento un reducido grupo de profesionales no solo delineaba el perfil de una nueva institución, sino que comprendía que impulsar una nueva sociedad «requería acercar el alma para abanderarse por la alternativa más justa pero llena de incomodidades y peligros»⁷.



**DE LA AMBICIÓN
DE UN SUEÑO
AL COMPROMISO
COMPARTIDO**

1972 ~ 1974

1972

El INTEC inició sus actividades en espacios cedidos por el Colegio Dominicano De La Salle

APERTURA DEL PRIMER TRIMESTRE

LOS PROFESORES DE 1972

Un equipo de reconocida solvencia académica respaldó el surgimiento del INTEC. En 1972 la nueva universidad contaba con los siguientes profesores:

José Luis Alemán

Ramón Aristy

Carlos Ascuasiati

Bienvenido Brito

Mario Bonetti

Francisco Castillo

Altagracia de Castillo

Víctor Livio Cedeño

Carlos Despradel

Ramón Flores

Félix Forestieri

Luis Gómez

Miguel Ángel Heredia

Porfirio Hernández

Eduardo Latorre

Julio César Llibre

Rafael Marion-Landais

Rafael Martínez

Jorge Hungría

Luis Pellerano

Miguel Prieto

Hamilton Redman

Roberto Saladín

Julio Sánchez

Julio Santos

Marcos Taveras

Hugo Tolentino Dipp

Eduardo Tonos.

Martes, 10 de octubre de 1972. Inicia la docencia del INTEC. La tarde anterior, en un austero acto convocado por los miembros del Consejo Superior al que acudieron los profesores, los estudiantes y algunos invitados especiales, el proyecto salía de la esfera de la voluntad para convertirse en compromiso con quienes confiaron en la nueva institución y con una sociedad a la que se debía por principio y vocación.

Se inauguraba una universidad sin más respaldo que la experiencia templada en el camino, la perseverancia de sus promotores y la reputación académica de un equipo que, en su mayoría, asumió tareas y responsabilidades de manera honorífica. Eduardo Latorre se hará cargo del área de Investigación y Divulgación Científica; Miguel Ángel Heredia, de la de Ciencias Sociales; Julio Santos-Cayado, de Ingeniería y Ciencias; Rafael Marion-Landais, de Educación Permanente.

El INTEC se incorpora al sistema educativo con nuevas reglas del juego. La innovación más tangible es el esquema académico trimestral: las clases se impartirían en periodos de diez semanas hasta completar cuatro trimestres por año. El modelo procuraba establecer periodos de docencia lo suficientemente cortos como para



1972
Ramón Flores.



1972
Primer día de clases en INTEC, Ramón Flores y Miguel Ángel Heredia

ofrecer programas especiales y cursos de educación permanente sin necesidad de romper el calendario regular. Adicionalmente, cuatro periodos al año permitirían mantener un número reducido de asignaturas en cada programa, sin alargar el tiempo requerido para completar el programa de estudios.

Durante el primer trimestre, los esfuerzos se concentraron en la organización interna. Se creó un Comité Ejecutivo y otro de Desarrollo, este último para coordinar los esfuerzos de captación de recursos, fundamentalmente «algún apoyo del sector empresarial», comenta Marion-Landais.

Si la consecución de apoyo económico constituyó un reto, igual o más difícil fue conquistar estudiantes dispuestos a inscribirse y pagar por cursos no tradicionales en una institución carente todavía del reconocimiento oficial como institución de educación superior. «Fue una de las labores más arduas que ha emprendido el INTEC», afirma Marion-Landais. De modo que, si bien se

10. Op. cit. MARION-LANDAIS, R. (1982)

había establecido un mínimo de diez alumnos por sección, la vara tuvo que ser flexibilizada para permitir su apertura con menos estudiantes, no solo por la falta de candidatos interesados, sino porque la exigencia académica se convirtió en cedazo que limitaba el cumplimiento de las metas iniciales.

Así las cosas, el segundo trimestre abrió el 14 de enero de 1973 con solo trece estudiantes: diez sobrevivientes del trimestre anterior y tres nuevos alumnos. La situación financiera se tornaba insostenible y apenas se sobrevivía gracias a la oferta de cursos de educación permanente.

Con un equipo al borde de la bancarrota emocional y una institución sobreviviendo en extrema precariedad financiera, a mediados de 1973 se planteó la necesidad de una evaluación crítica y un análisis de alternativas. La reunión para ello se llevó a cabo el sábado 7 de julio en la localidad de Guayacanes, tres días después de que al INTEC se le reconociera por el decreto N. 3673 la facultad de expedir títulos académicos.

En un ambiente de brisa marina, fuera de las urgencias cotidianas de la ciudad, se transformó el INTEC.

1972
Miguel Ángel
Heredia Bonetti.



LA FUERZA DE UNA CONVICCIÓN

Cincuenta años después, y con una risa que aún mantiene la candidez de un veinteañero, Miguel Ángel Heredia Bonetti rescata de los recuerdos de juventud aquel idealismo que convertía en secundarios los asuntos prácticos de la vida. «A mi regreso de Bélgica estaba seguro de que mis intereses me inclinaban a la vida académica, la investigación y los estudios sociales. A eso quería dedicarme, y gracias a mis contactos en la Iglesia, llegué directamente a Santiago, a la Universidad Católica Madre y Maestra.»

«Venía de vivir la atmósfera revolucionaria que Mayo del 68 irradió a Bélgica y me sentí identificado con las ideas progresistas que florecían en las aulas, sobre todo entre los estudiantes. Por esa razón, durante el conflicto de 1971, y ante las decisiones de la universidad, algunos profesores empezamos a tomar posiciones francamente desafiantes de apoyo al movimiento estudiantil», afirma al recordar el contexto

que motivaría su salida de la UCMM y lo haría unirse a la hazaña de fundar el INTEC.

La convicción del grupo de jóvenes académicos que poco después fundaría el INTEC amalgamaba sus ánimos: «Más que el proyecto de crear una institución, lo primero que nos unió fueron las ideas sobre nuestro aporte a una sociedad que, a pesar de los brotes de modernización y cambio, seguía arrastrando lastres».

La huella de Miguel Ángel Heredia sigue presente en el alma institucional y su contribución (por ejemplo, el nombre de la revista de divulgación científica Ciencia y Sociedad) aún late en la vida inteciana. «El INTEC es un proyecto que le da sentido y valor a mi existencia, el hijo del que uno se enorgullece y a través del cual se siente realizado», afirma este fundador que nunca se distanció del INTEC, aunque con el tiempo dejaría el espacio administrativo y de dirección a nuevas generaciones.

Las cinco décadas transcurridas desde el inicio de la aventura no disminuyen la emoción por el resultado de lo que, a sus veinte constituía una osadía. «¿Alguna vez dudamos de que fuera posible? No. Ni siquiera en tiempos de crisis. Quienes nos quedamos sabíamos que no había vuelta atrás. ¿Cómo podíamos abandonar lo que tanto sacrificio nos costó? Por su propio testimonio, el INTEC le transmite al país que vale la pena apostar por el cambio y por la calidad, aunque para ello haya que asumir sacrificios y posponer beneficios personales y grupales».

EL «GRITO DE GUAYACANES»

El 7 de julio de 1973, una reunión playera sin intenciones vacacionales discutirá dos temas de agenda de una importancia crítica: la incorporación de programas de licenciatura, y la organización y el gobierno universitario.

El debate sobre ambos predecía decisiones de fondo en los terrenos práctico y filosófico. Imposible eludir sus aristas y zanjarlo en pocas horas. El 9 de julio, la minuta de una nueva reunión del Consejo Superior recoge las discusiones sobre la factibilidad de abrir los nuevos programas en octubre de ese año: «Se necesita más tiempo si se quiere empezar siendo innovativos y con una nueva orientación». La bienintencionada sugerencia de procrastinación recibió una respuesta lapidaria: «Son los individuos quienes innovan, no es pues cuestión de tiempo».

Mediaba, además, una razón de supervivencia: era imperioso solventar la crisis financiera, y la oferta de licenciaturas se consideró la vía más realista. Esto, se dijo, permitiría contar con la cantidad necesaria de alumnos que, una vez graduados, podrían interesarse por los programas de investigación, educación permanente y cursos de posgrado.

Tomada la decisión, se definieron tres áreas académicas (Ciencias e Ingeniería, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales) y se identificaron las concomitantes adaptaciones organizativas. En agosto se anuncia la ampliación y el 7 de octubre de 1973 inicia la docencia en siete programas de licenciatura: Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial, Medicina, Economía, Contabilidad y Finanzas, Administración de Empresas y Ciencias Sociales Generales.

El segundo de los temas tratados en Guayacanes compelió a decidir sobre un aspecto tan neurálgico como el poder. Aunque la institución no representaba –y todavía no representa– provecho económico para nadie, el debate sobre la permanencia en los cargos y el aseguramiento del relevo en el gobierno institucional, marcaron una pauta en el futuro del INTEC. De modo que el Grito de Guayacanes, como se le conoce en la historia institucional

a las decisiones tomadas en ese momento haciendo referencia al Grito de Dolores de México, suponía un hito para una comunidad que apostaba a la alternancia en una sociedad en la que este valor aún no terminaba de germinar.

En 1974 se aprueba un cambio de estatutos que modifica la estructura de gobierno institucional, incluye la denominación de facultades y decanos y consagra el principio del consenso como la norma para la toma de decisiones. Surgen la Junta de Regentes, la Rectoría y el Consejo Académico. Ramón Flores, director ejecutivo hasta el momento, pasa a ser el primer rector de la universidad.

Eduardo Latorre se convierte en decano de la Facultad de Ciencias Sociales; Miguel Ángel Heredia pasa al área de Investigación y Divulgación; Julio Santos-Cayado se incorpora al frente de la Facultad de Ciencias y Tecnología; Rafael García asume la Facultad de Salud; Rafael Toribio ingresa como director de Admisiones y Registro; Arturo Jimenes Sabater se pone al frente de Educación Permanente; Manuel Cocco toma el área de Planeamiento.

Tres meses después de la reunión de Guayacanes, el INTEC cambiaba de semblante.



1976

Clínica Nacional de Gestión Industrial, una actividad realizada por el CEAT a través del proyecto INTEC-ONUDI

LA TENAZ DECISIÓN DE SER DIFERENTES

Aun antes de existir, cuando el INTEC no tenía nombre y era apenas una idea compartida por un pequeño grupo de colegas, algunos rasgos se imponían como razón de ser: su carácter sería innovador y complementario; su quehacer, austero y su visión, comprometida con la sociedad dominicana. Llamarle Instituto Tecnológico buscaba, precisamente, diferenciar el proyecto de la universidad clásica y de la tentación de adaptarse a modelos preexistentes.

Inaugurar un instituto de educación superior con una oferta enfocada en programas de posgrado era, sin duda, transformador. Además, complementaba las oportunidades de formación disponibles en el país. El empeño en ofrecer programas de educación permanente en áreas poco exploradas, y en desarrollar investigaciones enfocadas en los problemas nacionales, también constituían elementos novedosos. En Guayacanes, el INTEC decidió dar el paso a ofrecer programas de grado. Se corría el riesgo de acomodarse en terrenos propios de las

instituciones educativas tradicionales y, por ello, resultaba fundamental reafirmar los valores sobre los que se sostenía la joven universidad. Las licenciaturas también debían constituir una oferta nueva (como la Ingeniería Industrial) o cualitativamente distinta de lo que ya existía. El foco, recuerda Latorre en 1978, debía permanecer en la búsqueda de la formación que requiere un profesional para la República Dominicana. Como reafirmación de esta premisa, el INTEC asume en los estudios de grado el calendario trimestral de cuatro periodos al año y un esfuerzo

consciente para adaptar los programas a las necesidades nacionales. La Medicina, por ejemplo, tendría una pasantía rural y su enfoque en la prevención; las Ingenierías, un énfasis marcado en las Ciencias Básicas; el programa de Ciencias Sociales, un diseño lo suficientemente flexible como para propiciar la interdisciplinariedad y disponer de varias concentraciones a partir de un tronco común. El carácter innovador y el compromiso social trascendieron las aulas para traducirse en iniciativas sistémicas de aporte directo y servicio

a la sociedad. En 1974 se inaugura, bajo la tutela inicial del hermano lassallista Alfredo Morales, el Centro de Estudios de la Educación Dominicana (CEDE- INTEC), enfocado en la investigación aplicada a la transformación del sistema educativo y en desarrollar metodologías educativas no escolarizadas que respondieran a las necesidades específicas del país; y el Centro de Asistencia Técnica (CEAT-INTEC), para apoyar la mejora de los sectores productivos y establecer sinergias entre la academia, las empresas y el Estado. Desde enfoques y ámbitos distintos, ambas

experiencias compartían el propósito de incidir directamente en la búsqueda de soluciones a través del rigor científico y el compromiso con la excelencia. Durante cincuenta años la institución ha procurado mantener vivas las preguntas que encendieron la llama de esta historia: ¿Qué problemas estamos resolviendo con esta iniciativa? ¿A cuáles aspiraciones sociales estamos respondiendo? ¿De qué manera innovaremos?

LA EXCELENCIA NO SE NEGOCIA

Las decisiones tienen el poder de definir caminos. En marzo de 1974, el INTEC trazó una pauta y sus consecuencias se volvieron leyenda. Sábado, cierre de trimestre, el segundo para los programas de licenciatura. Según el reglamento, el primer trimestre sería de adaptación; ahora tocaba evaluar el desenvolvimiento y la permanencia de los estudiantes de grado.

Miguel Gil Mejía, entonces encargado de Cómputos, detecta que al 60% de los estudiantes de licenciatura les corresponde baja académica por rendimiento insuficiente. Consciente de las implicaciones de aplicar la disposición, pide que se consulte. Se convoca de inmediato una reunión, se evalúa el escenario y se concluye que el reglamento refleja al estudiante que se quiere atraer y mantener, por lo que debe ser aplicado sin contemplaciones. De un total de 215 estudiantes de grado y posgrado, el INTEC quedó reducido a 95.

Para Rafael Toribio, entonces director de Admisiones y Registro, la decisión marcó la ruta a seguir en lo adelante. «Por un lado, reafirmamos nuestro compromiso con la calidad en un momento en que hacerlo nos colocaba ante un tsunami financiero; por otro, supimos ser consecuentes con lo que la institución se comprometió a ofrecer a la sociedad, transarnos habría sido desdeñar la promesa», afirma quien una década después asumirá la rectoría del INTEC. «En ese momento tomamos una decisión trascendente a favor de la institucionalidad, supimos dejar claro que respetaríamos lo establecido y que, al momento de tomar decisiones, la calidad sería el principio regulador».

Superados los efectos inmediatos, el resultado sentó una base duradera: «Si me preguntan cuál ha sido el mayor logro del INTEC en cincuenta años destacaría el hecho de ser considerado como una oferta de calidad en el sistema de educación superior».

En su memoria, Rafael Marion-Landais recrea aquel momento y su desenlace auspicioso: «Los alumnos que quedaron en el INTEC luego de la baja académica no solo resultaron excelentes estudiantes, sino que su generosidad y su sentido de participación constituían un estímulo para los que participaban en la creación del Instituto».



1974
El terreno donde se construiría el campus era una finca semiabandonada, propiedad del Estado.





1974

El edificio de Los Fundadores fue el núcleo de la nueva universidad.

LA MUDANZA AL CAMPUS DEL GALÁ

A mediados de 1974 la vida institucional y el ritmo académico del INTEC imponen la necesidad de un espacio exclusivo para el desarrollo de las actividades académicas y administrativas. Tras innumerables gestiones, se obtiene el derecho de uso de una propiedad del Estado. Se trataba de la residencia en una finca semiabandonada que había pertenecido a un hermano del dictador Trujillo, ubicada en la periferia de la ciudad, dentro de una parcela conocida como Galá.

La adecuación del local se convirtió en misión para la comunidad inteciana: funcionarios, empleados, alumnos y profesores asumieron con entusiasmo la limpieza, pintura y demás tareas. Aquel evento, afirma Marion-Landais «constituyó simultáneamente un proceso educativo, una fiesta y un lazo firme de unión entre los miembros de la comunidad»¹¹.

Quilvio Cabral se había incorporado como docente de Matemática en 1972 y recuerda entre carcajadas francas esos meses en los que se armaba el nuevo campus inventando espacios donde no parecía haberlos. «Aquí todos barrimos e hicimos cuanto hiciera falta para acondicionar el lugar». Cabral reconoce que utilizó los conocimientos de ingeniero civil para adecuar su pequeña camioneta con una plataforma de concreto que serviría para diligencias de las más variadas especies, incluido el traslado de cadáveres para las prácticas de Anatomía.

Leonte Sánchez Bautista tenía 29 años en octubre de 1974 cuando fue contratado para apoyar en las labores de limpieza. Este sanjuanero de sonrisa llana probablemente no imaginó entonces que su primera encomienda sería el inicio de un camino de más de cuatro décadas con distintas responsabilidades.

Cuenta la leyenda inteciana que, al acercarse la primera graduación el 13 de octubre de 1974, el Consejo Académico debatía acaloradamente sobre la parafernalia del evento en el que se entregarían los seis primeros diplomas de posgrado y la discusión se deslizó hacia cómo debía ser la vestimenta académica. Se dice que don Leonte

11. Marion-Landais, R. (1982). "INTEC, primera década, 1972-1982". Documentos 7.

UNA COMUNIDAD DE LIBRE EXPRESIÓN

«Si me preguntan por qué elegí al INTEC no sabría qué responder. Me gustó que se llamara Instituto Tecnológico y me parecía un lugar interesante. Entré muy al inicio de su historia, cuando las clases se impartían en el Colegio Dominicano de La Salle, y en 1978, junto con cuatro compañeros, fui parte de la primera promoción de la carrera de Ingeniería Industrial», narra Gerardo Mañán al rescatar de su memoria el anecdotario de un largo recorrido profesional y personal.

«Al poco tiempo de graduado pasé a ser profesor, mientras también trabajaba en la oficina de consultoría J.M. Cabral y Báez. Las coincidencias de la vida me colocaron entre los responsables de formular, desde esa oficina, el proyecto de solicitud de préstamo del INTEC al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Justo durante la ejecución del proyecto, me incorporo como decano de Ingeniería y de esa posición paso, años después, a la de administrador. Salí en 1989 para volver a contribuir con la institución en 1990 como regente durante nueve años».

«¿Qué me hizo permanecer tanto tiempo?, se pregunta. Un ambiente siempre abierto al debate, a la expresión libre de las ideas». Es, recalca Mañán, una institución donde reina un ambiente de libertad y el liderazgo se construye sobre la base de la razón, el compromiso y la capacidad para contribuir. «Pienso que eso fue lo que me enamoró».

fue consultado para dirimir el asunto: «Los muchachos no sabían cómo se iban a vestir. Como todos me conocían, me preguntaron y yo les respondí: pantalón negro y chacabana blanca».

El dictamen de Leonte Sánchez dispuso una discusión más profunda que Miguel Ángel Heredia Bonetti recuerda como parte de la construcción simbólica del INTEC: «Me indigné ante la posibilidad de imponer la toga y el birrete y exclamé que eso se haría sobre mi cadáver. Era un asunto de principio, era el momento de reafirmar si éramos o no éramos otra cosa».



1974

Los primeros estudiantes apoyaron en las tareas de limpieza del campus. En el centro, en cuclillas, Raymundo Jiménez, de la carrera de Medicina.

AMOR Y COMPROMISO INSTITUCIONAL

Raymundo Jiménez tenía 23 años cuando decidió ingresar a la recién anunciada carrera de Medicina del INTEC. Exigente consigo mismo y con los demás, estaba consciente de que su tránsito por varias universidades comenzaba a ser un lastre. Este nuevo instituto le ofrecía la ventaja de poder acabar en menos tiempo. «Aunque era nuevo, contaba con un cuerpo de profesores reconocidos y los médicos amigos lo recomendaban. Había un ambiente cercano y al mismo tiempo profesional que terminó convenciéndome de que era la mejor opción para estudiar la carrera».

A partir de ese momento, octubre 1973, su historia se entrelaza con la de una institución a la que ha entregado tiempo, pasión y compromiso desde distintas posiciones. Cinco años después, se convertía en uno de los 18 graduados de la primera promoción de Medicina, y su recorrido por el INTEC apenas empezaba. Siendo estudiante, Raymundo comenzó a perfilarse como un líder capaz de exigir calidad y comprometerse en las soluciones, encajando enseguida en el modelo que buscaba la universidad. Recuerda el día en que el rector Ramón Flores y el decano Tirso Victoriá, entraron al aula para informar de la futura mudanza a una nueva casa en Los Jardines. «Flores nos habló de que el espacio sería provisional y

que necesitaba limpieza, por lo que el cambio no sería inmediato. Yo intervine y pregunté: ¿Por qué no lo limpiamos nosotros? La idea fue acogida y el entusiasmo se volvió contagioso.

«Llegamos un sábado con palas y cubos para despejar de escombros los viejos garajes en los que irían los laboratorios y aulas de Medicina. Fue un trabajo duro, terminamos agotados, sucios y contentos. La limpieza del campus siguió con el apoyo de profesores, estudiantes y fundadores. Todos los rincones pasaron a ser espacios hábiles».

A mitad de carrera, motorizó la campaña a favor de modificar el título de los egresados de Medicina, de licenciados a doctores: «El grupo de estudiantes, con el apoyo de los profesores, echamos el "pleito" hasta lograr que el rector Eduardo Latorre llegara a la decisión salomónica de que el título podía ser distinto del grado académico. Fue una victoria importante que impidió que saliéramos al mercado profesional en desventaja competitiva».

El 13 de octubre de 1978, Raymundo Jiménez recibía la banda académica¹¹ y el diploma de doctor en Medicina por una institución que se convirtió en «su vida». Como asistente del decano, encargado de Educación Permanente en Salud, profesor de Pediatría, director de la carrera de Medicina, decano y miembro de la Junta de Regentes, fue partícipe y animador del trabajo en equipo de quienes hicieron posible

el crecimiento sostenido del área de Ciencias de la Salud: de esos dieciocho estudiantes a los hoy cerca de tres mil egresados y más de mil alumnos, el establecimiento de relaciones con cuarenta hospitales, la construcción de nuevos espacios y laboratorios de punta y la obtención, en 2018, de la primera acreditación internacional de una escuela de Medicina en el país, por la Autoridad de Acreditación del Caribe para la Educación en Medicina y otras Profesiones de la Salud (CAAM-HP, por sus siglas en inglés) reconocida por la Federación Mundial para la Educación Médica (WFME, por sus siglas en inglés).

En diciembre de 2018, la comunidad inteciana de todas las décadas reconoció su legado en un acto en el cual Lucero Arboleda, compañera de faenas durante cuarenta años, expresaría: «Raymundo encarna lo mejor del espíritu de ese INTEC que lo convocó en los albores de los años setenta y que hoy lo despide como decano, pero que le reserva el más digno espacio en el imaginario de esta comunidad que con su capacidad, su honestidad y su bonhomía él ha contribuido a forjar y ha logrado prestigiar en espacios nacionales e internacionales».

11. La banda académica, color rojo con el escudo y las siglas del INTEC bordados, es parte de la vestimenta académica desde la primera graduación. La usan autoridades académicas, docentes y graduandos en los actos de investidura. Constituye un símbolo de pertenencia y unidad en la comunidad.



AFIRMACIÓN INSTITUCIONAL

1975 ~ 1976

1973

Miembros del Consejo Superior el 10 de septiembre de 1973: Eduardo Latorre, vicepresidente; Rafael Corominas Pepín, presidente; Julio Santos Cayado, Emilio Guillén, Miguel Ángel Heredia y Bernardo Defilló.



1975
Septiembre. Aurelio Moreno, embajador de Venezuela, Enriquillo Ceballos, Rafael Corominas Pepín y Tirso Álvarez Efres durante un encuentro en la Asociación de Industrias de la República Dominicana (AIRD).

Testigos de los inicios del INTEC coinciden en que el surgimiento de la institución, su osado posicionamiento y su capacidad de capear tormentas, causaban sentimientos encontrados: admiración por un lado y, por otro, escozor en sectores conservadores. En poco tiempo, la nueva universidad se había convertido en polo de atracción de profesionales y académicos de pensamiento liberal que encontraban en ella un espacio de tolerancia y una institucionalidad diferente.

El compromiso y la dedicación que reinaban en el INTEC contrastaban con el clima de espera, silencios, dilaciones y retrasos en las promesas de asignación presupuestaria con las que el gobierno de Joaquín Balaguer apoyaba a otras instituciones privadas de educación superior. Unido a lo anterior, la falta de respuesta a la solicitud de traspaso de la propiedad del campus que ya se ocupaba y otros escollos entorpecieron los primeros pasos de la institución en sus planes de articular alianzas en beneficio de su desarrollo.

La salida de Ramón Flores impulsó la elección de un rector para iniciar la transición a un nuevo periodo institucional. Celebrada en noviembre de 1974, constituyó una afirmación estratégica a favor del INTEC ante la sociedad. Rafael Corominas Pepín tenía 46 años y una bien ganada reputación social. Había sido funcionario público de reconocida solvencia ética y profesional, exitoso empresario de la construcción, prestigioso académico y representante

gremial en el mundo de la ingeniería civil. Ocupaba la presidencia de la Junta de Regentes desde 1973 y al aceptar el rol ejecutivo más difícil, recibía el respaldo de figuras emblemáticas de la talla del hermano lasallista Alfredo Morales y el sacerdote jesuita José Luis Alemán, entre otros miembros de este organismo.

Al asumir la rectoría, Corominas le endosaba su arraigo profesional para contribuir a que la institución reafirmara su vocación de liderazgo. En ese tránsito contó con un equipo de funcionarios comprometidos y dispuestos a empeñarse cuanto hiciera falta para ratificar la imagen de la institución.

La rectoría de Corominas, señala Marion-Landais, quien en ese momento se incorpora a la Junta de Regentes, define el inicio de un estilo institucional más maduro que continuó la innovación, la flexibilidad y la creatividad propias de una institución de espíritu joven, pero sujetas a las posibilidades que la realidad impone. Este proceso se afianzará durante la rectoría de Eduardo Latorre, a quien muchos testigos identifican como el líder de la consolidación del proyecto INTEC.

“YO QUIERO ESTAR”

En 1975, Pablo Smester Báez llevaba pocos meses de graduado de la UASD como ingeniero electromecánico con excelentes calificaciones cuando supo por un amigo que el INTEC ofrecería un programa en Ingeniería Mecánica para los ingenieros del Consejo Estatal del Azúcar (CEA). «No trabajaba en el CEA, pero pensé enseguida: “yo quiero estar”. No perdí tiempo y llegué al INTEC con mi récord de notas debajo del brazo y todo el atrevimiento de la juventud en los pies. Me recibí Rafael Toribio (director de Admisiones) y al analizar mis notas me dio la bienvenida. Días después me incorporaba al programa con algunos otros estudiantes que fueron admitidos y becados por el



1976

En octubre de 1976, se celebró la primera graduación con tres graduandos del nivel de grado: dos de Ingeniería Civil y uno de Economía

CEA aun sin pertenecer a la institución. Entrar al INTEC era un lujo: aunque fuera una institución muy pequeña, los ingenieros, graduados y estudiantes, la conocíamos y admirábamos.

«Uno de los aspectos que me marcó fue la relación con los principales líderes; nos trataban como profesionales cuando todavía no habíamos asimilado nuestra condición de graduados. Su apertura, humildad y capacidad de escucha resultaban aleccionadoras. Conversaban con nosotros sobre los problemas del INTEC y hablaban de tú a tú. Pedían recomendaciones y, lo que es más interesante aún, nos hacían caso.

«Al finalizar el programa me tocó dar el discurso de graduación, el 15 de octubre de 1976, en representación de una veintena de graduandos. ¡Todavía guardo la banda académica!».

Smester volvió al INTEC como profesor de Matemáticas en el periodo rectoral de Altagracia López (2002-2005), y permaneció en él hasta que los compromisos profesionales le impidieron seguir impartiendo docencia. Con una carcajada que sabe a recuerdos, confiesa que, al final, el INTEC nunca deja de estar en la vida de quienes pasaron por su historia.

El énfasis en asentar procedimientos y en seguir fortaleciendo la institucionalidad fue uno de los rasgos de este periodo. El otro, el esfuerzo sostenido para la proyección de una imagen consistente y diferenciada.



1976

De izquierda a derecha: César Fernández y Leonardo Reyes Madera, primeros egresados de Ingeniería Civil; Aristides Guerra, primer egresado de Economía, en la graduación de octubre de 1976.

LA ESTRATEGIA INTEC 75

Durante el año 1975, la universidad se convierte en referente en el debate social dominicano gracias a una intensa agenda de actividades en las que participan como panelistas y conferencistas autorizadas voces, nacionales e internacionales, de cada área del saber. Esta iniciativa se complementa con la presencia experta del INTEC en los foros organizados por otras instituciones académicas del país. La producción editorial de este momento también exhibe un ritmo enérgico; y para reforzar la visibilidad institucional, en febrero de ese año el INTEC contará con un programa televisivo para la divulgación científica que llevará el nombre de Ciencia y Sociedad. También saldrá el primer número de la revista homónima, considerada hoy un referente nacional en la materia por la calidad y rigurosidad de sus aportes. A partir de ese momento esta publicación ha mantenido una producción trimestral sin pausa.

Al finalizar ese año, el arco institucional se tensa: la pregunta sobre la naturaleza y los fines resurge demandando respuesta. En este contexto, la Junta de Regentes convoca a una jornada de evaluación, la primera de su historia, y con ella inaugura una práctica que pronto se convertiría en parte de su tejido neuronal. La

1975

La naciente universidad se apoyó en un programa televisivo para reforzar la divulgación científica, llamado Ciencia y Sociedad.



12. Fernández, J. M. (1999). INTEC, un caso de innovación en la educación superior dominicana. INTEC.

reflexión sobre el papel de la universidad, y en particular, el aporte del INTEC como institución situada en una realidad concreta, se traduce en una producción copiosa, participativa y crítica de pensamiento universitario.

Entre enero y febrero de 1976 todos los miembros del INTEC participaron en las reuniones de reflexión. «La jornada se transformó en un fórum donde la naciente universidad fue una vez más conceptualizada»¹²: Se refuerza la intención de ser innovadores y complementarios, y de orientar las acciones con un análisis crítico de la realidad dominicana. Se reafirma la necesidad de ser eficientes y financieramente sostenibles, así como el énfasis en los pilares iniciales: posgrado, educación permanente e investigación.

La riqueza y profundidad intelectual y la honestidad de los debates de esos dos meses se recogen en el primer tomo de la colección Documentos INTEC. La comunidad inteciana estaba preparada para dar el paso hacia una nueva etapa con el liderazgo de un nuevo rector que había sido copartícipe de la hazaña de existir.

1975

El expresidente Juan Bosch participa de la puesta en circulación del primer número del revista Ciencia y Sociedad. En la imagen: Miguel Ángel Heredia, Ramón Pérez Minaya, Manuel Cocco, Rafael Corominas Pepín, Juan Bosch y Virgilio Díaz Grullón, entre otros.



LA MAGIA DE UNA COMUNIDAD

Los grupos humanos cohesionados suelen crear códigos de comunicación que trascienden las denotaciones de la lengua. Con ellos como herramienta comunicativa, crean una manera común de ver el mundo. La magia del INTEC ha creado una comunidad que se reconoce en una visión y un compromiso. «Las palabras parecen tener un significado propio asociado a la mochila existencial que cada uno trae. Muchas veces me he preguntado cómo es posible que tanta gente parecida se agrupara en un contexto tan específico», reflexiona Lucero Arboleda.

Desde sus orígenes, el INTEC se autodefine como un espacio de personas cuya organización y esfuerzo colectivo adquieren una significación que trasciende las razones individuales.

En el transcurrir de medio siglo, los equipos de trabajo de cada generación han sabido incorporar y adaptar a los tiempos esa sustancia indefinida que bien podría llamarse, como lo hicieron los fundadores, «el estilo INTEC»: desde el sentido del humor de Carmen Sarita, asistente de cinco rectores, para quien los saludos mañaneros no tardan porque «en INTEC no hay tiempo

que perder»; el razonamiento enjundioso de un Eduardo Latorre, quien al referirse a los objetivos institucionales alude al valor simbólico de una vivencia «que se traduce en formas particulares de hacer las cosas»; la mención de Rafael Marion-Landais (fundador, cercano colaborador y rector entre 1990 a 1993) de un «currículo secreto» que imprime un estilo y una visión del mundo en las personas; la asertividad de Altagracia López, quien en su discurso de juramentación como rectora (2002-2005) habló de la magia de una comunidad que cree en lo que está haciendo, lo hace bien desde el principio y recibe el soporte de «una cultura institucional cimentada en un entramado de principios, valores, símbolos y normas capaces de resistir tiempos adversos», hasta la definición de Miguel Escala, vinculado como estudiante desde 1978, como colaborador desde 1982 y rector entre 2005 y 2011, reiterativo en afirmar que la seducción del modo de vida INTEC está en el trabajo colectivo motorizado por el propósito de contribuir con la sociedad.

El INTEC de ayer y de hoy se edifica sobre una comunidad que cree en la inteligencia colectiva, el compromiso, la entrega generosa de talento y la formulación ponderada de propuestas. Su historia es, en suma, la historia de estudiantes, profesores, colaboradores y egresados que han hecho de este rasgo, un sello. «La institución es algo más que nuestro sitio de trabajo. –afirmaba Rafael Toribio en un artículo sobre los principios institucionales». Para la gran mayoría, el Instituto sigue siendo una forma de realización personal, una comunidad (en el sentido sociológico del término) donde se está dispuesto a la entrega total, sin limitaciones»¹³. «El punto aglutinante de la comunidad institucional –sostenía en 1983 Jorge Ruiz, decano de Servicios a la Comunidad– radica en el sentido de nuestros valores representados en nuestra filosofía [...] INTEC es una forma de vida, unos ideales, unos principios y objetivos».

13. Toribio, R. (1976). "Principios institucionales". Documentos I. <https://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/1463>



Una comunidad cuya fortaleza se basa primordialmente en el mérito, «por la forma en que se realizan las tareas, por la naturaleza propia de las tareas, utilidad que de ellas devenga la sociedad y por la sensatez con que se defiende el derecho y el deber de realizarlas». Así describía Eduardo Latorre a la institución que en mayo de 1976 lo recibía como rector.

1992
Septiembre. Presentación
de Cocurriculares.

LA CONSOLIDACIÓN



El mayor logro del INTEC es haber pasado de ser una idea en la imaginación de unos pocos y una aspiración en la de muchos a ser una realidad concreta en la sociedad dominicana. Su mayor logro es EXISTIR.



Rafael Marion-Landais



El INTEC tiene una concepción clara de lo que es como institución de educación superior, de cuáles son sus objetivos y cuáles son los medios y formas de obtenerlos. Y teniendo una concepción clara de lo que es, lo que debe hacer y cómo debe hacerlo, tiene que lograr que en todas y cada una de las actividades que realice estén presentes sus principios y valores.



Rafael Toribio



FRAGUAR LOS CIMIENTOS

1976 ~ 1984

El 20 de mayo de 1976, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo inaugura una nueva etapa institucional con la elección de Eduardo Latorre como rector. El joven intelectual, miembro del grupo de forjadores del INTEC, había desempeñado varias posiciones académicas durante los primeros años de vida institucional y desde 1975 ocupaba la vicepresidencia de Junta de Regentes. Su elección contribuirá a la consolidación de una institución que todavía joven, o tal vez precisamente por ello, había crecido entre sobresaltos, tensiones y debates continuos sobre la razón de su propia existencia.

ENTRE URGENCIAS Y PLANES AMBICIOSOS

El nuevo rector conocía a fondo las prioridades que debía atender, consignadas en la lista que presentó el Consejo Académico a la Junta de Regente y que, desglosadas en veintiún aspectos, atendía prácticamente todos los ámbitos de la vida inteciana: financiamiento, institucionalización y normas, relaciones externas, divulgación científica, centros adscritos, estudios especiales, estudios de grado y varios asuntos de igual peso e importancia, entre los cuales la mejora de la infraestructura física y una propuesta de aumento salarial. Una agenda que, por intensa y extensa, requería una extraordinaria capacidad de enfoque, conocimiento de la cultura institucional y compromiso para no fallar en el intento. Eduardo Latorre contaba con esas cualidades, entre muchas otras.

En 1976 el INTEC había dejado de ser un propósito compartido para convertirse en realidad. Con cincuenta personas contratadas a tiempo completo entre profesores y personal administrativo¹⁴, dos centros de investigación y servicios en funcionamiento y trescientos veintiséis estudiantes matriculados, el nuevo rector tenía ante él la responsabilidad de poner al día la marcha de la universidad y, al mismo tiempo, asegurar el avance hacia el futuro. Era necesario asentar en políticas y reglamentos las características de algunas áreas y definir la estructura de otras. Era perentorio establecer, debatir y aprobar, por ejemplo, reglamentos tan neurálgicos como el profesoral, el de la Asamblea de Facultad y del Consejo Académico; pulir los instrumentos para la aplicación de la política de admisiones y de créditos estudiantiles; crear divisiones y asegurar el funcionamiento de los departamentos existentes; calibrar las relaciones con el entorno social (gobierno, universidades, asociaciones profesionales); mejorar la salud financiera y garantizar las facilidades físicas en el corto y largo plazo.

Latorre era un académico con amplitud de mira y, al mismo tiempo, un gerente orientado al cumplimiento de objetivos. De carácter decidido y reconocida firmeza, («desesperado y desesperante», recuerda Mu-Kien Sang) llegaba equipado de un bagaje que



Eduardo Latorre, fundador y tercer rector del INTEC.



La vida universitaria se consolida durante este periodo.

combinaba condiciones personales con una singular capacidad para interpretar, participar y moldear el mundo de significados de la institución que había contribuido a crear. Como rector, no desaprovecharía tiempo, energía ni recurso alguno para atender las urgencias y preparar al INTEC para transitar hacia un nuevo estadio de desarrollo. «Latorre nunca llegaba a una reunión del Consejo Académico o la Junta de Regentes sin tener a mano los estatutos y reglamentos», recuerda Gerardo Mañán, decano de Ingeniería de 1983 a 1987 y regente de 1990 a 1999.

La institución se hallaba en una encrucijada estratégica: crecer desarrollando nuevas iniciativas en áreas no tradicionales o concentrarse en lo que venía haciendo. Jorge Max Fernández, que en 1977 estrenaba el cargo recién creado de vicerrector, comenta que la elección inicial de concentrarse en lo que se hacía, aunque podía percibirse conservadora, contribuyó a enfocar los esfuerzos en construir lo que el mismo Latorre definiría como «la mejor institución posible»¹⁵.

Avanzar en esta dirección suponía tomar decisiones en el ámbito organizacional, encauzar e incluso delimitar el caudal de iniciativas personales, lo que en algunos puntos llegaría a chocar con autonomías ganadas durante los primeros años de crecimiento institucional. Con tesón y persistencia, afirma Rafael Toribio, «Latorre era de los que hacen todos los días lo que tienen que hacer». Junto con las tareas inmediatas, la institución no podía perder la mira en un horizonte de mediano plazo, de modo que en 1976 también se puso en marcha la programación del plan estratégico quinquenal 1977-1982 como estipulaban los estatutos. Un plan que debía preparar las condiciones para el despliegue de la próxima década.

14. Marion-Landais, R. (1982). "INTEC, primera década, 1972-1982". Documentos 7.

15. Fernández, J. M. (1999). INTEC, un caso de innovación en la educación superior dominicana. INTEC.

Jornada de plantación de bambúes alrededor de las nuevas edificaciones.



Estudiantes del grupo INTEC Ecológico plantan árboles en la Plaza del Ecuador, en Arroyo Hondo.



PACIENCIA, FIRMEZA Y SABIDURÍA

Un año después de su llegada, Latorre remitía el informe de gestión a la comunidad académica y en el que afirmaba: «La infancia del INTEC terminó en 1977». Con esta sentencia describía un periodo de ajuste a las posibilidades y anunciaba las condiciones para poder convertir las oportunidades en hechos: «Todos esperamos que para 1982, cuando el INTEC cumpla su primera década de vida, sea entonces una realidad concreta lo que todavía son sueños». Pero, para llegar, decía, hay que saber esperar.

«Se ha requerido una extraordinaria madurez de todos nosotros, muchas veces sin tenerla -afirmaba- para desarrollar cualidades como la paciencia para resistir los obstáculos que impiden un desarrollo rápido como fuera deseable [...] la firmeza de carácter para no flaquear ante las provocaciones hostiles producto de la ignorancia o ante el dolor de ver sucumbir proyectos valiosos impracticables [...] como la sabiduría para tener que aceptar que no todos los objetivos son alcanzables simultáneamente»¹⁶.

Latorre invitaba a una espera que, sin embargo, nada tenía de pausada. El primer año de su rectoría se caracterizó por una intensa labor de organización interna, la ejecución de lo ya previsto, como la pasantía rural de los estudiantes de Medicina, y por una activa agenda en procura de vinculaciones y alianzas.



1978
Los estudiantes Gianna Sangiovanni, Edwin Croes y Giselle Scanlon compartieron una reflexión crítica del perfil del estudiante del INTEC en la semana conmemorativa del aniversario institucional de 1978. El coloquio fue publicado en el Documento 3.

16. Latorre, E. (1977). "Memoria Anual 1976-1977". Documento interno. <http://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/2540>

El enfoque en la realización de actividades relevantes en el ámbito de la investigación y divulgación científica permitió que el INTEC lograra la publicación de 598 notas y boletines de prensa (más de una reseña por día) y trece editoriales en periódicos de circulación nacional.

Los años siguientes no fueron plácidos y, de hecho, es posible que pocos periodos lo hayan sido en esta historia. En la visión del rector, el horizonte estaba definido y delimitadas las brechas para alcanzar lo que identificaba como madurez institucional. Pero la diversidad de visiones en una institución que había hecho de la participación una consigna y que veía desdibujarse la fuerza de las relaciones primarias a favor de una cada vez más definida institucionalidad, ocasionó divergencias que llegaron a animar la renuncia anticipada del rector, en 1978. El Consejo Académico y la Junta de Regentes no solo no aceptaron la dimisión de este «hombre férreo y capaz» sino que, además de completar el primer periodo, Latorre sería elegido para una segunda gestión en 1981 hasta 1984.



INTEC, como miembro fundador de la Asociación de Rectores Universitarios (ADRU), auspició el seminario Dominicana en la década de los 80, con la participación de la Universidad Central del Este (UCE), de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM), la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), el IES y la O&M.



1980
Reunión del Consejo Administrativo de la AIU, en México..

RECONOCIMIENTO Y COOPERACIÓN

La consecuencia natural de la tarea interna debía ser el reconocimiento social, la consolidación de las relaciones externas y las alianzas derivadas de estas. El INTEC había surgido como una institución situada en un contexto al que debía contribuir a mejorar y cuyo crecimiento y desarrollo estarían directamente relacionados con su capacidad de servir. La mejor forma de generar ingresos es siendo útil, era la consigna de este resuelto rector.

El 1976, la institución celebra la obtención de la primera subvención gubernamental de 15,000 pesos mensuales. En 1980, el apoyo del gobierno aumenta a 50,000 pesos: sin duda, una muestra de legitimación social para una universidad que en ese momento contaba con menos de mil estudiantes¹⁷.

Pero Latorre tenía claro que la subsistencia de la universidad no podía descansar en tales pequeños respiros, como tampoco depender de los ingresos que generara la matrícula estudiantil. Con este norte, condujo sus energías y las de la comunidad académica a hacer de la cooperación y la oferta de servicios una manera económica y socialmente rentable de contribuir con el desarrollo del país. «Que una universidad dominicana se planteara y

17. Latorre, E. (1980). "Sobre educación superior". INTEC



1983
Marzo. Latorre presenta la maqueta del INTEC.

lograra consistentemente transformar el concepto de extensión universitaria, en ese momento muy atado a la animación cultural, y hacer de la investigación y la difusión científica una herramienta de vinculación con la sociedad, sin duda suponía una visión innovadora», destaca Lucero Arboleda, quien en esos años se incorporaba como encargada de la biblioteca.

Se consolidaba un INTEC capaz de iniciativas como las investigaciones y consultorías del Centro de Asistencia Técnica (CEAT) y el novedoso programa Aprendamos a Exportar, primero de su naturaleza y enfoque, gracias a la alianza con el Centro de Comercio Internacional de Ginebra y CEDOPEX, «visionarios antidotos a la tentación aislacionista de la universidad con relación a la sociedad, o del país con relación al mundo»¹⁸.

Entre las innumerables experiencias de cooperación afianzadas durante este periodo cabe mencionar la concretada con la entonces Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos (SEEBAC) que derivó en la administración de la escuela primaria aledaña al campus y el programa Educar al día, financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA); y con la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), para impulsar programas de profesionalización en el área de la Economía Agrícola. Estas iniciativas se sumaban a las ya exitosas experiencias, como la cooperación con el Consejo Estatal del Azúcar (CEA) que en 1975 abrió las puertas para impulsar el posgrado en Ingeniería Mecánica enfocado especialmente en la factoría azucarera.

La universidad en la que quería convertirse el INTEC debía, además, sostener su desarrollo en alianzas que traspasaran fronteras geográficas, de modo que la proyección internacional se vislumbró desde el inicio en los planes de Latorre como un eje indispensable para el futuro institucional.

Entre 1977 y 1980, también desplegó una intensa agenda de visitas a la sede de organismos multilaterales, fundaciones y

organizaciones educativas. Como resultado, el INTEC fue aceptado como miembro del Consejo Nacional de Instituciones de Educación Superior (CONIES), de la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA) y de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). De igual modo, apoyó iniciativas paradigmáticas como la sesión de trabajo entre el empresariado dominicano, el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Fórum de instituciones no gubernamentales de Centroamérica y el Caribe. «El contexto en el cual se desplegaron tales alianzas evidenció su capacidad como internacionalista cuyas dotes lo llevarían a ocupar un destacado espacio en la diplomacia latinoamericana», comenta Arboleda en referencia al rol de Latorre como canciller dominicano doce años después de su salida de la rectoría.



1978

Mayo. Reunión constitutiva del Comité de Educación Superior a Distancia.

18. Latorre, E. (1980). "Sobre educación superior". INTEC

•TRADUCIR POTENCIAL EN LIDERAZGO

Compartir un café parecía una buena excusa para charlar sobre libros y cultura, un tema que unía con un guiño de entendimiento implícito a la joven bibliotecaria y al rector. Lucero Arboleda se había incorporado al INTEC en 1976 junto con Manuel Roa con el propósito de crear la biblioteca. Hoy recuerda el día en que le comentó a Eduardo Latorre la estrechez de miras de colegas con respecto a las bibliotecas universitarias en un país con tantas carencias culturales. «¿Cómo es posible, le decía, que limitemos nuestros servicios a los pocos estudiantes que tenemos en cada universidad? La biblioteca también está llamada a hacer posible la extensión universitaria». La bibliotecaria no esperaba que, días después, el rector le hiciera una propuesta: «¿Por qué no organizamos un congreso? Yo consigo el local y me hago cargo de animar a los rectores para que sus universidades participen». Cuando en mayo de 1980 y gracias al impulso del INTEC, se inauguraba en Santo Domingo la Conferencia de la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación del Caribe (ACURIL, por sus siglas en inglés), con el tema *El rol de los bibliotecarios en una sociedad en vías de desarrollo*, Latorre presentaba a sus homólogos dominicanos una propuesta para la creación de la Asociación de Bibliotecas Universitarias



Lucero Arboleda.

Dominicanas (ABUD): «Con este gesto quedó marcado el liderazgo de la biblioteca del INTEC en la región, pese a que lo que teníamos en ese momento eran dos cuartos y un mostrador». «Latorre tenía una capacidad extraordinaria para aprovechar todo el potencial de una universidad que apenas comenzaba a existir y articular alianzas con una visión afianzada en la certeza de lo que sería en el futuro», comenta hoy Lucero Arboleda, al aquilatar el legado de este rector capaz de prohiar ideas sin el interés de ver resultados inmediatos y de formular propuestas tan audaces como la cooperación entre las instituciones dominicanas de educación superior a través de la creación de un mecanismo interuniversitario de préstamos de libros para complementar la capacidad instalada de cada universidad.

19. VALLEJO, I. (2020) *El infinito en un junco*. Ediciones Siruela.



El profesor Julio Ravelo de la Fuente imparte la asignatura Topografía

El edificio de la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi se inaugura en 1986. El diseño y construcción de esta estructura colocada en el corazón del campus, novedosa en forma y fondo, tuvo la atenta supervisión y acompañamiento de quien sería su directora hasta 2020, así como de su colega y compañero de vida Manuel Roa. Dice la escritora Irene Vallejo que cada biblioteca es única y siempre se parece a su bibliotecario¹⁹. En el INTEC, la pasión y el compromiso de estos forjadores, Lucero Arboleda y Manuel Roa, hicieron posible el florecimiento de un ecosistema de conocimiento capaz de animar no solo a estudiantes y profesores sino colocarse al servicio de toda la sociedad mediante una visión tan amplia como sus colecciones, actividades y propuestas.

CENTRO EDUCATIVO FRAY RAMÓN PANÉ

Cuando en 1974, el INTEC se traslada al sector Los Jardines, toda la urbanización estaba en construcción. Una de las obras, una escuela primaria justo frente de la casona que venía a ocupar la universidad, fue vista de inmediato como una oportunidad de apoyar el sistema educativo a través de un aporte directo a la comunidad. En principio, la iniciativa causó escozor a la plantilla del centro y a los padres, requiriéndose un largo periodo de negociaciones. Finalmente, en 1976, al inicio de la rectoría de Latorre, se logró un convenio de colaboración para la gestión de la escuela que pasaría a llamarse Centro Educativo Fray Ramón Pané.

«A veces, los intelectuales pecamos de hablar del mejoramiento general de la humanidad con sincera devoción, pero ignoramos los problemas del vecino que tenemos enfrente. INTEC no solo quiere hacer lo primero, sino que se siente responsable de también participar en lo segundo»²⁰. Con esta motivación explicaba el rector la iniciativa que, al poco tiempo, lograría avances tangibles: tres tandas de docencia (dos de nivel primario y un liceo nocturno) y la implantación de un modelo de educación integral para el contexto dominicano. Se procuraba no solo transformar la gestión administrativa de la escuela, sino innovar mediante un diseño y organización curricular que respondiera a los intereses de los alumnos, la comunidad y, por ende, de la sociedad²¹.

Aunque el proyecto logró un desarrollo significativo y la comunidad de familias se convertiría en su principal defensora, los limitados recursos para su sostenimiento, las dificultades burocráticas y la necesidad de mayor autonomía en la gestión del personal, fueron desalentando la iniciativa hasta que, años después, el INTEC se vio precisado a rescindir el contrato. La relación con el centro educativo, sin embargo, se ha mantenido viva y ha evolucionado intermitentemente en distintos esquemas transformadores y exitosos.

20. Latorre, E. (1978). «Principales objetivos del Instituto Tecnológico de Santo Domingo». Documentos 3, INTEC

21. SANG M. A. (1977) Conferencia *Un modelo de planificación en el campo educativo*. <https://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/321>

LA INVESTIGACIÓN COMO EJE NEURÁLGINO

Eduardo Latorre había sido en 1972 el primer director de Investigación y Divulgación Científica. Desde distintas posiciones y, cuando le tocó, desde la rectoría, insistía en el compromiso del INTEC como universidad situada en una realidad concreta con cuya transformación estaba comprometido. Con esta perspectiva, se desmarcaba de la visión tradicional que anquilosaba el quehacer universitario y lo limitaba a la formación en procura de un título. El papel que había elegido jugar el INTEC ponía la actividad científica al servicio de la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales.

Pero Latorre estaba consciente de que no obstante los esfuerzos e incluso los avances logrados en materia de divulgación científica, la investigación requería un mayor impulso para avanzar hacia el norte ideal, y se empeñó en ello. Pocos meses antes de entregar la rectoría, constituyó el Consejo de Investigación y dispuso la asignación, en un plazo no mayor de tres años, del 10% del presupuesto institucional para las actividades del área. Se trataba de una decisión audaz —probablemente optimista— para el INTEC y para el mundo académico dominicano donde los presupuestos de investigación no superaban el 1%.

1983
Acto académico.



1979
Inauguración del edificio Pedro Bonó.

EXPANSIÓN FÍSICA Y CONSOLIDACIÓN ACADÉMICA

El inicio de la década de los ochenta constituye un momento de decisiva expansión y consolidación del INTEC. Entre 1981 y 1985 la institución vivió una notoria metamorfosis y dejó asentada su incidencia en la sociedad dominicana: una nueva infraestructura, una revolucionaria reforma curricular y la obtención de fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la ejecución de un ambicioso proyecto de desarrollo, marcan el inicio de una nueva etapa para la institución. Como afirma Ida Hernández Caamaño al describir el espíritu de esos momentos en la memoria de los primeros 25 años: «La vida institucional era un verdadero panal de laboriosidad y acción»²². Dotada de unas condiciones totalmente distintas de las iniciales, se acercaba a su primera década de existencia.

22. Hernández C., I. (1997). "Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1972-1997. 25 años de historia". Documento 14.

LA EDIFICACIÓN DEL CAMPUS

El 15 de agosto de 1978, horas antes de entregar la presidencia de la República, Joaquín Balaguer promulga la ley que formaliza la donación de los terrenos donde ya funcionaba el INTEC. «Sucedió cuando se creía menos posible», dice Rafael Marion-Landais y agrega que desde el momento en que se produjo la cesión del uso del espacio en 1974, las gestiones habían sido tan continuas como infructuosas. Rafael Toribio recuerda el empeño del empresario Antonio Najri, regente desde 1975 hasta 1980, en persuadir al reacio presidente de la fiabilidad ideológica de la institución. «¿Cómo podrían ser comunistas —cuenta que alegó el empresario— si yo soy parte de su directiva?».

El traspaso legal del espacio permitió avanzar en la ampliación de la infraestructura física que demandaban las actividades institucionales y una matrícula que, en ese momento, contaba con 750 estudiantes. Desde su llegada, Latorre había desplegado una estrategia de consecución de fondos por lo que ese mismo año se obtuvieron varias donaciones, una de ellas del Banco de Reservas para la construcción de un nuevo edificio.

El Pedro Bonó, así se bautizaría la nueva estructura de once aulas, permitió readecuar los espacios de manera funcional. Una plazoleta entre este y la casa original, la ampliación de la minúscula biblioteca con una sala de lectura y algunos arreglos más, completarían la obra. En diciembre de 1979 el INTEC tenía un pequeño campus —austero en diseño, exigente en calidad— y comenzaba a planificar su desarrollo y expansión, tanto académica como física, con un horizonte capaz de albergar un proyecto universitario retador, como afirmaría décadas después Lucero Arboleda.

El diseño general del campus y sus edificaciones estuvo a cargo del arquitecto José Andrés Urtecho y su construcción se inició en 1981. Con el propósito de traducir arquitectónicamente sus propósitos educativos, la institución adquiriría en los años siguientes un nuevo semblante con la construcción de un edificio de aulas (el Osvaldo García de la Concha), uno de laboratorios (el Fernando

La expansión del campus estuvo apoyada por las principales figuras políticas del país.





Imágenes de la construcción de las edificaciones del campus.

Defilló), uno de servicios estudiantiles, el centro de cómputos y la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi.

«Pasar del Pedro Bonó al García de la Concha fue una verdadera experiencia; nos sentíamos en otro mundo», comenta el profesor Martín Abbott, entonces estudiante de Ingeniería Civil.

Para Andrea Paz, en ese momento estudiante de Economía, lo más significativo fue contar con una sala para las reuniones del Cine Club, las presentaciones de danza y coro, las conferencias del Círculo Literario, y las discusiones sobre la reforma curricular, que también ocuparon ese momento y en las que participaron estudiantes, docentes y personal académico.

Han transcurrido cuarenta años desde entonces, y Abbott recuerda con entrañable detalle su participación como estudiante, desde Cocurriculares, en los preparativos del acto inaugural del edificio Osvaldo García de la Concha, en el que se anunció que participaría el presidente de la República Antonio Guzmán, el 27 de abril de 1982: «Aquel edificio nuevo se veía tan imponente y igris! Sugerí que aprovecháramos las paredes colgando cuadros. La entonces vicerrectora Ejecutiva, Frinette Torres, compró la idea. Las paredes de las aulas se llenaron de reproducciones de obras del arte universal, de modo que se convirtieron en una enciclopedia abierta de historia del arte y la cultura. ¡Aprendimos casi por ósmosis!».

Expandiendo las aulas más allá de sus límites, la profesora Ana Mercedes Henríquez también estaba dejando huellas en sus estudiantes. A través de una asignatura obligatoria del ciclo propedéutico y, a partir de 1983, de una innovadora iniciativa cocurricular llamada INTEC Ecológico, la ejemplar docente puso en marcha con sus estudiantes el proyecto de caracterización de todas las especies de flora del campus. Con la información levantada, se imprimieron leyendas para cada árbol. Las áreas verdes se convertían, gracias a ello, en espacios vivos de aprendizaje.

Hoy, el nombre de Ana Mercedes Henríquez identifica el edificio de Ciencias de la Salud, inaugurado en 2017, en reconocimiento al liderazgo silencioso y laborioso de una docente cuyas huellas se funden con la historia misma del INTEC.

EL INTEC QUE CONOCÍ

«En 1976 ya no era un jovencito recién salido del colegio. Había cursado algunos semestres en la UASD y por eso me atraía la posibilidad de terminar en menos tiempo la carrera de Contabilidad y Finanzas». Roberto Ramírez rescata de la memoria lejana los detalles de una historia que comenzaría con la asignación de la matrícula 76-0097 y se prolongaría por décadas, desde distintas etapas y funciones.

«Me motivó encontrar una institución pequeña, receptiva y cálida. Además, descubrir a una comunidad de estudiantes no tan jóvenes, algunos con experiencia laboral, quienes al igual que yo valoraban el aprovechamiento del tiempo. Había un ambiente de acogida y de trato horizontal entre profesores y estudiantes.

«Recuerdo al joven docente de Historia Social Dominicana recién llegado de la Unión Soviética, Roberto Cassá, que en ese momento preparaba la obra que hoy es referencia obligatoria sobre el tema. En su asignatura, por cada hora de docencia los estudiantes debían empeñar cuatro de lectura. Fue una carga enorme, pero me permitió desarrollar la capacidad de trabajo necesaria para las exigencias de la vida profesional. Por ejemplo, con Cassá a los estudiantes nos tocó elegir y desarrollar un tema inédito para realizar un aporte a la investigación social dominicana».



Roberto Ramírez

Hurgando en los recuerdos, Ramírez extrae también la experiencia vivida cursando la asignatura de Administración impartida por Miguel Sang Ben: «Un profesor tan innovador que nos asignó un análisis administrativo del proceso descrito en la novela Pantaleón y las visitadoras, de Mario Vargas Llosa. Es una de las tareas de las que más orgulloso me siento».

Las anécdotas y los nombres afloran en este inteciano que llegaría luego a desempeñarse como docente, director de carrera, decano, regente y primer presidente de la Asociación de Egresados. Una de ellas le resulta particularmente entrañable por su carga simbólica. Una tarde en que caminaba hacia el campus a recibir docencia, vio detenerse un vehículo gris: «Era el rector y me ofrecía un aventón. Tímidamente, accedí. Fue un trayecto corto durante el cual Latorre aprovechó para preguntarme sobre mi percepción del INTEC, de las clases y los profesores. Este fue el INTEC que conocí», afirma.



Andrea Paz, graduanda de Economía summa cum laude, pronuncia el discurso en el acto de graduación de 1985.

EL MATERIAL «INTEC»

Andrea Paz era tan destacada en matemáticas que llamó la atención de un profesor del instituto politécnico donde cursaba el bachillerato: «José Núñez impartía clases de Contabilidad de manera honorífica, al tiempo que se desempeñaba como administrador del INTEC. Cuando me conoció como alumna me dijo que yo era material para el INTEC. Le expliqué que en mi familia no había dinero para eso; en la siguiente clase me llevó la solicitud de ingreso y los documentos para optar por un crédito educativo; él llenó uno de esos documentos ofreciéndose como mi primer fiador. El apoyo de este profesor, capaz de comprometerse personalmente por mí, era tan grande como la oportunidad que se me abría. Así llegué al INTEC. «Entré a Economía, una carrera reciente, en 1981. El entusiasmo de mi padre y unas charlas a las que asistí en el INTEC me convencieron de su importancia. Venía de un hogar humilde, aunque era una gran lectora.

En INTEC tuve la oportunidad de conocer un mundo nuevo tanto en mi área, como en el arte, el cine, la literatura, la danza, la música. «Al cabo del primer trimestre pude informarle a José Núñez que mi índice había quedado en 4. “Te dije que eres material para INTEC”, me respondió. Comencé a trabajar de recepcionista, lo que me permitió dejar el crédito educativo gracias al 80% de descuento que me correspondía».

En octubre de 1985, Andrea Paz, graduanda summa cum laude, pronunciaría el discurso en nombre de los graduandos: «Gracias por todo, gracias por todos», concluían sus palabras. No era una despedida: la economista siguió cercana al INTEC, desempeñando distintas funciones en varias etapas de su vida, hasta liderar la División de Investigación e Innovación, posición que ocuparía desde 2009 a 2018, movida por un compromiso que va más allá del trabajo y el desarrollo profesional.

LA PRIMERA REFORMA CURRICULAR

El combustible innovador que había impulsado desde el comienzo al INTEC volvió a expresarse en 1981 en la primera reforma curricular a partir de la cual los estudiantes no solamente tuvieron un calendario diferente sino también un modo distinto de avanzar en su formación.

Según explica uno de sus responsables, José Agustín de Miguel, el diseño se inspiró en el sistema modular con el que la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UNAM-X) de México había transformado su currículo y de las universidades latinoamericanas a distancia. La reforma curricular revolucionaba al mismo tiempo la oferta académica y la manera en que se organizaba la universidad.

En las aulas, el INTEC se distanciaba del modelo en el cual los alumnos de nuevo ingreso debían pasar por un periodo de repaso, reforzamiento y nivelación (en la UASD, el Colegio Universitario; en otras universidades, el ciclo básico) para asumir un esquema de enseñanza y aprendizaje organizado en tres ciclos: propedéutico, común a todas las carreras; formativo, común para todas las carreras de una facultad, y profesional, exclusivo de cada carrera.

Gracias al trabajo de un equipo de profesores, liderado por la doctora Mercedes Salfate, se diseñó un ciclo propedéutico caracterizado por redimensionar la enseñanza de las asignaturas básicas. Sin limitarse a los primeros trimestres, sino que, al iniciar en ellos, funcionara como eje transversal del recorrido formativo, las estrategias docentes se enfocaron en introducir a los estudiantes en nuevos contenidos al tiempo de procurar que adquirieran las competencias para seguir adelante en su formación profesional desde una visión integral.

Precisamente en las Matemáticas el equipo ideó una metodología basada en el método Keller²³, «y en la búsqueda de una solución que rompiera la barrera (y no únicamente la bordeara) que existe entre la mayoría de los estudiantes y las matemáticas»²⁴. El estudiante cursaba semanalmente ocho horas de clases presenciales en cada nivel de Matemáticas, organizadas en conferencias generales impartidas por un docente, seguidas por talleres de trabajo en grupo y complementadas con monitoreos personalizados. El propósito era asegurar el avance y la comprensión de la asignatura a través de distintas estrategias, tanto grupales como individuales.

Altagracia López se había unido al INTEC en 1978 por invitación de la profesora Rita Abbott Vanderhorst, quien conocía de su participación en el proyecto Dom. 76-009 para la enseñanza de las Matemáticas realizado para la entonces Secretaría Estado de Educación con el auspicio de la UNESCO: «Rita Abbott fue la líder del equipo que diseñó la nueva metodología en la enseñanza de las Matemáticas en este ciclo», afirma López al recordar al grupo de docentes constituido para estos fines. «Formamos un equipo Jorge Valdez, Pablo César Smester, Kremlin Pérez y, ciertamente, fueron momentos de mucho aprendizaje», comenta la docente que en 1988 sería elegida vicerrectora Académica y en 2002, rectora.

«Independientemente de la carrera, el currículo se caracterizaba por una visión integral de la formación de ciudadanos comprometidos con la sociedad y movidos por la excelencia en todas las dimensiones personales, profesionales y sociales», señala al recordar las reflexiones que, en ese momento, giraban en torno al perfil del egresado.

Además de los programas curriculares, el modelo mantenía el énfasis en la formación integral mediante la incorporación de

23. «El Sistema de Instrucción personalizada o Plan Keller, fue desarrollado por Fred S. Keller para ser utilizado en el nivel universitario, pero desde su introducción hace 30 años ha sido utilizado en la educación elemental, media y superior, así como en los negocios». Aguilar-Morales, J. E. (2009) *La enseñanza basada en evidencia*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

24. López, A. «Las matemáticas en INTEC: una experiencia enriquecedora», *Revista INTEC hacia el Futuro* N. 19, Enero-marzo 1983

Campaña Un peso para un árbol del grupo INTEC Ecológico.



estudiantes y profesores a diversas actividades cocurriculares. Estas se consolidaron a partir de 1982 gracias al liderazgo incansable de Otto Coro, su coordinador durante 33 años, desde 1978 hasta su fallecimiento en 2011. Con un nombre que procuraba apartarse del concepto clásico de actividad extracurricular o de extensión, se logró desarrollar una propuesta de carácter voluntario y gratuito que abría sus alas a través del arte, la cultura, la acción social y el deporte.

UNA BIENVENIDA MANUSCRITA

Leandra Tapia confiesa que no había escuchado hablar del INTEC cuando, finalizado el doctorado en Matemática, de regreso de Italia, recibió la reiterada invitación de sus colegas Nurys González y Altagracia López. «Insistían en que debía unirme al INTEC pues la universidad estaba abriendo la contratación de profesores a tiempo completo. Confiaba en mis colegas, pero me sentía abrumada por la idea de incorporarme a una institución nueva.

«Superadas las dudas, me uní al equipo. Recuerdo un detalle que me conquistó: el primer día de trabajo recibí un sobre con un libro y una tarjeta manuscrita del rector. Era una bienvenida acompañada de una invitación a conocer la filosofía de la institución contenida en esa publicación. ¡Qué sorpresa y qué importante me hizo sentir recibir algo del propio rector!».

La docencia reveló de inmediato a la joven profesora un clima seductivo. «Entre los profesores había una dinámica de colaboración e intercambio muy poco frecuente en los ambientes académicos. Los docentes constituíamos un grupo integrado que compartía experiencias y estrategias de enseñanza», afirma hoy, tras cuatro décadas en las aulas intecianas.

Vinculada al INTEC desde 1982, Tapia se desempeñó como decana de la entonces Facultad de Ciencias y Humanidades, coordinadora del área de Matemáticas, decana de la División Gestión de la Docencia y vicerrectora Académica, rol que desempeñó desde 2005 a 2014. Actualmente permanece ligada a la institución como profesora investigadora.

EL PROYECTO BID DE EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN

En junio de 1982, tras casi dos años de trabajo y la visita de dos misiones de evaluación, el INTEC obtiene un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por la suma de 5.4 millones de dólares y una contrapartida de 1.8 millones de dólares para financiar un ambicioso proyecto que llevaría el nombre de Consolidación y Expansión Académica. La obtención de estos fondos constituyó un hito para una institución que alcanzaba su décimo aniversario traduciendo la economía de recursos en un valor fundamental y motor de la creatividad.

Rafael Toribio recuerda el trayecto recorrido hasta ese logro: «Para que el BID atendiera la propuesta era necesario que el Gobierno la declarara de prioridad nacional. Y aunque lo logramos, la primera evaluación del banco fue descarnada: nos mostró que el proyecto no reunía las condiciones para ser conocido por el organismo. El empeño de Eduardo Latorre hizo posible franquear los obstáculos. Conseguimos un préstamo con el Fondo de Preinversión para contratar a la firma J. M. Cabral y Báez que nos ayudó a traducir adecuadamente nuestras ideas y a convertirlas en un proyecto académicamente sólido, satisfactorio para el INTEC y ganador según los criterios del banco».

Con los fondos obtenidos, la institución pudo impulsar la crecimiento y equipamiento de la infraestructura física, y ampliar su oferta académica. Se contó con recursos para aumentar la plantilla de profesores a tiempo completo, poner en marcha los planes de desarrollo docente y los programas de perfeccionamiento nacionales e internacionales, fortalecer la investigación y divulgación científica y aumentar las oportunidades para estudiantes de escasos recursos a través del programa de crédito educativo. El proyecto, además, reafirmó el énfasis de la universidad



1981

Almuerzo de la Junta de Regentes con los miembros de la misión de orientación del BID



1982

Visita de José Manuel Casanova y Reynaldo Docenaga, directores del BID en EUA y Panamá.

en la ciencia, la tecnología y las ingenierías. Por las condiciones mismas del préstamo, las áreas sociales y la carrera de Medicina recibirían apoyo indirecto y su fortalecimiento provendría de la consolidación del ciclo propedéutico, común a todas las carreras y base de la formación intelectual de los estudiantes.

En 1985 el INTEC inaugura un laboratorio de Informática con la primera red de área local (LAN, por sus siglas en inglés) del país para estudiantes de Ingeniería. Las facilidades también permitieron la alfabetización informática de los alumnos de otras carreras y, además, ampliar la oferta de Educación Permanente.

Los años que siguieron constituyen un tiempo de intensa actividad en todos los frentes. Además de la asesoría del BID, Toribio recuerda la asesoría académica internacional recibida gracias a las relaciones cultivadas en buena medida por Latorre. En esos momentos, el Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) también ofreció apoyo experto en distintos ámbitos.

Al concluir este ambicioso proceso de expansión, afirmaba Latorre, la universidad tendría la oportunidad de consolidar los sueños que la habían llevado hasta ese punto: «Un INTEC en la frontera del conocimiento; una universidad de servicio a la sociedad del Tercer Mundo; una institución capaz de ser ejemplo de virtudes intelectuales y morales; un INTEC contribuyendo al tránsito del dominicano hacia el siglo XXI y a una vida social muy superior a la hasta ahora conocida»²⁵.

25. Latorre, E. (1980). "Memoria anual". Documento 4. INTEC



Miriam Bobadilla, segunda de izquierda a derecha

PREDICAR CON EL EJEMPLO

«Llegué al INTEC convencida de que sería un trabajo de unos meses», cuenta Miriam Bobadilla. Contratada para hacer las veces de asistente administrativa del rector, recuerda que su plan de vida incluía mudarse de país en un futuro no muy lejano de ese 2 de febrero de 1979. Pero la institución la cautivó, por lo decidió hacerla parte de su vida hasta su retiro en 2020. «Trabajar con Eduardo Latorre fue una gran experiencia de crecimiento personal. Comenzábamos el día con una conversación “de vida” en la que nos contábamos cosas y nos aconsejábamos mutuamente. A él le debo mi desarrollo en INTEC, pues me convenció de estudiar y, gracias a esa insistencia, saqué adelante la carrera de Administración que me permitió seguir escalando posiciones hasta ocupar la dirección de

Servicios Administrativos con un asiento en el Consejo Académico. «La mística de la institución fue encarnada por Eduardo Latorre —afirma Bobadilla—. Este líder impregnaba cada acción, incluso la más cotidiana, con el valor de la austeridad, el respeto inquebrantable a las normas, la humildad y, a la vez, la fe decidida en la institución. No hacía falta que hablara: predicaba cada día con su ejemplo».

ABEJAS DE LA COLMENA

El imaginario colectivo reconoce al INTEC como una comunidad de abejas laboriosas. Con el tiempo, la poética metáfora terminó transmutada en ADN institucional. Los rasgos del INTEC de siempre describen a estudiantes, egresados, profesores y colaboradores: abejas cuyo esfuerzo colectivo logra resultados extraordinarios y cuyos propósitos trascienden las razones e intereses individuales.

Las circunstancias que convirtieron a la comunidad inteciana en colmena y a sus miembros en abejas datan de inicios de los ochenta; eran los tiempos de efervescencia y crecimiento recién descritos. Como parte de su política de captación de estudiantes, la universidad lanzó una campaña de promoción y se buscó representar a los prospectos idóneos a través de un ícono. «Trae un amigo al INTEC», era el lema, y una abeja encarnaba al estudiante inteciano. La idea, que tuvo a Otto Coro y a Max Fernández entre sus promotores, fue acogida de tal modo que la diminuta mascota se convirtió en emblema estudiantil.

En 1984, la comunidad despedía a Eduardo Latorre, y a algunos de los organizadores les pareció natural proponer que se le entregara al rector una abeja. El símbolo había trascendido la dimensión promocional y estudiantil para calzar con lo mejor de la naturaleza inteciana. A partir de entonces, la resistencia perfecta de cada celda hexagonal que se apoya en las demás para componer el panal ha sido rescata-da una y otra vez para representar al INTEC.



UNA MIRADA REFLEXIVA AL FUTURO

En 1983, un renovado INTEC se acercaba a un cambio de rectoría: el periodo de Latorre llegaba al final. En poco tiempo, la institución había sido dotada de las facilidades que tanto había echado de menos y la afluencia de estudiantes crecía a tan buen ritmo que superaba los escenarios más optimistas. Las condiciones eran propicias para ponderar el camino recorrido, sus aciertos y desaciertos, analizar el presente a la luz de los principios institucionales y visualizar el futuro.

En este contexto, la institución se aboca a un nuevo autoexamen, que se extenderá entre noviembre de 1983 y marzo de 1984. La tarea no será responsabilidad y privilegio de pocos escogidos. Coherente con su vocación democrática y dialógica, la institución abrió la participación a todos sus miembros. Alrededor de un centenar de personas respondieron a la invitación y, por segunda vez en su corta historia, el INTEC inició «un proceso de profunda y sabia autocrítica, de definición de su futuro»²⁶.

Debates abiertos sobre la razón de ser de la institución, sus principios y su sentido de comunidad constituyeron la amalgama para enfrentar el porvenir con optimismo y, al mismo tiempo, con visión certera de los retos prácticos y los riesgos axiológicos. El 2 de marzo de 1984, al iniciar la segunda jornada, el rector afirmaba con preclara visión: «Aquí termina una etapa de la historia del INTEC, la del desarrollo de la institucionalidad como medio para asegurar la supervivencia de una buena universidad y se da inicio a otra, la etapa del desarrollo de su potencial académico, científico, tecnológico y cultural»²⁷.

26. INTEC. (1984). "Jornada de Evaluación Institucional". Documento 9.

27. INTEC. (1984). "Jornada de Evaluación Institucional". Documento 9.



1984

El tercero de sus rectores, Eduardo Latorre fue reconocido por la comunidad académica con el otorgamiento del más elevado honor académico del mundo universitario, un doctorado honoris causa en Planificación y Administración de la Educación Superior, el 5 de abril de 1984.

84

Rafael Toribio, vicerrector Académico, tenía encomendado liderar la organización de la jornada. El 4 de mayo de 1984, será elegido por la Junta de Regentes como próximo rector, posición en la que será juramentado dos semanas después.

El nuevo rector recibía el testigo de manos de Latorre diez años después de incorporarse al INTEC y con la responsabilidad de asegurar que el porvenir institucional seguiría «moldeando respuestas concretas a lo que en cada paso de la historia se vaya entendiendo como necesidad social»²⁸.

En su discurso de despedida Eduardo Latorre aclaraba que no se despedía del INTEC: «Mientras yo tenga vida el INTEC será parte de mi ser»²⁹. Volvió en 1992 como miembro de la Junta de Regentes y siguió aportando a la institución desde esta posición hasta 1995.

28. INTEC. (1984). "Jornada de Evaluación Institucional". Documento 9.
29. Revista "INTEC hacia el futuro" N. 28/29. Mayo/Junio 1984.

ABRIL 1984: «LAS CLASES NO SE SUSPENDEN»

El 23 de abril de 1984, lunes de Pascua, quedó marcado en la historia dominicana por el estallido de un levantamiento en los barrios marginados de Santo Domingo que se extenderá a otras ciudades, específicamente Santiago y San Francisco de Macorís, dejando un saldo de más de un centenar de muertos. Este escenario de crisis, violencia y represión se producía tras meses de manifestaciones sociales en respuesta a los efectos de la «política de shock» impuesta por el acuerdo entre el gobierno del presidente Salvador Jorge Blanco y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las medidas económicas del acuerdo firmado en 1983 procuraban frenar la inflación que afectaba la economía desde 1981, pero sumadas al aumento de los precios del petróleo y la reducción de las cotizaciones del azúcar, generaron una drástica devaluación del peso y un consecuente encarecimiento de los productos de primera necesidad.

El INTEC abrió sus puertas tras el asueto de Semana Santa, pero a media mañana de ese día las noticias sobre la intensidad de las protestas obligaron a despachar al grueso de los empleados, dejando solo unos pocos para que respondieran las seguras inquietudes estudiantiles. «El INTEC no suspende docencia», debía informar la recepcionista. Muchas fueron las llamadas de estudiantes y las expresiones de preocupación o indignación cuando recibían el mensaje. «Mientras me tocaba la engorrosa tarea de repetir la consigna —cuenta Andrea Paz, a quien correspondió la responsabilidad— me preguntaba: ¿por qué nadie me hace la pregunta correcta? Hasta que alguien la hizo: "¿Hay alguien en INTEC?". No señor, solo yo y algunos empleados más».

Desde entonces, la leyenda sobre este rasgo espartano del INTEC ha sobrevivido a temporales, ciclones, huelgas y muchas otras tempestades. Generación tras generación la comunidad académica ha mantenido viva la llama de la exacerbada responsabilidad en el uso del tiempo impuesta por el sistema trimestral y el obsesivo aprovechamiento de cada día.

85



AFIANZAMIENTO E IMPACTO SOCIAL

1984 ~ 1990

En 1984, pocas personas conocían al INTEC tan a fondo como Rafael Toribio y por ello, ante la necesidad de decidir en qué manos poner la conducción de la nave, la Junta de Regentes no dudó en elegirlo. El trienio rectoral que le tocó asumir en esa fecha se prolongará por otros tres años, al final de los cuales Rafael Toribio se despidió del INTEC, o eso creyó hacer. Un intervalo, simplemente, que precedió al regreso en 1993 para ocuparse nuevamente de liderar la institución hasta el 2001.



«Lo interesante del INTEC -comenta hoy al que algunos colaboradores afectuosamente llaman “emérito”- es que cada rector sabe que tiene un tiempo contado para desempeñar su función y una fecha dispuesta de antemano para hacer las maletas. Puede que las condiciones te hagan volver, si eres la persona indicada para una nueva estación, pero siempre sabes que no has llegado para quedarte». Al momento de asumir por primera vez la rectoría, habían transcurrido once años desde su llegada y una década desde su incorporación como vicerrector. Toribio era, pues, de la casa. Su estatura profesional y liderazgo se habían forjado, como describe Ida Hernández Caamaño «en un ejercicio de convicción y de amor»³⁰, y de evidente compromiso institucional. Junto con Eduardo Latorre y Jorge Max Fernández era percibido como parte del núcleo que sostenía las decisiones estratégicas, por lo que su elección constituyó un paso seguro de continuidad en un momento que requería amplio conocimiento de las fortalezas del INTEC y capacidad para encaminar la comunidad hacia nuevos escenarios.

La infraestructura física de la institución había crecido y algunas edificaciones estaban casi concluidas. Su posicionamiento también había aumentado, pero aún faltaba un trecho para que su propuesta (el sistema trimestral, la concentración de las carreras de grado, entre otras primicias) terminara de calar en el entorno universitario. Y esa sería la primera misión a la que hacer frente desde la rectoría: «Había que afianzar nuestro reconocimiento a través de las fortalezas que podían presentarse como novedosas, entre las cuales estaban el campus y la oferta de carreras innovadoras —comenta Toribio—. Pero, sobre todo, había que darle contenido a una nueva infraestructura, tanto física como académica. Teníamos que asegurar que tuvieran consistencia y dirección en cuanto a razón de ser, contenidos y procesos. Esa era mi prioridad».

1984
*Rafael Toribio sustituye
a Eduardo Latorre
en la rectoría.*

30. Hernández C. I. (1997). “Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1972-1997. 25 años de historia”. Documento 14.

NUEVOS RETOS ACADÉMICOS

Como vicerrector académico, en 1981 Toribio lideró la reforma curricular y acompañó los aspectos académicos del diseño y la puesta en marcha del proyecto de expansión y consolidación financiado por el BID. En 1984, como rector, su misión sería concretar el ambicioso andamiaje de manera orgánica y realista, traer lo plasmado en el proyecto al plano de la realidad.

El afianzamiento académico requería sentar las bases, principios y fundamentos de la reforma curricular: elaborar las guías de estudio, definir y socializar la metodología de enseñanza, crear los materiales didácticos, establecer el sistema de asesoría a los estudiantes, entre innumerables tareas.

«La puesta en marcha del nuevo currículo supuso también luchar contra la tendencia a la profesionalización que se imponía en algunas facultades y que llegó a producir fuertes tensiones —recuerda Toribio—. Respecto al currículo, hubo que insistir en que la carga en la formación general, que algunos consideraban exagerada, no era una pérdida de tiempo, sino que buscaba que nuestros egresados desarrollaran la capacidad de seguir avanzando profesionalmente en un mundo cambiante».

En ese proceso, el ciclo propedéutico logró nuclear a un grupo de profesores cuyos aportes continúan marcando huellas cuarenta años después. Entre otros, Ligia Ramírez, Dámaso Bello, Migdalia Martínez, los ya mencionados Ana Mercedes Henríquez, Leandra Tapia, Rita Abbott, Jorge Valdez, Pablo César Smester, Kremlin Pérez; además, Pedro Domínguez, Rosalina Perdomo, María Consuelo Sadhalá, Adalgisa Arias, José Alcántara, Antonio Menéndez, Miriam Cabrera, Jacobo Walters, María del Mar González y Fernando Ferrán.

En los ciclos formativo y profesional, la institución también incorporó a equipos de muy alto nivel académico con el liderazgo de decanos de la talla y el compromiso de Gerardo Mañán, en Ingeniería, Julio Brea Franco y Roberto Ramírez en Ciencias Sociales, José Agustín de Miguel y Altagracia López en Ciencias y



1987
Diciembre. Los estudiantes de la Pasantía Rural de Nizao apoyaron el proyecto de letrización de la comunidad La Noria.



Humanidades, Magín Puello y Raymundo Jiménez en Ciencias de la Salud.

Un ingrediente fundamental de la vida académica lo constituyó el programa de Desarrollo Profesional a cargo de José Agustín de Miguel que, en 1986, se formalizará como parte del proyecto de expansión y consolidación. «La asesoría de Julia Mora, una experta de la Universidad del Valle de Colombia, significó un aporte extraordinario a este proceso —afirma De Miguel—. Elegimos a doce profesores, una representación de las distintas áreas académicas y ciclos, y nos reuníamos todas las semanas para trabajar, discutir e incluso ensayar estrategias pedagógicas».

El programa de Desarrollo Profesional incluyó un diagnóstico permanente de las necesidades en esta materia y un programa ambicioso de capacitación docente que comprendió becas para la formación internacional de algunos profesores. «Se trataba de que los docentes asumieran sus tareas en la universidad no como un empleo sino como un trabajo académico en toda la extensión», indica De Miguel.



1988
 Febrero. Julio Sánchez,
 Miguel Sang Ben y Rafael
 Toribio.



1987
 Marzo. El grupo de Estudios
 de la Mujer del EQUIS
 celebró el primer Festival
 de cine y videos de mujeres
 latinoamericanas



1987
 Actividad en la Sala Ravelo.

COMUNIDAD Y DIÁLOGO SOCIAL

Aunque joven, el INTEC de los años ochenta constituía una comunidad madura y, a la vez, fiel a la propuesta fundacional de innovación, lo que de algún modo tensaba el hilo que unía la consolidación de los procesos y la creatividad. De espíritu conciliador y vocación democrática, Rafael Toribio supo capear más de un temporal interno consciente de que las disidencias y los debates habían sido siempre consustanciales a la universidad y un paso necesario para avanzar en su crecimiento y desarrollo.

De cara al contexto nacional, la institución estaba llamada a seguir legitimándose como una opción educativa de excelencia académica y como un espacio abierto e independiente para la producción intelectual y el debate. Toribio creía en este énfasis e hizo de él una expresión de la vida académica.

La agenda institucional de 1984 al 1990 se caracterizó por el aumento de la oferta de programas de educación permanente y la celebración de seminarios y actividades que congregaban las más reputadas visiones sobre temas de relevancia de la actualidad nacional e internacional. Cabe destacar, por ejemplo, el SEMPER-INTEC (Seminario Permanente) sobre la realidad social dominicana, organizado por el Departamento de Educación

Permanente y Divulgación Científica que en 1986 se convertiría en obligada referencia acerca de temas como empleo, política social, corrupción, mipymes, inflación, entre otros, y en el cual se discutían propuestas concretas de políticas públicas. La producción editorial institucional se intensificó con publicaciones periódicas, textos pedagógicos y aportes intelectuales a los más diversos temas.

El nivel de posgrado también recibió un notorio impulso a mediados de los ochenta a través del plan de expansión académica. Algunos programas iniciados en esos años han mantenido su fortaleza, capacidad de adaptación y creciente reconocimiento. Un ejemplo icónico, la maestría en Ciencias en Administración de la Construcción, iniciada en 1983, recibió en 2019 el Premio a la Calidad del Postgrado y el Doctorado en Iberoamérica, que otorga la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP). Tras 39 años de oferta ininterrumpida y más de 1,000 egresados, este programa convierte al INTEC en la primera universidad del país en recibir el reconocimiento de la AUIP, un organismo internacional integrado por más de 247 instituciones de educación superior de España, Portugal, América Latina y el Caribe.



Martín Abbott durante una presentación en la Sala Ravelo.

CATALIZAR LA CREATIVIDAD

¿Qué le susurraron las hadas del bosquecito a Martín Abbott la mañana en que fue a conocer el campus del INTEC? Fue a la sombra de sus árboles donde el futuro ingeniero civil le dijo a su madre que esa, y no otra, era la universidad donde quería estudiar.

«Había una atmósfera cautivadora que me envolvió desde el primer día. Me integré desde el comienzo en todas las actividades en las que podía hacerlo. Otto Coro, director de la Unidad de Curriculares fue el gran catalizador de mis energías creativas», afirma Martín Abbott, quien en 1981 ingresa al INTEC para estudiar la carrera que, décadas después, tendrá la responsabilidad de dirigir.

El INTEC que rescata de sus recuerdos desplegó en este joven

muchas facetas: «Me involucré en el círculo literario, la música, el teatro, el arte, la organización de los eventos institucionales... Llegué a estar en tantas actividades a la vez que el rector Toribio y el decano Mañán me llamaron a capítulo para que me enfocara en los estudios hasta graduarme. Obtuve la licenciatura en 1986 y enseguida cursé la especialidad en Gerencia de la Construcción. Después de graduarme también seguí involucrado en las actividades de música y teatro. Por ejemplo, mantuve hasta 1989 el grupo de investigación musical Raíz e Imagen, que había creado en 1984 siendo estudiante. En realidad, nunca me he desprendido del INTEC», afirma con evidente entusiasmo este inteciano que además de desempeñarse

como docente desde entonces, presidir en 1992 la Asociación de Egresados y mantener responsabilidades ejecutivas en la universidad entre las cuales la coordinación de la licenciatura en Ingeniería Civil y la maestría en Administración de la Construcción, ha desarrollado una carrera profesional exitosa en el mundo de la construcción.



1991
Junio. Vista parcial del campus, tomada por Quilvio Cabral.

En el extremo derecho de la imagen, que corresponde al extremo oeste del terreno, se entrevé la casona original, que en 1982 pasó a llamarse edificio Los Fundadores; esta edificación y el edificio de aulas Pedro Bonó (no incluido en la imagen) corresponden a la primera etapa del INTEC. A su izquierda, los galpones donde funcionó la Escuela de Medicina hasta la inauguración del nuevo edificio Ana Mercedes Henríquez, en 2017. En la parte superior izquierda, el edificio de aulas García de la Concha (GC) inaugurado en 1982 y cuyo nombre se eligió por concurso en el que participó la comunidad académica y resultó ganador el estudiante Enmanuel González. Al frente de este, el edificio de laboratorios Fernando A. Defilló, inaugurado en 1984 y cuyo nombre también es mérito del estudiante de Ingeniería Mecánica Edmundo Jiménez. A la izquierda de los edificios, hacia el este del campus, la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi, inaugurada en 1986 y detrás de ella, el edificio de servicios estudiantiles Ercilia Pepín, inaugurado en febrero de 1986 y cuyo nombre es mérito del entonces estudiante de Ingeniería Civil Víctor Ramírez Montes de Oca.

SE ABREN LAS PUERTAS DE LA BIBLIOTECA EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI

El 14 de octubre de 1986, la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi abrió sus puertas a la comunidad inteciana y a la sociedad. La ocasión fue propicia para rendir homenaje al notable investigador y documentalista dominicano, fallecido en junio de ese mismo año, poniendo su nombre a la biblioteca³¹.

El imponente edificio erigido en el centro del campus constituía la expresión de un concepto cuidadosamente labrado desde 1976 por Lucero Arboleda y Manuel Roa, su directora y su coordinador de procesos técnicos hasta febrero de 2020. Con sus conocimientos técnicos, acompañaron la formulación del diseño y cada etapa de la construcción del edificio. «Definieron el qué, el para qué y el cómo de lo que sería la biblioteca del INTEC y lo hicieron con perseverancia, responsabilidad y entrega, pero sobre todo con pasión por el trabajo bien hecho», afirma Rafael Toribio.

Importante componente del programa de expansión y consolidación académica financiado con fondos del BID que concluyó con su inauguración, la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi revolucionó el sistema de bibliotecas universitarias dominicanas y constituyó un privilegio en un país dotado de sólidas bibliotecas privadas y frágiles bibliotecas públicas.

Esta se convirtió prontamente en espacio de convergencia del saber y en ecosistema al servicio de la docencia y la investigación. Desde su nacimiento ha mantenido una política dirigida a consolidar las relaciones interinstitucionales a través del intercambio de publicaciones con sus pares del país y del extranjero, así como a través de la prestación de servicios relacionados con la labor editorial, la organización técnica, el control de la producción bibliográfica nacional, la automatización y la capacitación de bibliotecarios.

Desde 1994 ofrece acceso a bases de datos de revistas, algunas referenciales y otras al texto completo. Con una visión capaz de

31. La elección del nombre conllevó intensos debates en los cuales participaron miembros de la comunidad académica, incluidos los estudiantes. Lucero Arboleda recuerda los argumentos irrefutables que esgrimía cada integrante y las acaloradas discusiones que asemejaban batallas campales.



1986
Febrero. La secretaria de Educación, Ivelisse Prats de Pérez, corta la cinta para dejar inaugurado el edificio Ercilia Pepín (EP), junto a Fidel Báez y el rector Toribio, en presencia de la Primera Dama, Asela Mera de Jorge.



1986
El profesor Julio Ravelo de la Fuente develiza el nombre de la sala principal de la Biblioteca.



1986
La inauguración de la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi representa un hito en la historia del INTEC pues con ella concluye el proyecto BID. En la imagen, de 1989, funcionarios académicos y del BID recorren las instalaciones.

adelantarse siempre al presente, la biblioteca ha mantenido una estrategia de sostenibilidad económica apoyada en iniciativas como el uso de *software* libre. Así, se convierte en la primera biblioteca universitaria en asumir Greenstone, un conjunto de programas diseñado para crear y distribuir colecciones digitales, proporcionando una nueva forma de organizar y publicar la información, «un *software* cuya gratuidad no niega nada a su calidad», comenta Lucero Arboleda.

En 2010 la biblioteca recibió el Premio al liderazgo en el uso de nuevas tecnologías de la información para ampliar y facilitar el acceso al contenido de las publicaciones seriadas, otorgado por la empresa EBSCO Publishing.

Volvamos a 1986: «Con esta apertura oficial y formal del edificio de la biblioteca abrimos una nueva etapa que quisiéramos bautizar con el nombre de etapa de la afirmación. [...] Lo nuestro no ha hecho más que comenzar», afirmó Rafael Toribio en su discurso inaugural esa mañana de octubre, cuando el INTEC se acercaba al cumplimiento de sus primeros tres lustros³².

32. Revista "INTEC hacia el Futuro", Número 42. Octubre/Diciembre 1987.

ARQUITECTOS EN LA REFINERÍA DEL CONOCIMIENTO

No nos dejemos engañar por la imponente escalinata que conduce al lobby del más importante edificio del INTEC. Su aspecto monolítico es apenas el recipiente de su verdad más preciada. La arquitectura más imponente de la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi está en su gestión, en los caminos y las dimensiones que explora. Allí se convoca, transforma y destila la información para que ocurra el conocimiento. «El currículo como expresión de objetivos pedagógicos, estrategias y medios, ha reclamado siempre la participación de la biblioteca como espacio alternativo de aprendizaje», afirmaba Lucero Arboleda en una conferencia dictada en 2011.

Y lo ha hecho adaptándose con agilidad a cada cambio del mundo y de la institución. Con el transcurrir del tiempo, ha transformado el uso de sus espacios, cada vez más demandados para la actividad colaborativa de los estudiantes en sus trabajos en equipo; el acceso pasó de la presencialidad cuya vía principal eran las fichas, a la biblioteca virtual.

«Como biblioteca universitaria –indica– hemos disfrutado del cambio drástico de nuestras fuentes de información, desde el impreso que nos fue legado a mediados del siglo XV hasta toda suerte de recursos electrónicos, textos, hipertextos, multimedia, etc. Hemos vivido el cambio informático ocurrido en cuatro décadas, tiempo en el que se asomó el microprocesador, y hemos terminado con una rica gama de

dispositivos que van desde tabletas, toda suerte de lectores de libros electrónicos, y toda la tecnología dirigida a permitir que siga reinando el paradigmático concepto de biblioteca, un concepto que alude a la circulación del conocimiento, teniendo como aliada la organización de la información con una perspectiva intelectual que demanda avanzados métodos de documentación y gran calidad profesional». Coherente con los fundamentos del INTEC, «la biblioteca ha visto en el servicio abierto a toda la comunidad nacional e internacional una oportunidad de democratizar espacios dignos para la reflexión y la inspiración, así como un válido referente institucional de cómo se gestiona información con vocación de conocimiento», indica Arboleda. En medio del maremágnum de datos que caracteriza este siglo

bautizado como «siglo de la información», Arboleda reconoce que la biblioteca ha sabido asumir el reto de ser cada vez más refinera capaz de diferenciarse, «no por las tecnologías que utiliza, sino por su “octanaje informativo”, por su capacidad de “destilar la información disponible”»³³. Todo sobre la base de que, en la biblioteca universitaria, el bibliotecario está llamado a actuar como arquitecto de información y acompañar al maestro para el logro de una feliz convergencia entre pedagogía, tecnología y biblioteca, auxiliada por una continua y sistemática alfabetización informacional, que da sentido y vida a la propuesta de la biblioteca académica.



33. Pérez Martínez, A.; Acosta Díaz, H. (2003) "La convergencia mediática: un nuevo escenario para la gestión de información". ACIMED, 11(5), 2003.

LOS CENTROS, UNA EXTENSIÓN DE LA FRONTERA ACADÉMICA

«El INTEC quiere consolidarse como ese espacio conveniente y necesario donde sea posible el encuentro de distintos sectores para el debate de problemas nacionales, pero asegurando siempre la primacía de la profundidad académica, la pluralidad y el respeto mutuo»³⁴, afirmaba el rector durante la inauguración de la biblioteca. Y, efectivamente, en la década de los ochenta la vida académica se enriqueció en todos los sentidos. Gracias al fructífero entramado de relaciones institucionales, en estos años se formalizaron interesantes acuerdos. Cabe destacar el convenio académico firmado en 1988 con el Instituto Pedro Bonó, de la Compañía de Jesús, mediante el cual el INTEC otorgaba aval académico a la licenciatura en Humanidades y Filosofía de esta institución, y la incorporaba a sus programas de grado con los requisitos y condiciones del INTEC. Este convenio se mantuvo vigente hasta el momento en el cual el Instituto adquiere la categoría de institución de educación superior en el año 2015.

En palabras de Rafael Toribio, el surgimiento de grupos y centros de investigación expandió el horizonte institucional gracias a su labor alineada con los propósitos intecianos de contribuir con la sociedad. Según José Agustín de Miguel, la visión del rector fue clave en este proceso: «A medida que la universidad se fortaleció con la contratación de profesores a tiempo completo, ellos también desplegaban actividades que enriquecían la vida académica», indica.

Roberto Ramírez, entonces decano de la facultad de Ciencias Sociales, recuerda el aporte de figuras emblemáticas como Carlos Dore, Noris Eusebio, César Pérez, Rubén Silié, Lourdes Bueno, Lourdes Meyreles, Ginny Taulé, Marcos Villamán, Josefina Zaiter, David Álvarez, entre otras, quienes hicieron del INTEC un modo

34. Pérez Martínez, A.; Acosta Díaz, H. (2003) "La convergencia mediática: un nuevo escenario para la gestión de información". ACIMED, 11(5), 2003.

“CUANDO SE RESPIRA COHERENCIA”

«¿Qué opinión le merece la antipsiquiatría?» preguntó la joven con un dejo desafiante al profesor José Tomás Pérez durante una charla en la que presentaba la carrera de Psicología a estudiantes de secundaria. El profesor respondió con naturalidad, como si el cuestionamiento proviniera de algún colega coetáneo y no de una adolescente a punto de hacerse bachiller. La joven se llamaba Maricécili Mora Ramis y ese gesto la convenció de que INTEC iba a ser su universidad. Era el año 1986. Hoy es egresada y docente destacada del INTEC.

«Crecí sintiéndome un "bicho raro" y había convertido mis rarezas en un rasgo de osadía. En INTEC encontré a una pléyade de jóvenes inquietos tan raros como yo y un ambiente que me ofrecía opciones para ser quien quería ser. Me incorporé al Círculo Literario que en ese momento dirigía el escritor José Mármol y, además, no me perdía ninguno de los debates, a veces muy encendidos, que organizaba el Equipo Equis. En ese fragor, comprendí la importancia de escuchar y conversar con los opuestos. Eso marcó un camino en mi vida y pienso que en el de mucha gente.

«Yo vivía en INTEC y al INTEC. No solo porque poblaba todos sus rincones y conocía a todas las personas, sino porque en ese microcosmos empecé a sentirme



1990

Abril. Julio Brea Franco, Flavio Darío Espinal y Ramonina Brea, durante un coloquio sobre las elecciones de 1990.

de vida y un espacio de aporte social: «Estos profesores desarrollaron un trabajo fértil tanto en términos de producción como en el ámbito de la proyección social, lo que contribuyó a fortalecer el liderazgo académico e intelectual de la universidad».

El Equipo de Investigación Social (Grupo Equis) creado en 1985, desplegó una intensa producción de análisis y reflexiones alrededor de temas sobre la mujer, lo urbano, las relaciones dominico-haitianas, y la migración, entre otros.

Al amparo de este, en 1987 surge el Centro de Estudios de Género (CEG) para aportar investigación formal y sistemática sobre las desigualdades de género en el país. Con una activa agenda de debates, investigación multidisciplinaria y formación, durante 35 años el CEG ha mantenido el liderazgo en la promoción del enfoque de género en el espacio académico, posicionándose como referencia en la investigación que permite generar nuevas formas de interpretar y transformar la realidad social. Otros grupos y centros creados en ese momento rindieron una labor importante durante un tiempo, entre ellos el Centro de Investigación Económica (CIE) y el Grupo de Investigación Psicológica (GIPSI).

«Fue un momento esplendoroso de la participación profesoral e incluso estudiantil en las actividades académicas –recuerda Ida Hernández Caamaño– ya que esos grupos se articulaban con los estudiantes interesados en la investigación, y el propósito, entre otros, era estimularlos en este quehacer»³⁵.

35. Hernández C. I. (1997). "Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1972-1997. 25 años de historia". Documento 14.

adulta. Me sabía en el ojo del huracán intelectual, y esos vientos, lejos de asustarme me embriagaban. Comprendí que ser una persona con ambiciones académicas era más que leer y estudiar, significaba desarrollar la ambición de comprender y transformar la sociedad».

Desde la mirada adulta, hoy la profesora Maricécili Mora Ramis aquilata la experiencia: «Había un compromiso auténtico que se respiraba en todas partes y te seducía. Era tan claro el deseo de contribuir que no nos parecía raro hacerlo, sino más bien una oportunidad maravillosa. ¿Los estudiantes del Círculo Literario³⁶ no teníamos dinero para imprimir nuestra revista La Carretilla Roja? Salimos a venderla en la Feria del Libro con una linda carreta. Y sí, éramos unos jóvenes con una carreta escarlata llena de palabras». El compromiso social que recuerda Maricécili Mora Ramis ha sido práctica común entre los estudiantes del INTEC. En 1988, por ejemplo, los alumnos de Medicina organizaron una fiesta para recaudar los fondos necesarios para costear el proyecto de letrinización de El Horno, una localidad de Yaguate. La recaudación fue tan abundante que alcanzó para realizar una donación en beneficio de la pasantía rural³⁷.

36. El Círculo Literario fue creado en el año 1980 por iniciativa de los estudiantes Norberto Bergés y Enmanuel González. En 1988 su coordinador, José Mármol, recibió el Premio Nacional de Poesía que otorga el gobierno dominicano, en ese momento a través de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.

37. Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). (1992). Historia gráfica, 20 años del INTEC.

Los centros del INTEC constituyen un ingrediente sustantivo del trabajo académico y sus contribuciones a la sociedad han sido notables a lo largo de la historia institucional. A finales de la década de los noventa cabe mencionar la destacada labor del Centro de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CAMPE) y del Centro de Gobierno, Empresa y Sociedad (CEGES) que en 1998 fue elegido para coordinar el proyecto Fortalecimiento de la Sociedad Civil, a través del cual el INTEC se constituyó en referente nacional en la materia. Más recientemente, los aportes del Centro de Innovación en Educación Superior (CINNES), el Centro Estudios Educativos (CEED), fundado en 2001, y el Centro de Gestión Ambiental (CEGA) creado en 2003, han sido puntas de lanza, y han aportado a la sociedad estudios, asesorías, formación cada uno desde su ámbito temático.

1988

Panel organizado por el Círculo Literario sobre la novela *Solo cenizas hallarás*, de Pedro Vergés. En la imagen de arriba, los panelistas José Sirís, José Mármol, José Manuel Guzmán, Miguel D. Mena y Maricécili Mora Ramis. En la imagen de abajo, una vista general de la actividad en la Sala Julio Ravelo de La Fuente en la cual se puso a circular la segunda entrega del boletín *La Carretilla Roja*.



En 1989, los becarios del programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes (PIES) crearon un fondo común para ofrecer un estipendio adicional a los menos favorecidos del grupo, una práctica espontánea que ha surgido en distintas ocasiones en la historia no documentada del INTEC, pero que recoge la memoria de sus miembros.

Más de dos décadas después, en 2013, Maricécili Mora Ramis regresaba a la universidad como docente para encontrar que el ambiente horizontal de enseñanza que sintió en las aulas como alumna sigue vivo.

«Los estudiantes siguen siendo osados, inquietos, activos, desafiantes y respetuosos. No solo han sobrevivido los edificios, los árboles y algunas personas emblemáticas, ha sobrevivido algo intangible, un propósito que no sabría definir en pocas palabras, una clave que probablemente sembraron los fundadores y que sigue haciendo del INTEC lo que es y seguirá siendo».

José Antinoe Fiallo Billini, con un grupo de estudiantes durante un recorrido por la zona colonial.



UNA VIDA MOVIENDO CONCIENCIAS

Cientos de egresados de distintas generaciones recuerdan a José Antinoe Fiallo, profesor de Historia Dominicana durante 33 años. Imposible olvidarlo si con él se tuvo la oportunidad de repasar relatos aborígenes, reproducir estructuras taínas como parte del aprendizaje de la ingeniería o recorrer los callejones escondidos de La Negreta, en Santa Bárbara, para desvelar otros ángulos de una ciudad colonial no transitada por los turistas. Pocos tal vez sepan que el profesor Antinoe es abogado de formación, como su padre, y que aprovechaba el trayecto para llegar a INTEC («que en los años ochenta estaba muy lejos») para pensar sobre la sociedad dominicana y sobre los muchachos a quienes esperaba demostrar que

cada uno tiene una participación personal en los procesos históricos. «La experiencia de esos 33 años fue muy importante para mí: en el sistema trimestral no se puede barajar y eso es un aprendizaje que te obliga a organizar las prioridades para aprovechar el tiempo», cuenta el docente que al mismo tiempo que veía encanecer su pelo, incorporaba la música urbana a su metodología de la enseñanza para seguir conectando con los jóvenes. «En el área, los profesores de Ciencias Sociales nos preguntamos cómo conectar con una generación cada vez más lejana a la nuestra». De esa reflexión surgirían propuestas como la de componer un rap sobre Sebastián Lemba, el esclavo que lideró una emblemática rebelión

contra la esclavitud en la Hispaniola durante el siglo XVI, o un dembow sobre Ana María, esclava insurgente de la rebelión de Boca de Nigua en el siglo XVIII. Es difícil escuchar a José Antinoe Fiallo hablar solo de él. Para este profesor, contar su vida es hablar de aulas, jóvenes, risas, aprendizajes, de su mote de brujo ganado por iluminar una clase nocturna con velones. Su huella está viva en un campus del que se retiró en 2020. Y pervive en la memoria de adultos y jóvenes intecianos, quizá por cincuenta años más.



Radiografía de un recorrido del profesor José Antinoe Fiallo

Margarita Rodríguez.



DISEÑO INDUSTRIAL, UNA NUEVA AUDACIA

La inauguración en 1985 del Centro de Diseño Industrial y la apertura del primer programa de licenciatura en Diseño Industrial de la República Dominicana en 1988, marcan un nuevo hito cuyos antecedentes se remontan a 1974 y a la realización por el Centro de Asistencia Técnica (CEAT-INTEC) de una Clínica Nacional de Gestión Industrial como parte de un proyecto financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). Los especialistas invitados, profesionales de alto nivel en materias relacionadas con la producción industrial, coincidieron en señalar que el diseño constituía uno de los aspectos críticos de la industria local. A raíz de estas conclusiones, el INTEC lideró una comisión interinstitucional responsable de proponer un plan de acción, en la que participaron la Secretaría de Turismo, el Centro Dominicano de Promoción de la Exportación (CEDOPEX) y la Universidad Autónoma de

Santo Domingo (UASD). La comisión identificó tres prioridades: especializar educadores, formar diseñadores y asesorar a la industria en la producción. Será en 1982 cuando el tema resurja como parte de las propuestas del proyecto de expansión y consolidación académica; pero el estudio de factibilidad anterior a la apertura del centro y la carrera, realizado por un experto internacional, concluyó que para el INTEC o cualquier otra universidad dominicana, abordar las deficiencias en el diseño industrial resultaría una «empresa de grandes proporciones». En lugar de desanimar a la institución, este diagnóstico se tradujo en un reto y, por ende, en la base de un plan de acción que hizo posible, en 1985, inaugurar el Centro de Diseño Industrial (CDI-INTEC). Su rápido posicionamiento contribuyó a que, tres años después, recibiera el apoyo de la Agencia de Cooperación de Canadá para

instalar el laboratorio de modelos y prototipos. En 1987, el INTEC aprueba el programa de la primera carrera de Diseño Industrial del país, preparado por el profesor Jesús Villete y dos jóvenes profesionales becados por la universidad a través del proyecto BID para realizar estudios de maestría en Diseño en universidades extranjeras. En julio de 1988 ingresan los primeros trece estudiantes. Más de tres décadas han transcurrido desde ese inicio que hoy Margarita Rodríguez califica de audacia: «La misma que ha caracterizado siempre al INTEC —indica la docente—. Seguimos definiendo y desarrollando una profesión aún joven en todas las latitudes, pero está demostrado el acierto de aquella primera intuición». «Es, además, muestra de la fe de la institución en la capacidad de nuestro país de innovar. Hoy esa fe ve los frutos más allá de sus fronteras».

AUSTERIDAD, POR DEFINICIÓN Y NECESIDAD

La efervescencia de un INTEC en plena expansión tuvo como contrapunto un contexto de severa crisis nacional e internacional: la década perdida de los ochenta, conocida así en América Latina por la crisis económica generalizada derivada de la deuda externa que paralizó el gasto de inversión, produjo una significativa alza cambiaria, aumentó el desempleo, desencadenó la inflación y provocó sobreajustes que deterioraron el nivel de vida de la gente, lanzando a un significativo porcentaje a la pobreza y la indigencia.

La situación impactó al INTEC con un aumento vertiginoso de sus costos operativos que se sumó a la reducción de la asignación presupuestaria del Estado, que pasó de 70,000 pesos mensuales en 1982 a 56,000 en 1984 hasta fijarse en 60,000 pesos en 1988. En medio de este escenario, la población estudiantil también disminuyó. Para hacer frente a esta tormenta, en 1985 la institución aplicó por primera vez un aumento en el costo de la matrícula, que representaba en ese momento más del 60% de los ingresos: de 15 a 25 pesos el crédito. En 1987 se elevará a 35 pesos y, en octubre de ese mismo año, un nuevo aumento la coloca en 50 pesos, un año después en 75 y en 150 en 1990³⁸.

Para sobrevivir fue necesario reforzar la austeridad en el manejo de los recursos y buscar fuentes alternativas de ingresos. Diame-la Genao de Cabral, miembro de la Junta de Regentes desde 1984 hasta 1993, recuerda los debates sobre las opciones para solventar la situación: «Nunca se aceptó la posibilidad de bajar los estándares de admisión para aumentar la población estudiantil, ni procurar padrinazgos que pudieran poner en juego la independencia institucional. Aunque tuviéramos que emplearnos a fondo para obtener donaciones puntuales o diseñar proyectos especiales, la consigna fue siempre la de no desvirtuar la esencia institucional».

La ampliación del crédito educativo constituyó una de las alternativas. Otra provendrá de un programa de becas patrocinadas por empresas.

38. Hernández C. I. (1997). "Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1972-1997. 25 años de historia". Documento 14.



2019

Acto de reconocimiento de los estudiantes PIES.



SURGE EL PROGRAMA PIES

El Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes (PIES) fue una propuesta del economista Ramón Pérez Minaya, fundador, en ese momento regente, y Mu-Kien Sang, directora de Planificación. La sinergia de la propuesta era evidente: un sistema riguroso de selección aseguraría que los beneficiarios respondieran al perfil de excelencia propugnado por el INTEC. El auspicio empresarial concretaría un nuevo vínculo con los sectores productivos y podría subsanar el obstáculo financiero para las familias de escasos recursos. Para las entidades patrocinadoras, se convertiría en una acción estratégica de responsabilidad social con un impacto tangible en el desarrollo del capital humano del país.

El programa era novedoso. En ese momento, ninguna universidad dominicana contaba con un mecanismo similar de captación de fondos, de modo que recibió de inmediato el apoyo del rector: «Se trataba de una propuesta atractiva para las empresas, pues prestigiaba a todos: a las empresas patrocinadoras, al INTEC, a los jóvenes beneficiarios e incluso a las escuelas de las cuales estos provenían porque podían exhibir la calidad de su formación secundaria», comenta Toribio.

Desde su creación hasta 2022, el programa PIES ha beneficiado a 1,800 estudiantes y los resultados son una muestra de éxito. Más del 90% de los jóvenes PIES se gradúan con los más altos honores.

VELAR POR LA EXCELENCIA

En 1984 Diamela Genao contaba con una exitosa carrera como ejecutiva del Banco Hipotecario Dominicano, del que fue su primera empleada en 1972, y una maestría de la Universidad de Stanford, Estados Unidos. Egresada de la licenciatura de Administración de Empresas del INTEC, se incorporaba en ese momento a la Junta de Regentes para recorrer un camino que la colocaría en su Comité Ejecutivo y en 1991 en la presidencia del organismo hasta su salida en 1993.

Más de tres décadas después y con posiciones en el Consejo de Directores de cuatro de las empresas del Centro Financiero BHD León, Genao recuerda la dinámica de trabajo y el espíritu de cumplimiento característicos de las reuniones del INTEC. Desde el valor innegociable de la puntualidad hasta la riqueza de los debates y la corresponsabilidad de sus miembros. «Todos velábamos porque el INTEC mantuviera los estándares de calidad que aseguraran la excelencia académica y el compromiso social de los egresados».

Las discusiones podían surgir alrededor del cómo pero no del qué. Y en este sentido, Genao recuerda con admiración la capacidad de

quien fuera rector durante la mayor parte de su regencia: «Siempre admiré en Rafael Toribio su buen juicio y extraordinaria capacidad para mantener la armonía, animar a las personas a expresar sus opiniones y dirigir el debate a las conclusiones que, de algún modo, él había previsto».

Madre de dos egresados y hoy abuela de un estudiante, comenta que nunca impuso la elección de universidad: «Pero mi esposo, profesor del INTEC desde el inicio, y yo, celebramos casi en secreto cuando constatamos que ambos, Quilvio Manuel y Sarah, eligieron al INTEC. Y más recientemente, el orgullo se reavivó con la elección de imi nieto!».



«SER EGRESADA DEL INTEC SIGNIFICA UNA GRAN RESPONSABILIDAD Y UN GRAN COMPROMISO [...] DEBO TRATAR DE SER EN TODO MOMENTO UN TESTIMONIO DE EXCELENCIA PARA AYUDAR A PRESERVAR, CON ORGULLO, LA MÍSTICA Y LA FILOSOFÍA DE NUESTRA QUERIDA UNIVERSIDAD, CON LA QUE TODA LA COMUNIDAD INTECIANA SE SIENTE TAN COMPROMETIDA».

DIAMELA GENAO DE CABRAL
Oradora invitada en la XIV graduación, 1988.

TRANSITANDO HACIA EL 2000

No debía ser ligero el equipaje de Rafael Toribio en junio de 1990, cuando dieciséis años después de llegar, recogía sus pertenencias personales para alzar el vuelo. El INTEC había sido mucho más que un espacio de trabajo y de realización profesional: sus áreas, su gente, sus historias tenían la marca de este miembro destacado de la comunidad que desde la Dirección de Registro y Admisiones había sido protagonista de la apertura de los programas de grado; desde la vicerrectoría, había sido guardián de sus valores, y desde la rectoría había animado su expansión.

Junto con innumerables recuerdos, se llevaba la satisfacción de haber logrado que bajo su gestión el INTEC mantuviera el liderazgo en espacios académicos como la Asociación de Rectores de Universidades (ADRU), la Organización Universitaria Interamericana (OUI), el Centro Dominicano de Organizaciones de Interés Social (CEDOIS), la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación Social del Caribe (UNICA). Se llevaba el mérito de haber desarrollado y continuado relaciones con los sectores empresarial y gubernamental en provecho de la institución.

Con la Junta de Regentes, impulsó la creación de un comité permanente adscrito a ese organismo que, con el nombre de Comité 2000, tenía la misión de identificar y procurar los medios para contribuir con el desarrollo del INTEC. Junto con los regentes Rafael Marion-Landais y Ramón Pérez Minaya, se integraron al mismo Carlos Castillo, Franklin Lithgow, Felipe Auffant, Guillermo Amore y Elena Villeja.

No sabía, entonces, que tres años después estaría de regreso «con nuevos aires y renovados bríos», recuerda hoy Toribio. Preparado para hacer frente a los retos que tenía por delante el INTEC de cara al futuro.



**TIEMPOS DE
PRAGMATISMO**

1990 ~ 1993

Para los estudiantes que ingresaron al INTEC en 1990, esta pequeña y exigente universidad existía desde siempre. Lo que habría significado para una persona la mayoría de edad, para la joven institución había sido un parpadeo intenso y diverso. ¿Quién habría imaginado todas las tormentas superadas en poco más de tres lustros? ¿Cómo sospechar que tales fortalezas se fraguaron entre tantas limitaciones? Para los 2,282 jóvenes que optaron por estudiar uno de los veinte programas de grado o posgrado que se ofrecían en ese momento, el INTEC era sinónimo de rigor, excelencia y reconocimiento académico.

La efervescencia de las aulas y de los espacios de debate se esparcía a todos los aspectos de la vida institucional, incluidos los de su gobierno. En la participación se expresaba la cultura de una comunidad que había forjado camino. Así, concluido el segundo periodo rectoral consecutivo de Rafael Toribio y ante el mandato estatutario de elegir el relevo, el Consejo Académico asumió proactivamente la búsqueda de posibles reemplazos y organizó encuentros con cada uno de los aspirantes para conocer su plan de trabajo e intercambiar las inquietudes de la comunidad sobre la gestión institucional.

Entre los perfiles considerados destacó de inmediato el de Rafael Marion-Landais, fundador del INTEC, uno de sus primeros profesores, quien se había desempeñado como director de Educación Permanente, decano, presidente del CEAT-INTEC, supervisor de edificación y, en ese momento, miembro de la primera Junta de Regentes. Un prestigioso ingeniero en ejercicio con estudios en Matemáticas y Estructuras en la Escuela Técnica Superior de Karlsruhe, Alemania, que había estado a cargo de la supervisión de obras del proyecto de expansión recién concluido. Además, con una trayectoria profesional en la que destacaban posiciones públicas de liderazgo como la de presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo (1986-1987), secretario de Estado de Industria



y Comercio (1987-1988), y vicepresidente de la Compañía Aérea Dominicana (1989-1994).

Marion-Landais conocía el sacrificio y la dedicación que conllevaba la rectoría, y aunque, según comenta Ida Hernández Caamaño, «convencerlo no fue tarea fácil», el compromiso con el INTEC se impuso en este académico de reconocido ímpetu, visión pragmática, sensibilidad artística y decididas convicciones a favor de la educación.

1993
Abril. Encuentro con estudiantes de bachillerato.

La elección de Rafael Marion-Landais se celebró en un ambiente político nacional marcado por la denuncia de fraude y la impugnación a los resultados de las elecciones presidenciales en las que se otorgó la victoria, luego de dos meses de crisis, al presidente Joaquín Balaguer y el Partido Reformista Social Cristiano. «Mientras en el país se discutía acerca de los resultados de las elecciones del 16 de mayo, en el INTEC se verificaba el más importante de los acontecimientos de ese año», reseña la memoria institucional de 1990³⁹.

La crisis de los ochenta había dejado un lastre económico que se expresaba en una carga onerosa para la institución. En su segundo periodo consecutivo, el gobierno de Balaguer anunciaba reformas estructurales en materia económica y de política exterior. La educación, sin embargo, seguía rezagada. El sistema de educación superior vivía «no tanto de su sacrificio como de su propio deterioro», señalaría Ramón Flores en un análisis de 1994⁴⁰.



1990
Octubre. Vicente Bengoa participa en un panel sobre el Presupuesto General de la Nación.

39. Resumen de la memoria de 1990. <https://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/397?show=full>

40. Flores, R. (1996). "La educación dominicana y la educación superior" en Documento 13. Jornadas de evaluación institucional.



1990
1990. Rafael Marion-Landais, fundador del INTEC, sustituyó a Rafael Toribio en la rectoría..



1992
Competencia simultánea de ajedrez.

1991
Estudiantes en el laboratorio de Ingeniería.



LAS PRIORIDADES DEL TRIENIO

Marion-Landais asumía la rectoría con una clara visión de cuáles serían sus principales áreas de atención y las expone a la comunidad inteciana en su discurso de toma de posesión, el 18 de junio de 1990: la investigación aplicada, el desarrollo de tecnologías, y la oferta de programas intensivos de formación de administradores para el sector público y privado. Además, el fomento de actividades para «la asimilación de lo mejor de la cultura clásica y moderna, con énfasis en los alumnos y exalumnos del INTEC, pero abiertas a toda la comunidad nacional».

En sus palabras inaugurales, el nuevo rector alertaba sobre la necesidad de mejorar la situación financiera de la institución: «Sobre las finanzas del INTEC gravitan fuertemente [...] el peso de los créditos estudiantiles, los esfuerzos por mantener la matrícula en niveles asequibles, las presiones económicas debidas a la inflación que sufrimos en el país y el pago del préstamo del BID...». E identificaba algunas opciones para aumentar los ingresos, entre ellas intensificar la prestación de servicios, la creación de empresas bajo la tutela de la universidad y de un fondo patrimonial que se alimentara de donaciones.



1992
Miembros activos y pasados miembros de la Junta de Regentes..

Las tareas de gestión se sumaban a los programas académicos en ejecución y a la compleja agenda institucional que recibía de su antecesor. El INTEC seguía creciendo: durante el trienio 1990-1993 sumó a su oferta académica los programas de grado en Ingeniería Electrónica y Comunicaciones y Mercadeo; en posgrado, una serie de programas de maestría que pronto se convirtieron en emblemáticos: Finanzas Corporativas, Comercio Exterior, Mercadeo, y Desarrollo y Relaciones Internacionales del Caribe.

En la continua búsqueda de respuestas a las necesidades nacionales, uno de los proyectos de mayor impacto lo constituyó el Plan Educativo, una iniciativa liderada por el INTEC que desde finales del año 1988 venía organizando mesas de reflexión junto con la Asociación de Empresas Industriales de Herrera y la Fundación Friedrich Ebert.



1992
Rafael Marion-Landais acompañado de tres pasados rectores.

EL PLAN EDUCATIVO Y OTROS APOYOS SECTORIALES

En la postrimería de los ochenta, la precariedad del sistema educativo dominicano era evidente en el descalabro de todos los indicadores⁴¹. La reducción de la inversión pública, el bajo salario del personal docente, el decaimiento de la calidad y obsolescencia del currículo, la ausencia de materiales didácticos, los altos índices de repitencia y deserción escolar, ínfima cobertura de la educación inicial, el creciente analfabetismo, el abandono de la educación técnica, y el deterioro de la infraestructura física, dibujaban una alarmante estampa a la cual el INTEC se sintió compelido a responder. Era, se podría decir, un asunto de principios, pues procurar respuesta a la situación del entorno había sido su propósito fundacional.

Rocío Hernández, entonces profesora de posgrado, asumió en 1988 la coordinación de las mesas de reflexión que llegarán a conocerse como Plan Educativo por su intención de consensuar una mirada crítica y propositiva al problema y que llevarían, en 1990, a formular la base de una propuesta de rescate del sistema educativo dominicano.

El economista jesuita José Luis Alemán había inaugurado la primera mesa con una conferencia magistral: «Le pedí su intervención porque sabía que una figura como él concitaría consensos», comenta Rocío Hernández, al recordar que tras esa primera intervención se realizaron más de veinte encuentros a los que acudían representantes de todas las facciones políticas, del gremio profesoral, los equipos técnicos de la Secretaría de Estado de Educación, las ONG, entre otros sectores de la sociedad dominicana.

«En 1990, la organización Acción Empresarial por la Educación (EDUCA) que había participado activamente en el Plan Educativo, llevó a la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jomtien, Tailandia, un pequeño decálogo que recogía las propuestas consensuadas en el Plan Educativo», cuenta la docente. Este decálogo proponía las diez metas educativas nacionales para el próximo decenio. En 1991, el Poder Ejecutivo crea una

41. Álvarez C., R. (1992) Crónica de un deterioro educativo en progreso. <http://www.educaciondominicana.info/2012/02/cronica-de-un-deterioro-educativo-en.html?m=1>

comisión multisectorial en la cual participa el INTEC a través de su rector, y le asigna la responsabilidad de formular una propuesta estratégica para la próxima década y una nueva ley sectorial. Tanto el Plan Nacional de Educación, aprobado en 1992, como la Ley General de Educación Núm. 66-97, aprobada el 9 de abril de 1997 estarían inspirados en el decálogo que se gestó en el INTEC.

Rocío Hernández recuerda las faenas y el compromiso que concitó este proceso. Era parte de lo que había que hacer, indica. Era, en definitiva, el mandato heredado de los fundadores.

Sumado a esta experiencia, y también en el ámbito educativo, el INTEC estaba presente en el programa de Educación Nacional apoyando las bibliotecas escolares, el proceso de construcción de escuelas y la confección de su mobiliario⁴².

Desde el ámbito académico, en estos años se desarrollaron programas emblemáticos entre los cuales uno de los más representativos fue el de formación de directores de centros educativos, una propuesta formulada con EDUCA y el Proyecto Iniciativa Privada para la Educación Primaria (PIPE) con financiamiento de la cooperación estadounidense, USAID. Miguel Escala, responsable de su diseño, recuerda al equipo de docentes fuera de serie con el que se ejecutó este diplomado: «un verdadero *Dream Team* cuyo éxito contribuyó a que muchos colegios de la capital conociesen más de cerca al INTEC», comenta⁴³. Uno de los aspectos novedosos fue la flexibilidad curricular de este y todos los programas del área educativa, que podían articularse para completar una especialidad y, completando los requisitos, la maestría.

Junto con otras universidades, el INTEC inició en 1993 el programa de capacitación de maestros normales en servicio, en el marco del Proyecto de Desarrollo de la Educación Primaria (PRODEP) de la entonces Secretaría de Estado de Educación (SEEBC), con los auspicios del PNUD, el Banco Mundial y, en su primera etapa, la USAID a través de EDUCA. Este programa se extendió hasta principios del siglo XXI.



Apertura de un taller preparatorio de los coloquios del Plan Educativo. Desde la izquierda, Altagracia López, vicerrectora académica; Ernesto Vilalta y Luis Sánchez Noble, de la Asociación de Empresas Industriales de Herrera; Rafael Toribio, rector del INTEC; Juan Portorreal, subsecretario de Educación y Marcos Cochón.

42. Hernández C. I. (1997). "Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1972-1997. 25 años de historia". Documento 14.

43. Mercedes Hernández Caamaño, Sandra González Pons, Miriam Cabrera, Leandra Tapia, Migdalia Martínez, Melanio Hernández y Nurys González constituyeron el equipo docente responsable del diplomado.

LA MEJOR DECISIÓN DE MI VIDA

1991. Las zonas francas posicionaban al país como el enclave más importante del Caribe y Centroamérica con una capacidad instalada de más de 300 empresas operando en cerca de treinta parques industriales. El país soñaba con ser exportador de bienes industrializados; comenzaba a abrir las fronteras a un nuevo escenario competitivo y se acercaba un nuevo milenio. Para Catherine Piña el año se coloreaba con energizante novedad: dejaba el Colegio Santo Domingo, el odioso uniforme, las clases de ballet, la vida de colegiala restringida a estar entre chicas, para empezar a transitar hacia otro ciclo. «Quería estudiar Ingeniería de Sistemas para estar entre quienes salvaríamos al mundo del colapso que se presagiaba cuando llegara el año 2000. El INTEC tenía la fama de que por su cedazo solo pasaban los mejores y yo deseaba poder ponerme ese distintivo. «Adaptarme a un ambiente predominantemente masculino, muy competitivo y de altos estándares de excelencia, demostrar que merecía estar ahí, lejos de asustarme, me resultó estimulante. Comencé en Sistemas y cambié de carrera cuando descubrí la Ingeniería Industrial en la asignatura electiva Procesos modernos de manufactura. Me pareció una profesión de futuro pues se respiraba una especie de esperanza de industrialización y yo quería ser parte de ese grupo de profesionales que impulsaría el desarrollo de la República Dominicana.

«Estoy convencida de que el INTEC fue mi mejor decisión, el lugar perfecto para desarrollar las competencias —no solo académicas— que seguí usando el resto de mi vida: aprendí a lidiar con la prisa y la falta de tiempo, a convertir los ambientes de presión en algo estimulante y divertido; a hacer equipo con personas muy distintas a mí, incluso de carreras diferentes; aprendí a buscar e investigar; aprendí a ser lo que soy». Catherine Piña se graduó con honores en 1995 y desde entonces ha procurado transformar el mundo. Lo está logrando a través de un entorno creador de oportunidades e innovador en sus soluciones a problemas sociales que suelen delegarse a las instancias públicas. Desde la Iniciativa Empresarial para la Educación Técnica (IETT) por quince años ha contribuido a dar forma y consistencia a un espacio que apoya la transformación de la educación técnica con proyectos y mecanismos para vincular estudiantes, el sistema educativo y los empleadores. Creada en 2007, la IETT se ha convertido en su opción de vida y desarrollo profesional. «Sigo abonando mi sueño de apoyar la industrialización de la República Dominicana, pero hoy lo hago desde el entendimiento de que la mejor forma de agregar valor es asegurar las capacidades humanas para ello».

1992

Miembros del primer Comité de Estudiantes de Ingeniería Industrial, creado en 1991, durante el acto de traspaso al nuevo comité. De izquierda a derecha: Luis Victoria, Eric Alma, Ricardo Pérez, Jorge Miranda, Arnaldo Conde (presidente del Comité), Dagoberto Peña (decano de Ingeniería), Omar Ruiz, Altagracia López (vicerrectora académica), Rafael Marion-Landais (rector), Quilvio Cabral hijo, Adrian Karter, Donaldo Sánchez y Francisco García.



UN COMITÉ DE ESTUDIANTES EJEMPLAR

Obtener una beca del 100% del costo de la matrícula en la segunda ronda del programa PIES permitió a Jorge Miranda hacer realidad el sueño de ingresar en 1989 a la carrera de Ingeniería Industrial en el INTEC⁴⁴. «Reconozco que pertencí a una promoción sobresaliente de personas con un perfil académico muy valioso y un extraordinario espíritu de trabajo y compromiso», comenta. Fueron estos jóvenes quienes, acercándose al último trayecto de carrera, se preguntaron si contaban con las herramientas necesarias para ejercer la profesión. «Recuerdo que nos planteamos, como grupo, que debíamos hacernos corresponsables de nuestra formación, por lo que comenzamos a reunirnos con la idea de crear un comité estudiantil que, efectivamente, quedó instituido en 1991». Un doble propósito los convocaba: aportar ideas e iniciativas a la carrera y hacerlo a través de algún mecanismo capaz de mantenerse en el tiempo. Ambos objetivos han sido cubiertos con creces.

«Como primera directiva, en menos de un año organizamos visitas a empresas, charlas profesionales, eventos sociales para recaudar fondos y un seminario de Ingeniería Industrial. Además, redactamos

44. En distintas ocasiones a lo largo de la historia del PIES los estudiantes por iniciativa propia han aportado de sus fondos para apoyar con un estipendio a estudiantes que lo necesitan.

los estatutos y el reglamento con el cual funcionaría el comité». Miranda recuerda que, para ser sostenible, el comité se acercó a las promociones más jóvenes y se acordó que las elecciones de la nueva directiva y el traspaso debía darse antes de salir definitivamente de la universidad. Así ocurrió en 1992 y ha seguido pasando año tras año de manera ininterrumpida. Para dar continuidad a los planes y compartir las lecciones aprendidas, establecieron desde el inicio que el presidente saliente se quedaría como asesor de la nueva directiva durante un año. «Creo que es un esquema que refuerza la confianza en la capacidad del grupo para continuar y superar el aporte de cada generación», indica Miranda y, como muestra, recuerda el surgimiento del Simposio de Ingeniería Industrial en 1994. Este, igual que el Comité, se consolidó y ha llegado a contar con conferencistas internacionales de indiscutible perfil profesional. El simposio ha sido su buque insignia hasta el 2020, cuando tuvo que ser suspendido por la pandemia. Los estudiantes que en 2022 dirigen el comité están considerando retomar esta importante tradición de excelencia.



1992

Visita al presidente de la República, Joaquín Balaguer.

EN BUSCA DE LA SOSTENIBILIDAD

Independientemente de la efervescencia que se vivía en el campus, en las aulas y los espacios de debate, la situación financiera debía ser el principal dolor de cabeza del rector del INTEC como lo era para la sociedad dominicana.

«INTEC quiere profesores sobresalientes, pero no puede pagarles de manera sobresaliente. INTEC quiere una biblioteca excepcional, pero que sea gratis. INTEC quiere ser una universidad de país desarrollado, pero quiere alumnos con ingresos familiares de subdesarrollo», reflexionaba un decidido Marion-Landais y aclaraba que sus palabras ante la comunidad, en la Jornada de 1993⁴⁵, no constituían una ironía, sino una realidad contradictoria a la cual debía hacerse frente.

Constreñidos presupuestariamente y con una institución avanzando a toda máquina, el control del gasto y el establecimiento de prioridades se imponían cada vez con más fuerza en la vida de la colmena inteciana. La estrategia del rector había sido perfilada desde el inicio: racionalizar el gasto y priorizar la atención en aquellas áreas estratégicas más acordes con la razón de ser de la institución y en las cuales podía exhibir ventajas competitivas. «Podar el árbol para preservarlo de los huracanes de la

45. Marion-Landais, R. (1996) "El modelo INTEC". En Documento 13.



1992

Inauguración del nuevo edificio de Salud Comunitaria
 Con un campus abierto a la comunidad y una clara vocación de servicio, el INTEC de los años noventa da un nuevo paso al inaugurar, en 1992, el edificio de Salud Comunitaria Andrea Evangelina Rodríguez con el apoyo de la Fundación Interamericana (FIA) y la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS) que se haría cargo desde entonces de su gestión. El primer piso se construyó gracias a la donación del Banco de Reservas de la República Dominicana y la continuación del proyecto se llevó a cabo con el financiamiento de la propia institución.

deformación, mantenerlo sólido para el cumplimiento de su misión a pesar del peso cultural que lo arrastra fuera de su norte», plantearían Roberto Ramírez, Ramón Pérez Minaya y Miriam Bobadilla en su intervención durante la Jornada de Reflexión de 1993.⁴⁶

Sobre los ingresos, Marion-Landais también pensaba con claridad meridiana: si estos dependen esencialmente de la matrícula, había que aumentar la población estudiantil («la infraestructura física, didáctica y administrativa lo soportan», indicaba). Y esto debía estar respaldado por la calidad que ha caracterizado al INTEC tanto académica como de servicio a los alumnos.

¿A qué alumnos procurar? Las ingenierías se vislumbraron como punta de lanza -señala Ida Hernández- por lo que se pensó en un plan de acción que complementara la oferta de nivel de grado con un sólido y atractivo programa de educación permanente y posgrado. La propuesta inclinaba el énfasis institucional hacia los orígenes y hacia su vocación de aportar al sistema científico y tecnológico de la República Dominicana. Décadas después, y tal vez gracias también a ese esfuerzo consciente, el INTEC es hoy reconocido por sus fortalezas en esta área sin que ello haya resultado en detrimento de los demás ámbitos del quehacer académico.

46. Ramírez, R., Pérez M., R. y Bobadilla, M. (1996) "La optimización operativa total". En Documento 13.



1992

Nuevos colores en la colmena.
 El edificio de la Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi se viste de colores con la Exaltación de la naturaleza, dos murales de la pintora dominicana Elsa Núñez que desde esa fecha enmarcan la escalinata. Una tercera obra decora el interior del edificio, el mural La Madre Naturaleza en la Sala Julio Ravelo de la Fuente, para cuya producción contó con el apoyo de un grupo de estudiantes voluntarios del Colegio Lux Mundi. En 2022, en el marco de la celebración de sus 50 años, el INTEC restauró las obras con la intervención del pintor Osiris Gómez y la supervisión de la autora.

APRENDIENDO DE LA ABEJA SU TESÓN

Desde 1991, en cada acto de graduación y todos los años al izar las banderas nacional e inteciana el día del aniversario de la institución, la comunidad reafirma sus valores a través de una simbología que ha calado en las fibras de la colmena: «El trabajo es esfuerzo y es constancia/ de la abeja aprendemos su tesón /y matices fijados en sus alas abren surcos de vida, fe y amor». Profesores, empleados y estudiantes entonan el himno del INTEC, obra compuesta por el músico dominicano Manuel Rueda y cuyas letras fueron fruto del aporte de Ida Hernández Caamaño, decana de Servicios a la Comunidad Académica, y el profesor José Alcántara Almánzar. El himno del INTEC se estrenó en mayo de ese año. La primera grabación contó con la voz del tenor dominicano Aristides Inchaustegui. El nuevo símbolo institucional llegaba para quedarse: la abeja inteciana era nuevamente consagrada para representar a una «juventud que se sabe destinada/ a forjar una nueva sociedad; juventud, adelante, que en el alma/ya han brotado los frutos de la paz».



LA ANTORCHA QUEDA EN FAMILIA

Como presidente de la Junta de Regentes a Virgilio Díaz Grullón le tocaría despedir a Rafael Marion-Landais, en 1993, y recibir a Rafael Toribio como próximo rector. Era, señalaría en sus palabras protocolares, una tarea especialmente grata porque en ambos casos se trataba de «antiguos, consagrados y meritorios miembros de una institución cuya total, inestimable y generosa entrega es ampliamente conocida y admirada». Se trataba de un paso simbólico de antorcha de «un atleta victorioso a otro en el desarrollo de un torneo olímpico»⁴⁷.

Tres años después de salir del INTEC Rafael Toribio aceptaba volver a casa, consciente de los retos que le esperaban y a la vez decidido a comprometerse. «Reconozco que haber estado fuera me dio la posibilidad de airearme y retornar con más frescura. Volvía con nuevos ánimos y consciente de que tras un periodo de ausencia podía contribuir más y mejor».

En poco tiempo, la universidad había crecido, había ampliado sus relaciones, se había consolidado como espacio de debate y su ritmo avanzaba vibrante, sin pausa, hacia el siglo XXI. Con bríos se movía la universidad, y al mismo tiempo con nuevos retos que enfrentar.

47. Revista Intec hacia el futuro, Número 56. Enero- Junio 1993.



**NUEVOS AIRES Y
UN ROSTRO CONOCIDO**

1993-2002



1996

La actividad académica estrena novedades en la década de los noventa.

LA GRAN REORGANIZACIÓN

En 1994 los ánimos de reforma movilizaron cada rincón de la colmena. En el ámbito académico se produce una importante transformación: se incorpora el concepto de área como instancia operativa en sustitución de la tradicional facultad con la intención de «articular la verticalidad con una gestión matricial que favorecería la descentralización»⁴⁹. Cada área académica pasa a ser una instancia de gestión de programas, proyectos y servicios relativos a las disciplinas afines del conocimiento con responsabilidad directa en la gestión de los programas de los diferentes niveles (tecnológico, grado y posgrado), la realización de actividades de investigación, extensión y prestación de servicios.

Se estructuran siete áreas académicas: Ciencias de la Salud, Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial y Electromecánica, Ciencias Sociales, Humanidades, Ciencias Básicas y Ambientales, y Negocios. Se mantienen las direcciones de Educación Permanente, Admisiones y Registro, Biblioteca, Investigación y Publicaciones, y Bienestar Estudiantil. Esta organización implicaría un cambio significativo con respecto de las formas tradicionales de organización y administración del conocimiento y, por ende, una reafirmación de la vocación innovadora del INTEC. Los decanos de facultad pasan a llamarse directores de áreas académicas⁵⁰.

Mientras el quehacer académico estrenaba novedades, una crisis tomaba fuerza: se asomaba una nueva tormenta.

Gracias a la insistencia humana en seccionar el tiempo, en la década de los noventa se respiraba un aire de cambio de siglo y de salto a un nuevo milenio. El INTEC miraba el futuro con un bagaje de urgencias. Había que seguir respondiendo con pertinencia a las demandas de una sociedad en plena transformación, mantener la institución actualizada en términos tecnológicos, adecuar la estructura organizacional a un modelo más ágil, vincular de manera más orgánica la investigación con la labor docente y todo ello a la luz de la reafirmación de los valores institucionales: el sentido de pertenencia, el pensamiento crítico, el aporte responsable y la participación de cada inteciano en la construcción de la universidad. Así se expresaba la comunidad en 1993 al concluir la cuarta jornada de reflexión con la que se daba paso a nuevas transformaciones⁴⁸.

⁴⁹. Jornada de evaluación y estrategia institucional 2000-2005. (2005). En Documento 15.

⁵⁰. Este cambio se mantendría por poco tiempo, pues en 1997 el nombre de esta posición vuelve a ser decano y decana, ya no de facultad sino de Área Académica.

⁴⁸. Jornada de evaluación institucional. (1996). En Documento 13.

LA NEGOCIACIÓN MÁS DIFÍCIL

El INTEC había florecido en la década de los ochenta gracias al ambicioso proyecto de expansión financiado con los recursos de un préstamo blando en dólares respaldado por la garantía del Estado dominicano. No se hablaba, entonces, de riesgo cambiario, por lo que, al no existir una cláusula sobre la modalidad de pago de cualquier variación en la tasa, al momento de comenzar a redimir las cuotas se presumía que la institución era responsable de pagar la diferencia cambiaria del peso con respecto del dólar: «El préstamo se aprobó a una tasa de paridad y cuando el proyecto terminó, las condiciones habían cambiado radicalmente. Se contemplaba un periodo de gracia de diez años a partir de la firma del contrato, de manera que en 1992 la institución debía comenzar a pagar», afirma Toribio al rescatar entre los innumerables recuerdos el momento que considera más significativo de su regreso y, gracias al éxito de las gestiones realizadas, el logro más trascendente de su rectoría.

En medio de una situación económica nacional de gran inestabilidad cambiaria, este compromiso representaba una carga astronómicamente mayor de lo que había podido preverse: la deuda que en 1980 se había contraído en un escenario de paridad del peso con el dólar, en 1993 se había multiplicado por más de trece veces. Y esto representaba más del 13% del presupuesto de ingresos⁵¹. Para una institución sin fines de lucro cuya gestión desconocía el lujo, las cifras eran, simplemente, insostenibles. No se trataba de desconocer el compromiso financiero sino de encontrar una fórmula viable puesto que la institución, definitivamente, no contaba con ingresos suficientes para erogar las cuotas.

La búsqueda de una salida se había activado desde que la situación macroeconómica comenzó a deteriorarse y el hecho de que entre 1990 y 1993 la institución estuviera liderada por un profesional que había ocupado el cargo de secretario de Industria y Comercio del gobierno de Balaguer ofrecía una bocanada de optimismo al INTEC. «Definitivamente, se había generado la



1993

Septiembre. Carlos Morales Troncoso, en ese momento vicepresidente de la República, pronuncia un discurso en la Sala Ravelo.

⁵¹. Ramírez, R., Pérez M., R. y Bobadilla, M. "La optimización operativa total". En Documento 13.



expectativa de que el tema se pudiera resolver de algún modo», comenta Toribio.

Sin embargo, a su regreso las noticias no fueron halagüeñas. A pesar de los ingentes esfuerzos, la situación seguía siendo crítica: «Marion-Landais me informa que se acerca la fecha en la que corresponde abonar la segunda cuota». Toribio reconstruye pausadamente los detalles de ese reencuentro con la realidad y rememora los sentimientos que la información despertó el él: «La noticia me produjo escalofríos», comenta.

Se reanudaron los intentos de negociación con el Banco Central activando todos los caminos desde la Junta de Regentes y la rectoría, sin lograr, por la vía de la negociación, ningún resultado. En ese momento, el rector se auxilió de la experticia del economista amigo Francisco Guerrero Prats, quien había sido funcionario del Banco Central (y fungiría como su gobernador de 2000 a 2003), y de Miguel Escala, que en la década de los ochenta había ocupado distintas posiciones en el INTEC y en ese momento mantenía su rol de docente y coordinaba el Programa de Fortalecimiento de la Educación Técnica en la Fundación APEC (FUNDAPEC).

«Una tarde, al salir de la última reunión, me arrojó un sentimiento profundo de impotencia. ¿De dónde íbamos a sacar el dinero? Estaba en juego no solo el futuro del INTEC sino de todos los proyectos financiados por el BID en el país, puesto que la condición contractual indicaba que, si un proyecto incumplía su compromiso, el banco detenía los desembolsos a la República Dominicana».

El programa de becas INTEC con los Estudiantes Sobresalientes ha contado con donantes empresariales, institucionales y particulares desde su creación en 1987.

En medio de una situación de extrema tensión, la cuota se descontó de manera automática de las cuentas corrientes del INTEC sin la autorización del rector, lo que puso a la institución en una situación financiera de extrema precariedad y sin recursos para pagar siquiera la nómina.

Maestro de las negociaciones, a Toribio le tocaría en ese momento tomar la decisión de pasar a la ofensiva por la vía legal y ante la opinión pública: «Demandamos a nuestro banco y aunque no ganamos en tribunales, logramos trancar el juego —recuerda—. Además, publicamos una página en la prensa nacional explicando lo que estaba ocurriendo, exponiendo nuestra propuesta de solución y demandando que se otorgaran al INTEC condiciones de pago iguales a las que el Banco Central había otorgado a otras instituciones educativas en situaciones similares».

La crisis se superó en 1995 con la firma de un acuerdo mediante el cual el INTEC se comprometía a asumir el diferencial cambiario a través de servicios académicos y becas. «En ese momento todos pudimos volver a respirar —recuerda el egresado Raymundo Jiménez quien desde 1993 se desempeñaba como miembro de la Junta de Regentes—. Fue un salvavidas en medio del océano sin el cual el INTEC se habría ahogado». Pero no solo pudo volver a tierra firme tras la tormenta, sino que a partir de ese año mantuvo un crecimiento sostenido de sus ingresos gracias al aumento de la matrícula y de los proyectos financiados por terceros cuyo patrocinio pasó de 1.5 millones de pesos en 1994 a 13.7 millones en 1999. Esta nueva holgura permitió desplegar una serie de acciones en beneficio de la comunidad institucional y de sus estudiantes, ampliar el crédito educativo y el apoyo directo al programa PIES, además de realizar inversiones encaminadas a mejorar la docencia. La institución volvía a la velocidad de crucero.

Hoy, mirando el pasado, Toribio reafirma que ese momento como en muchos otros a lo largo de la historia inteciana, el manejo prudente en las relaciones con los gobiernos ha sido un principio irrenunciable con el cual se ha forjado el carácter institucional: «El INTEC ha sabido mantener una dinámica de permanente colaboración, libre de conflictos y, a la vez, sin renunciar a sus valores. Eso nos ha hecho fuertes», concluye.

UN ESPACIO PARA DESPLEGAR EL POTENCIAL PROFESIONAL Y HUMANO

Cuatro décadas después, recita su matrícula sin titubeos: 83-0530; licenciatura en Economía. Con el candor de quien atesora ser parte de una historia luminosa, la historia del INTEC, Alba Henríquez rememora los nombres de sus compañeros de promoción, profesores y referentes. Como alumna ejemplar, ha hecho de la enseñanza y el aprendizaje el plan maestro de vida.

«Poco después de graduarme de licenciatura y cursar la maestría en Economía Aplicada en la PUC-MM, me mudé a Boston, Estados Unidos. A mi regreso, en 1992, el profesor Félix Calvo me invita a impartir docencia en la Maestría de Alta Gerencia del INTEC. Así vuelvo a la colmena y así se me abren las puertas del camino más hermoso y emocionante, el de la enseñanza».

En 2022, la doctora Alba Henríquez cumple treinta años de participación en el INTEC, un hito que invita a reflexionar y aquilatar. Hoy, esta comprometida doctora en Educación, con concentración en Liderazgo Organizacional, de la Universidad Nova Southeastern, de Miami, recorre con el

corazón los momentos de su vida profesional: «Cuando encuentras un espacio para desplegar tu potencial, no puedes más que agradecer. El INTEC me abrió las puertas para enseñar, que es mi vocación, y también me las abrió a un mundo de oportunidades de desarrollo profesional y personal. La cantidad y calidad de cursos, talleres, diplomados, espacios de actualización y profundización, relaciones nacionales e internacionales que me ha ofrecido el INTEC han permitido ser lo que soy». La calidad y rigor intecianos tienen también la huella de esta gerente del conocimiento: «A pocos meses de incorporarme a la docencia, me involucro en el desarrollo de un conjunto de programas nuevos, entre los cuales la maestría en Mercadeo, en Finanzas, y la especialización en Recursos Humanos, hoy maestría. Había que crear la documentación para su presentación oficial al entonces órgano rector, el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), y poner en marcha la promoción y captación de estudiantes». Desde 1994, Alba Henríquez ha asumido la coordinación —y en algunos casos el diseño o rediseño— de varios programas icónicos de maestría, entre los cuales la de Finanzas, Alta Gerencia, y Banca y



Alba Henríquez

Mercado de Valores, así como los programas de maestría de doble titulación en Ingeniería Gerencial, con Universidad Politécnica de Puerto Rico, y Gerencia del Comercio Internacional, con la Universidad Nacional, de Costa Rica. Ha sido decana adjunta del Área de Negocios, directora del Observatorio de Comercio Internacional, directora de posgrado y, más recientemente directora de Evaluación y Acreditación. «Que el INTEC que cumple 50 años pueda exhibir las acreditaciones logradas es, sin duda, un mérito compartido por una comunidad que, desde 1972, ha tenido la calidad como norte», puntualiza quien ha sido también responsable de coordinar la mayoría de los procesos formales de acreditación internacional de programas. Como veremos más adelante, el INTEC fue la primera universidad en recibir en 2005 la acreditación nacional de la Asociación Dominicana para el Autoestudio y la Acreditación (ADAAC). En 2011, logra la acreditación

internacional de la carrera de Ingeniería Civil y en 2015 las carreras de Ingeniería Industrial, Ingeniería de Sistemas y de Ingeniería Mecánica por parte del Sistema Regional de Acreditación de Ingenierías en el Gran Caribe (GCREAS). En 2015 se suma el Área de Economía y Negocios con la acreditación de cuatro carreras de grado y de siete programas de posgrado por parte de la Consejo Internacional de Acreditación para la Educación Empresarial (IACBE, por sus siglas en inglés). En 2018, Medicina recibe la primera acreditación internacional para esta carrera en el país de la Autoridad de Acreditación del Caribe para la Educación en Medicina y otras Profesionales de la Salud (CAAM-HP, por sus siglas en inglés). En 2020 la licenciatura en Psicología recibe la acreditación internacional del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP), convirtiéndose en la primera institución nacional en obtener el aval de este organismo. Todos estos procesos han permitido al INTEC un aprendizaje organizacional para seguir fortaleciendo la calidad en todos los ámbitos.



1993

Josefina Zaiter, Ginny Taulé y Lourdes Bueno en una actividad del Centro de Estudios de Género.

DEFINIR UN PLAN DESARROLLO

Renegociadas las condiciones de la deuda con el Banco Central y con las energías institucionales puestas en seguir avanzando en calidad, posicionamiento y reputación, el INTEC se aboca a la definición de un plan de desarrollo que implicará nuevas estrategias de prestación de servicios a partir de las fortalezas reconocidas. La capacidad y experiencia en temas como medio ambiente, estudios de género, gerencia, productividad empresarial, educación, diseño industrial, ingeniería y gestión de la información se tradujeron en planes de vinculación que dieron vida a una rica oferta de programas de actualización profesional, asesoría e investigación. La década de los noventa también cuenta entre sus logros el impulso y fortalecimiento del nivel de posgrado: «La oferta [...] creció en cantidad y en calidad, y se consolidó y profundizó el pensamiento que orienta las acciones del nivel» señala Nurys González⁵². En la segunda mitad de la década se sumaron los programas de posgrado en Mercadeo, Calidad y Productividad, Comercio Exterior, Tecnología de la Información, Telecomunicaciones, Ingeniería Industrial, Administración de la Construcción,

52. González, N. (2012) "En nivel de Postgrado en el INTEC" En Documento 18.



2002

Marzo. **Jornada de planificación estratégica**

El rector Rafael Toribio y el pasado rector Ramón Flores, participan en una mesa de discusión en la jornada de planificación estratégica.



Rita Pérez y Carmen Sarita (Luchy), asistentes de la Rectoría.



Rafael Toribio junto a Leonte Sánchez y Ramona Cuello Beriguete (Ramonita), mensajeros internos.

Género y Desarrollo, Matemáticas, Ciencias Ambientales, entre otros⁵³. Algunos programas abrieron caminos novedosos en la formación y actualización profesional. Para muestra, un botón: la maestría en Género y Desarrollo, organizada por el Centro de Estudios de Género y de la que se han completado seis rondas desde 1994 a 2013, se suma a las iniciativas de crear espacios de reflexión y sistematización de conocimientos y experiencias en el área de género y de desarrollo de la República Dominicana.

Su metodología la convirtió en una experiencia de vinculación entre la docencia, la investigación y la divulgación. «El programa —indica González— se concibió como una acción de producción constante y sostenida desde el Centro hacia toda la comunidad nacional, en especial hacia la comunidad académica»⁵⁴. Fruto del entusiasmo que generó esta experiencia también surgen dos iniciativas que se mantienen: la Conferencia Dominicana de Estudios de Género, de la que hasta 2021 se han realizado once ediciones, y la colección de publicaciones Miradas desencadenantes, de la que para esta fecha se han editado cinco volúmenes.

En términos de infraestructura, la construcción de un nuevo edificio de aulas, el Arturo Jimenes Sabater, amplió el espacio para la docencia de posgrado. Esta edificación constituyó el aporte de un grupo de profesores del Área de Ingeniería. Su decano, Daniel Comarazamy, coordinó la obra; José Jiménez donó el diseño mecánico; Luis Abbott y José Manuel Díaz, junto con Comarazamy, aportaron la parte estructural; Kobalsky Hurst, la elaboración del presupuesto; los planos, del arquitecto Cristóbal Valdez, fueron ejecutados por Martin Abbott; el diseño eléctrico, por los profesores de la carrera.



Edificio Arturo Jiménez Sabater (A.J.).

53. Jornada de Evaluación y Estrategia Institucional 2000-2005. (2005). En Documento 15.

54. Jornada de Evaluación y Estrategia Institucional 2000-2005. (2005). En Documento 15.

UN DÍA CON EL AUTOR Y SU OBRA

La presencia del INTEC y su vinculación con la sociedad obtuvo un nuevo formato a partir de 1995 a través de la celebración de un evento anual que desde entonces ha convocado a estudiantes universitarios y de secundaria, docentes, artistas, intelectuales, científicos y medios de comunicación.

Cada año, Un día con el autor y su obra se convierte en una fiesta del saber y un homenaje a las capacidades del conocimiento al rendir homenaje a la vida de personalidades de la sociedad con una labor destacada en la cultura, las artes, la ciencia, la tecnología o los negocios. Su objetivo principal ha sido contribuir al fortalecimiento de la cultura dominicana en todas sus manifestaciones, así como a la promoción de los valores y acciones enaltecedoras del ser humano.



1995
La profesora Mabel Artidiello entrega un reconocimiento al escritor Virgilio Díaz Grullón en la primera edición de Un día con el autor y su obra.



1980
Gianna Sangiovanni Sturla se incorpora como regente en su calidad de egresada del INTEC. Emilio Guillén, presidente de la Junta de Regentes toma su juramento y ratifica a otros miembros, entre los cuales se observan Eulogio Santaella, Rafael Marion-Landais.

EGRESADOS, MAYORÍA EN LA JUNTA DE REGENTES

El INTEC no tiene dueños materiales sino una legión de auspiciadores de corazón. Como institución privada de servicio público, pertenece a la sociedad dominicana. Y como guardianes comprometidos con su preservación y desarrollo cuenta con decenas de miles de personas que en sus aulas se hicieron profesionales. La colmena es más que el alma mater de quienes la convirtieron en hogar pasajero, hay un halo contagioso que envuelve aquel currículo secreto que confesaba Rafael Marion-Landais en sus palabras inaugurales como rector y se traduce en compromiso emocional permanente.

Desde su inauguración, el INTEC asumió a los egresados como integrantes de la comunidad académica junto con los profesores y estudiantes. Con este enunciado, plasmado desde el origen en su misión, los fundadores también delineaban una manera de concebir la educación superior coherente con el hecho de que formarse es un camino tan largo y apasionante como la vida de cada profesional. Trascender como institución significaba hacerlo a través de sus egresados y egresadas. Ellos «encarnan la

tradición institucional y sintetizan la experiencia de una vida estudiantil a través de la cual fluye la filosofía de sus profesores y el legado histórico de la comunidad, y la vida profesional que liga al individuo con su comunidad», afirmaban Manuel Cocco y Ramón Flores en el primer documento de reflexión institucional.⁵⁵

En sintonía con esta visión, en 1978 se constituye la primera Asociación de Egresados y en 1980, cuatro años después de graduar a los primeros tres egresados de licenciatura, el INTEC invitó a una egresada a incorporarse a la Junta de Regentes, la máxima autoridad de la institución y administradora legal de su patrimonio. Gianna Sangiovanni llevaba apenas unos meses de graduada de la licenciatura de Economía al momento de asumir la responsabilidad de ser parte de la conducción del INTEC. En 1984 se sumaría otra mujer, Diamela Genao; en 1986, con la incorporación de José Sasso Andújar pasarían a ser tres, y en 1989 seis los egresados sobre cuyos hombros recaía la responsabilidad de delinear el futuro de la institución y comprometerse en estas funciones de manera honorífica, como le es requerido a esta instancia de gobierno.

136

En 1994, la universidad convierte en postulado oficial el compromiso y la relación con sus egresados al modificar sus estatutos para consignar que, de sus quince miembros, la Junta de Regentes deberá asegurar que ocho sean profesionales con un título del INTEC. «Este criterio no solo habla de la importancia que la institución les confiere sino también de la confianza en la calidad humana y profesional de las personas que formamos al establecer que serán la mayoría en el órgano que toma las decisiones institucionales más importantes», afirma Rafael Toribio.

La modificación de los estatutos aprobada en 1994 también establece la posibilidad de que la persona a cargo de la rectoría lidere la institución durante tres periodos de tres años, lo que iguala la permanencia del rector a la de los miembros de la Junta de Regentes y mantiene el espíritu de alternancia que ha impregnado el INTEC desde sus orígenes. Tras recorrer ese trayecto, regentes y rectores están obligados a dejar que otros y otras sigan transitando hacia el futuro.

55. "Historia y surgimiento del INTEC". Documento 1.

TECNOLOGÍA, A POCOS PASOS DEL AÑO 2000

La entrada al nuevo milenio parecía un horizonte lejano en la década de los setenta. Sin embargo, no lo era para una institución inclinada a mirar al futuro con vocación de transformarlo. En el último lustro del siglo XX el país había vivido una transformación general y la institución transitó por ella. En 1995 se inaugura en la República Dominicana el servicio de internet y un año después el Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones (INDOTEL) reporta 5,819 cuentas. En 1994, el INTEC pone en servicio el primer sistema informático universitario de comunicaciones externas mediante tecnología BBS (por las siglas en inglés de Bulletin Board System o sistema de boletines) mediante el cual los estudiantes, profesores y colaboradores podían conectarse, a través de una computadora, con los bancos de datos de la universidad. Con ello marcaba un hito en la vida universitaria dominicana. Pocos meses después, recuerda Fernando Hirujo —en ese momento director de Informática—, se dieron los pasos necesarios para edificar la infraestructura de acceso al internet.

En 1996, el INTEC se abría camino en las nuevas tecnologías web a través del proyecto RedINTEC que dotó de conectividad a la universidad dentro y fuera del campus. «Ese paso también fue pionero pues nos colocó como la primera

institución de educación superior en contar con una red de área amplia o WAN (Wide Area Network en inglés)», recuerda Hirujo. Su puesta en marcha en 1998 permitió la integración e interacción de los diversos sistemas de información de la universidad, en el ámbito de la plataforma operativa y los procesos.

Un año después, gracias a una alianza con la Universidad de Barcelona, se incorpora al posgrado a distancia en Comercio Exterior y Economía Internacional a través de una red de universidades latinoamericanas y participantes de veinte países. En 1998 realiza la primera transmisión en voz y video vía internet de un foro académico organizado por el Área de Negocios. Ese año contaba con 134 computadores conectados a la red. En 1999 se crea formalmente INTEC-VIRTUAL como un espacio académico y una unidad operativa enfocado en potencializar el uso de las nuevas tecnologías y en el año 2000 se ofrece el primer curso de orientación académica en línea dirigido a los estudiantes de grado.

La colmena seguía haciendo historia. Con su consolidación había demostrado que era posible existir. Con cada nuevo hito ponía en evidencia su capacidad de aportar a la sociedad. El nuevo siglo, el nuevo milenio, traerían nuevos logros y desafíos.

137

56. Lizardo, J. "INTEC-virtual, una ventana hacia el futuro de la Educación Superior", en Revista INTEC hacia el Futuro, Vol. y Núm. no disponibles.

NUEVO SIGLO, RENOVADOS BRÍOS



Los fundadores nos legaron no solo la institución, sino la capacidad de soñar y de esperar los mejores futuros para ese INTEC que fundaron y para el país en que estaba inserto.



Miguel J. Escala



El INTEC es una institución con vocación de trascendencia, y constituye un gran Honor ser un testigo privilegiado de este breve instante de su historia.



Rolando M. Guzmán



Una de las grandes lecciones aprendidas a través los años de existencia del INTEC, es que la institución se ha edificado sobre lo mejor que tienen las personas, y que la excelencia académica que buscamos, como universidad, es una expresión de la excelencia humana de cada miembro de la comunidad.



Atagracia López

A large crowd of people is gathered in an outdoor courtyard. In the background, there are several white tents set up, and a building with a red lattice facade is visible. The courtyard is paved with light-colored tiles and has a central area with a red brick border. In the foreground, a group of people is sitting on a low brick wall next to a garden bed filled with green and red plants. The scene is filled with people in various casual and semi-formal attire, some standing and talking, others walking. The overall atmosphere is busy and social.

**LA NUEVA
TRANSICIÓN**

2002~2005



2002

Miembros del Consejo Académico, Diómedes Christopher, Migdalia Martínez y José Scott, ofrecen detalles a la prensa sobre el proceso eleccionario para el nuevo periodo rectoral.



Sandra González.

LA FRONTERA DE LOS 30 AÑOS

Cambio de siglo, cambio de visión, cambios en el país y en el mundo. Cambio era la consigna en el umbral de un nuevo proceso electivo para el INTEC, cerca de su trigésimo cumpleaños. La institución se preparaba para asumir los desafíos que imponía el contexto nacional y la aceleración de la globalización. Se vislumbraba un nuevo horizonte, marcado por las crecientes demandas de los sectores productivos nacionales y por las estrategias de expansión de instituciones de educación superior de otros países. El escenario nacional se reconfiguraba y el internacional se asomaba con más ahínco. Las reglas del juego demandaban nuevas competencias tanto de las empresas e instituciones, como de los profesionales que debían empujar al país hacia mejores posiciones en el concierto mundial.

En 2001, la República Dominicana estrenaba la Ley 139-01 de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. Ese mismo año, se creaba la Secretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (hoy ministerio), se establecían nuevas normas y mecanismos para el funcionamiento del sistema de educación superior y se templaban las varas que medirían a las instituciones universitarias. Al

igual que en el resto del mundo, en el país afloró el interés por evaluar la calidad y la acreditación comenzó a considerarse un mecanismo de fe pública del grado de fiabilidad académica de las instituciones y sus programas.

La colmena contaba con la destreza derivada de su celo por la excelencia. Pero los retos demandaban nuevos impulsos, de modo que la mirada se posó sobre una mujer que había construido su liderazgo con visión, entrega profesional y sabiduría: Altagracia López. Aguda lectora de las circunstancias, exigente observadora de los procesos educativos, la nueva rectora conocía a fondo los escenarios en los que se movía el sistema educativo superior y los rasgos que perfilaban al INTEC. Consciente de que la institución necesitaba transitar hacia un nuevo ciclo, también lo era de que el cambio debía ser paulatino. «El INTEC ha cambiado, pero ha sabido hacerlo al ritmo adecuado para no perder lo esencial, sus raíces». Como abeja consagrada, la colmena era su hábitat natural, un espacio en el cual las relaciones profesionales se consolidan con el poder de la amistad y el compromiso compartido.

FORMACIÓN SITUADA EN LA ESCUELA

A partir de 2001, el Centro de Estudios Educativos (CEED-INTEC), heredero del Centro de Estudios de la Educación Dominicana (CEDE) fundado en 1974, reactiva su liderazgo dando el paso hacia un nuevo enfoque en la capacitación del personal docente, técnico y de gestión del sistema educativo al ofrecer programas de acompañamiento en la escuela. «La experiencia acumulada nos permitió construir un modelo muy exitoso enfocado en formar docentes y administradores en su contexto laboral. Se trataba de dar respuesta a lo que veíamos como una limitación en el modelo de formación en las aulas universitarias. Vimos la necesidad de desplazarnos a la escuela —afirma Sandra González Pons, docente investigadora del INTEC y coordinadora del CEED de 2001 al

UN LIDERAZGO «CON A»

«Mi rectoría fue de transición —afirma dos décadas después, con la serenidad de quien aquilata lo vivido en justa medida—. Fui la primera persona en alcanzar la posición que no trabajó directamente con los fundadores, y esto supuso cierto grado de emancipación institucional». Altagracia López relevaba a un colega de toda la vida con el compromiso personal de hacerlo desde un estilo de liderazgo cuyos rasgos fueron cincelándose con el tiempo, la experiencia y la madurez. «Mis predecesores eran referentes de talla monumental, pero yo era distinta. No se trataba de imitarlos sino de encontrar mi manera de ser rectora, desde mi condición de mujer, sin hacer de ella una causa».

En cierto modo, la comunidad académica demandaba un cambio y la familiaridad de quien había sido responsable de la vicerrectoría académica, durante poco menos de tres lustros, resultaba la vía más equilibrada y segura de producirlo.

Altagracia López había ingresado en 1978 como profesora por asignatura con el propósito de apropiarse del ambiente y pronto comenzar a aportar sus capacidades y experiencia a un INTEC que, para esos años, inauguraba una particular efervescencia: la joven docente se convertiría en parte activa del proceso de reforma curricular al incorporarse al equipo de Matemática que daba forma a la idea del ciclo propedéutico. Con dos licenciaturas, una en Educación, mención Matemática, y otra en Matemática Pura de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), esta diestra conductora del estable universo de las cifras convirtió la colmena en espacio de crecimiento académico y desarrollo profesional.

En 1980 pasa a coordinar el Área de Matemática; en 1983, asume la dirección del Ciclo Propedéutico; en 1985, el decanato de la Facultad de Ciencias y Humanidades y en 1988, es elegida vicerrectora Académica. En el camino, cursaría la Maestría en Administración y Planificación de la Educación Superior del INTEC y obtendría el doctorado en Educación de la Universidad Nova



Rafael Marion-Landais
y Altagracia López.



1989
Altagracia López y Rafael Toribio.

Southeastern de Miami, Estados Unidos. Durante ese proceso de autoelegida formación y actualización permanente, López fue atravesando las fronteras institucionales de la educación superior hasta posicionarse en espacios internacionales. «Fui escalando hasta la rectoría», afirma. Alcanzarla implicó un cambio de mirada tanto para ella como para la organización. Llegaba una abeja cuyos valores personales y atributos profesionales tenían el sello de la colmena inteciana y en cuyo escalamiento de lo que hoy denomina «su montaña personal», fue modelando los valores más esencialmente humanos de escucha, compromiso y cooperación.

¿Qué motivó a esta maestra de Matemática a postularse? «Honestamente, el deseo de servir y brindar mi apoyo en un momento en el que entendí que podía agregar valor. Y me animó la comunidad de amigos, de personas con las que había construido una vida», afirma, al reconocer como la principal fortaleza de la colmena la existencia de una colectividad intelectualmente desprendida y enfocada en lograr objetivos comunes.

Llegaba una mujer a la rectoría de un instituto tecnológico, reconocido por su énfasis en las ingenierías y predominantemente masculino. Una mujer en un mundo de hombres. «Varias veces en la vida me ha tocado ser la única mujer y siempre he pretendido gerenciar desde lo que en esencia soy», dice con una sonrisa que insinúa un sólido bagaje experiencial. Asumía el liderazgo de una comunidad en la cual el 56% de los cerca de 5,300 estudiantes eran hombres como también lo era el 68% del personal docente y administrativo que en ese momento era de 340 personas. Lo hacía, por demás, en un universo regional donde, tradicionalmente, los hombres también son franca mayoría en las jerarquías universitarias. Estas circunstancias y sus prejuicios anejos no la amilanaron. Los foros iberoamericanos y caribeños sobre educación superior, donde ella y otra colega eran las únicas mujeres entre cientos de hombres, fueron testigos de su tesonero impulso del debate fundamentado sobre el liderazgo femenino universitario.

2010— inspirados en la premisa de que la escuela es el lugar donde ocurre la enseñanza y se juega la calidad de los aprendizajes».

El acompañamiento ha sido uno de los componentes principales en la mayoría de los programas de intervención educativa y especialización desarrollados por el INTEC. Y por ello, a partir de 2010, el CEED articuló una visión más sistemática con itinerarios estratégicos y una metodología de construcción participativa.

Esta experiencia propició que el CEED-INTEC fuera seleccionado por el Instituto de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM) para desarrollar e implementar, a partir de 2014, el Programa de Formación Continua Centrada en la Escuela. La experiencia inició en el Distrito Educativo 15-04 de Santo Domingo y, a partir de 2016, en la Regional 03, de Azua.

PRIORIDADES ESTRATÉGICAS

Los lineamientos de la nueva gestión habían sido trazados durante la Jornada de Evaluación de 1999 que identificó las prioridades del quinquenio 2000-2005⁵⁷. En este mapa estratégico se movería Altagracia López, consciente de que tres palabras eran el combustible del camino: pertinencia, calidad e internacionalización. La calidad docente había sido tema de investigación doctoral de la rectora. Y esta visión se sumará al compromiso institucional que desde sus orígenes enarbolaba el INTEC.

En el plano de la formación, el reto consistiría en interpretar las transformaciones del sector productivo y su demanda de profesionales aptos para desempeñarse en el mercado de trabajo globalizado «en forma autónoma y con mayor sentido de responsabilidad individual pero, a la vez, capaces de trabajar en equipo y de forma interdisciplinaria, de adaptarse y de actualizarse permanentemente». Así lo planteó la rectora en su discurso inaugural, el 31 de julio de 2002. Este desafío implicaba redoblar los esfuerzos para seguir atrayendo a los mejores estudiantes y poner en marcha estrategias que propiciaran un desempeño estudiantil sobresaliente.

Por otro lado, urgía mantener el liderazgo en el concierto de las instituciones de educación superior asegurando óptimas calificaciones docentes. La Ley 139-01 reforzaba las exigencias al sistema universitario y su reglamento, promulgado en 2004, establecía un plazo de cinco años –hasta 2009– para que al menos el 50% de los docentes de grado de todas las universidades tuviesen maestría o especialidad.

En este contexto, crear espacios y condiciones para fortalecer la comunidad académica comportaba animar al cuerpo profesoral a ampliar sus cualificaciones y estimular en los egresados el interés en aprovechar becas internacionales de posgrado con el compromiso de volver al INTEC para incorporarse a la docencia, entre otras iniciativas. Un plan que propició que en el 2005



2002
Reunión de la Junta de Regentes.



2002
Octubre. En el marco del trigésimo aniversario, la rectora Altagracia López reconoce el aporte del arquitecto José André Urtecho (izquierda) y del pasado rector Eduardo Latorre en la consolidación del INTEC.

el cuerpo académico del INTEC contara con un número significativo de profesores con doctorado⁵⁸.

Pero no se trataba solo de formar localmente profesionales aptos para el desempeño internacional. Era necesario reafirmar el valor del INTEC en el concierto global. López recuerda las premonitorias indicaciones de Eduardo Latorre en un documento que orientó sus pasos: «Estaba claro que el INTEC jamás sería el hotel de otra institución, sino que debíamos formular alianzas entre pares, y así lo hicimos». Efectivamente, en esos años se creó una instancia de Relaciones Internacionales adscrita al Departamento de Desarrollo y Egresados, y se lograron acuerdos que posibilitaron la movilidad de estudiantes de grado –del INTEC hacia otras universidades del extranjero y desde el extranjero hacia el INTEC– que derivaron más tarde en una sólida estrategia de movilidad académica. De igual modo, se establecieron relaciones que propiciaron la articulación de redes de investigación con universidades en Argentina, España y los Estados Unidos.

El horizonte internacional ha existido para el INTEC desde su fundación; por ende, no debe sorprender la participación de rectores de

58. El informe de Gestión Rectoral 2002-2005 indica que para esa fecha entre los docentes administrativos y docente, el 13.7% eran doctores y el 34.4% poseía el nivel de maestría. El número de doctores representaba, en ese momento, una proporción significativa en el marco de la población de doctores de la República Dominicana. Diez años después los registros del MESCyT indican que en 2015 la plantilla docente nacional apenas contaba con 3.5% de profesores con grado doctoral.

57. INTEC. (2005). Documento 15.



2002
Noviembre. Programa de Fomento
de Inversión Social Empresarial.

universidades del reputado Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), con sede en Santiago de Chile, en la jornada evaluativa del Plan de Desarrollo 2000-05 liderada por la rectora al cumplirse la mitad del periodo de aplicación de la estrategia institucional. Una mirada que, desde el ámbito internacional, procuraba señalar caminos ante los retos de un nuevo y demandante contexto.

Conservar las raíces institucionales supuso, como prioridad estratégica, intensificar los esfuerzos para seguir siendo un lugar idóneo para el debate de los grandes temas nacionales y fortalecer al INTEC como espacio plural, diverso y en continuo desarrollo, con capacidad reflexiva y propositiva. En esta tesitura, durante el periodo 2003-2005 la universidad asumió la coordinación general del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil para el Gabinete Social, instancia creada por decreto del Poder Ejecutivo para la asesoría y consulta en materia de política social, y para contribuir con la formulación, ejecución y seguimiento de estas políticas.

Los centros también mantuvieron un productivo ritmo de trabajo. Cabe destacar la prolífica actividad del Centro de Gobernabilidad y Gerencia Social (CEGES-INTEC), el Centro de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (CAMPE-INTEC) y el Centro de Estudios de Género (CEG-INTEC) en la organización de foros, conferencias, seminarios, talleres, cursos y diplomados, así como la continua labor de vinculación con empresas, instituciones públicas, ONG y organismos multilaterales para realizar de investigaciones, ofrecer servicios y otros aportes sectoriales.

NAVEGAR EN LA TORMENTA

Poco menos de un año después de Altagracia López asumir la rectoría, la República Dominicana se vio inmersa en una de las más profundas crisis económicas de su historia, como resultado de la quiebra en el 2003 de los tres bancos comerciales más importantes del sistema. El impacto de esta quiebra sobre los principales indicadores en ese año deterioró sensiblemente la calidad de vida de la población: el PIB cayó en un 2%, la inflación anual fue de 43% y el peso se devaluó en más del 250%. El trienio rectoral transcurriría también en medio de transiciones políticas complejas. A las limitaciones derivadas de la tradicionalmente ajustada disposición de recursos, se sumaban la crisis económica y las incertidumbres políticas que gravitaban sobre el país.

Sin dejar de hacer lo que corresponde para asegurar la calidad académica, la innovación y la transformación tecnológica, gestionar con eficiencia y austeridad fue imperativo. Se imponía redoblar los esfuerzos para diversificar las fuentes de ingreso y disminuir la dependencia de los provenientes de la docencia formal y regular. El ingenio institucional se dirigió en ese momento a concebir e impulsar proyectos de prestación de servicios en alianza con los sectores productivos, algunos de los cuales también beneficiaron al INTEC con donaciones y aportes.

Austeridad en medio de la tormenta significó, tras asegurar lo esencial, elegir las prioridades de inversión con más cautela y, a veces, con menos popularidad. Altagracia López recuerda las

críticas y abierta oposición que enfrentó al momento de priorizar la construcción de una verja perimetral, un asunto de seguridad impostergable: «Se decía que estábamos cerrando el INTEC a la comunidad y no se trataba de ello. Aunque el campus abierto suponía mantener vivo un símbolo fundacional, las circunstancias se imponían: inos robaban un equipo de *data show* cada día!». Un campus totalmente abierto al libre tránsito y el disfrute indiscriminado de sus espacios, viable en los años setenta, ya no lo era más. El diseño de la estructura, de Rafael Marion-Landais, reproducía alrededor del campus una secuencia de lápices de puntas afiladas que representaban el conocimiento. Junto con su construcción



—que no pudo concluirse como fue previsto, con un techo sobre todo el perímetro— y con el apoyo del Equipo de Investigación Social (Equis), se trabajó en mitigar el impacto que este cierre tendría en la comunidad de Los Jardines, que había hecho suyos los espacios abiertos del INTEC, con acciones que reiteraran la finalidad institucional de seguir siendo «el vecino más grande y el aliado más cercano», comenta López.

UN CURRÍCULO PARA EL SIGLO XXI

Si bien es cierto que la reforma curricular es en el INTEC un proceso continuo, en 2003 la colmena incorporó aspectos fundamentales como parte de su actualización: se fortalecieron las ciencias básicas, se amplió la formación en tecnologías de la información y la comunicación y se incorporó el inglés al currículo; se reforzaron los recursos tecnológicos, redes, laboratorios virtuales, textos electrónicos y se automatizaron procesos esenciales, como la selección de asignaturas y el reporte de calificaciones en línea, asumiendo una vez más la vanguardia frente al resto de las instituciones dominicanas. «En el 2005 ya contábamos con aulas virtuales y profesores capacitados para la docencia en entornos no presenciales», comenta Fernando Hirujo, director del Departamento de Informática. Desde los primeros años del milenio, con el apoyo del egresado James Pichardo, la universidad fue integrando el uso de la plataforma Moodle como recurso docente.

«La reforma de 2003 fue un salto cualitativo para las carreras de Ingeniería. Gracias a la visión, la experiencia y el compromiso de sus coordinadores, los programas fueron revisados y actualizados para responder a las necesidades de la industria manufacturera que en ese momento estaba en pleno desarrollo y transformación», comenta Indhira de Jesús, decana del área a partir de 2004, responsable de acometer las transformaciones curriculares. «Luis Toirac en Industrial, Martín Abbott en Civil, Manuel Pool en Mecánica, Erick Barinas en Sistemas, Giuseppe Sbriz en Eléctrica, Manuel Mendoza en Electrónica y Comunicaciones, José Jiménez



Pedro Pablo Cabral, Ana Mercedes Henríquez, Luis Taveras y Otto Coro durante la formalización del acuerdo con Shell que apoyaba viajes de estudiantes al Pico Duarte.

en Ingeniería General, y Arantzasu Toribio en Diseño Industrial, estaban claros en que la actualización curricular debía mirar a la industria, responder a sus demandas», agrega.

Parejamente, se realizaron inversiones significativas en la remodelación y reequipamiento de los laboratorios de Ingeniería y Ciencias Básicas, tanto para la docencia como para la investigación y la prestación de servicios. De Jesús retrata el complejo rompecabezas que supuso asegurar los fondos para estas necesarias inversiones: «Como todos los presupuestos del INTEC, los recursos eran escasos; las necesidades, abundantes y las negociaciones entre áreas, tenaces».

Un punto curricular luminoso fue la aplicación de la Prueba de Admisión a Estudios de Posgrado (PAEP), gracias a un convenio firmado con LASPAU en el 2003. La PAEP introdujo un nuevo elemento de objetividad en la evaluación y selección de candidatos a las maestrías del INTEC que, a la vez, contribuyó a elevar los estándares del nivel de posgrado. «El proceso de implementación de la prueba dio pie a múltiples reflexiones sobre las competencias de los estudiantes que ingresaban a nuestros programas y a partir de cuáles indicadores se mediría la calidad», recuerda Alba Henríquez, entonces coordinadora de la maestría en Alta Gerencia.

La aplicación de esta prueba se inició con un piloto para el cual se eligieron dos programas líderes del nivel de posgrado: las maestrías en Alta Gerencia y en Finanzas Corporativas. Henríquez destaca que el valor agregado a estos dos programas se irradió a todo el nivel de posgrado y marcó las pautas de la reforma curricular de 2005.

En 2004, justo al inicio de la aplicación del nuevo requisito de admisión, el INTEC exhibía su excelencia a través de uno de sus egresados, el ingeniero Javier Christopher, que ese año logró reconocimiento internacional por obtener la puntuación más alta, a nivel latinoamericano, en la PAEP, para el ingreso a una maestría.



María Eugenia Guevara

VOCACIÓN Y GOTITAS DE ESPERANZA

Se acercaba la fecha de graduación de licenciatura en Psicología y María Eugenia Guevara ya indagaba con meticulosa insistencia cómo seguir su formación profesional. En el año 2000 se convirtió en egresada de la Universidad del Norte (UNINORTE), una de las más prestigiosas instituciones educativas superiores de Colombia. El interés de esta barranquillera en la salud integral en adolescentes la obligaba a explorar más allá de sus fronteras. «Averiguando sobre opciones en varios países encontré la página web del INTEC y el programa de especialidad en Salud Integral del Adolescente. Ni en Colombia ni en otros países cercanos había nada tan similar a lo que quería estudiar, así que decidí: allá voy. Viajé resuelta, papeles en mano, para comenzar en noviembre de ese

año, aunque el programa inició un año después.

El aplazamiento no distrajo a esta joven colombiana que apenas semanas después de aterrizar en un país hasta entonces desconocido, ya impartía docencia en otra universidad y empezaba a anidar en el que hoy es su hogar. Tampoco la distrajo el asombro de familiares, amigos y colegas que preguntaban qué formación podría ofrecer el instituto dominicano. «Ustedes no conocen el INTEC», respondía, con la emoción de quien ve nacer en sí misma las alas de la abeja inteciana.

La decisión fue acertada. «El grupo, único. Éramos tres psicólogas y una decena de médicos ginecólogos. El programa, novedoso y apasionante; sus docentes, inolvidables. Las prácticas con adolescentes en hospitales significaron una experiencia fundamental que complementó mi formación y forjó mi visión desde un enfoque biopsicosocial, innovador en ese momento». El programa era una respuesta a las iniciativas de la Secretaría de Estado de Salud Pública dirigidas a lograr que el personal sanitario a cargo de la atención a los adolescentes contara con formación profesional especializada en este grupo etario.

Movida por un entusiasmo que perdura, Guevara propuso al equipo de compañeros presentar un proyecto de investigación para obtener financiamiento de la universidad. Una vez logrado, se realizó un estudio tridimensional sobre la socialización política en adolescentes. «A pesar de que no era un tema sanitario, todo el grupo de alumnos se involucró de manera activa».

Una tragedia personal obligará a María Eugenia a volver a Colombia. A su regreso, en junio de 2003, el INTEC sería un espacio de acogida y de gotitas de esperanza para sobrepasar la crisis. Ese año se incorpora como encargada de Orientación de la entonces Dirección de Bienestar Estudiantil. «Me fui quedando, me fui quedando. Aún me estoy quedando», afirma, entre recuerdos y satisfacciones que destellan en la mirada.

AUTOESTUDIO PARA LA ACREDITACIÓN

En 2002 el INTEC cumplía treinta años. ¿Cuánto había cambiado el mundo, cuánto la colmena, cuánto los desafíos institucionales y el significado de la excelencia académica en la República Dominicana? A esas alturas, lo que nació como un sueño contaba con una identidad consolidada y con el reconocimiento de una sociedad que consideraba un símbolo de honestidad intelectual y excelencia.

A lo largo de su historia, resalta Indhira de Jesús —egresada, profesora, a partir de 2004 decana de Ingeniería y de 2013, vicerrectora de Investigación y Vinculación— «el INTEC ha marcado muchas tendencias». De modo que, fiel a su más preciada vocación precursora, debía seguir empujando las fronteras de un «se puede» cada vez más demandante y retador.

El universo universitario había cambiado radicalmente. Alrededor de 287,000 estudiantes cursaban estudios en alguna de las cerca de 35 universidades del país; más del doble de la población universitaria en 1993⁵⁹. Con este nuevo telón de fondo, hablar de excelencia debía significar algo más que un ritornelo académico.

En el año 1987 surgía la Asociación Dominicana para el Autoestudio y la Acreditación (ADAAC), una iniciativa de instituciones académicas privadas persuadidas de la necesidad «de definir e instalar un sistema sostenible para el mejoramiento progresivo de la calidad y la pertinencia, tanto de las instituciones como de los programas o carreras de educación superior que éstas ofertaban»⁶⁰. En 1989, la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SEESCYT) ponía en marcha la primera

59. Para 1993 la matrícula universitaria era de 108,335 estudiantes. A finales de 2002 había alcanzado la cifra de 286,134, para un crecimiento de un 260 % en solo diez años, según datos del MESCYT, analizados por el Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo. Otro dato relevante es que esta expansión de la población estudiantil representaba una participación del 20% de la población en edad de escolarización superior, según reporta Reyna, R. (2004) en Evaluación y acreditación de la Educación Superior en la República Dominicana. Disponible en unesdoc.unesco.org.

60. Reyna, R. (2004) en Evaluación y acreditación de la Educación Superior en la República Dominicana.

evaluación externa quinquenal. La segunda concluiría en 1998, a pesar de los recelos y resistencias iniciales de las instituciones.

El INTEC tenía una larga práctica en autoevaluación. Prácticamente desde su nacimiento, entendió la necesidad de hacer altos periódicos para examinar el desempeño institucional, la primera vez en 1976, cuatro años después de haber iniciado sus actividades. Desde 1994, la autoevaluación coincide con la formulación de la estrategia institucional quinquenal. Por tanto, someterse a una evaluación externa no era ajeno al quehacer inteciano, pero sí novedoso e importante.

La ADAAC daba un paso adicional al ofrecer un mecanismo que avalara la calidad de las instituciones dominicanas. Tras un periodo de inactividad, se reactiva en 1998, cuando ocho universidades, entre las cuales el INTEC, ponen en marcha un programa voluntario de autoestudio para la acreditación con el respaldo de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU), la SEESCYT y la Asociación de Colegios y Escuelas del Sur de Estados Unidos (SACS, por sus siglas en inglés).

El inteciano José Agustín de Miguel asume el rol de secretario de la ADAAC. «Todo estaba comenzando —comenta—. En ese momento tocaba hacernos la pregunta clave: ¿Con quién nos comparamos?». El debate era nuevo, pues apenas en 1995 la UNESCO propuso los criterios para medir la calidad en la educación superior que servirían de base a la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción rubricada en París en el año 1998⁶¹. Se perfilaba un nuevo paradigma.

61. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113878_spa

BIOINTEC, UN SINGULAR PROGRAMA DE CIENCIA Y COMPROMISO

«La gran paradoja que enfrenta la medicina académica hoy día es la de cómo formar un egresado que sea tanto un científico como un humanista, que practique una medicina basada en la evidencia, pero que a la vez sea consciente de las necesidades sociales de su entorno, y que sea formado tanto dentro de las salas de universidades y hospitales como fuera de estas. En otras palabras, nuestro gran reto es el reencuentro entre la ciencia y la vida», afirman en un artículo publicado en la revista *Ciencia y Sociedad* de 2001 la profesora Georgina Espinal y los entonces estudiantes de Medicina Alejandro Díez y Giselle Cabrera⁶². El propósito de darle vida a la ciencia dio lugar en 1983 a BioINTEC, un proyecto que año tras año ha marcado la diferencia de los médicos formados en las aulas de la colmena. El programa, una iniciativa del doctor Francisco Peña Vasallo, fue ejecutado por la profesora Ana Mercedes Henríquez, docente de Biología de los estudiantes de Medicina, con la colaboración de la profesora Mabel Artidiello, de la asignatura Quehacer Científico. Y ha mantenido su esencia en las siguientes cuatro décadas. «Bio INTEC es más que un trabajo científico», afirman los autores del ensayo cuando describen esta

62. Espinal, G., Díez, A. y Cabrera, G. (2001). Bio-INTEC: una experiencia de la articulación investigación-docencia. *Ciencia y Sociedad*. XXVI (2, abril-junio).

singular jornada científica médica organizada por estudiantes y caracterizada por su enfoque multidisciplinario que introduce la medicina basada en la evidencia. «BioINTEC es para nosotros una experiencia de vida, un adentrarnos en lo que será nuestro diario quehacer», explican.

Sus participantes inician el recorrido, que durará varios trimestres cursando al mismo tiempo dos asignaturas de la carrera: Quehacer Científico II y Biología. El proceso no solo involucra a los docentes, sino también a estudiantes de término responsables de orientar a los más jóvenes e incluso calificar sus trabajos de investigación.

Coherente con los principios institucionales, el objetivo de estas jornadas es que los futuros médicos entren en contacto con los problemas sanitarios del país, planteen soluciones y afiancen la capacidad de trabajar en equipo. BioINTEC es uno de los principales componentes del énfasis en la investigación académica y la atención primaria del programa de Medicina del INTEC. A mitad de carrera el currículo contempla una pasantía rural y urbana de seis meses durante la cual los estudiantes deben identificar los principales problemas que afectan a la comunidad donde operan y presentar un trabajo de investigación con recomendaciones que serán aplicadas por la próxima promoción de pasantes.

Para el INTEC esto implicó la revisión crítica de los presupuestos institucionales que servían para evaluar, con la participación de la comunidad académica, aspiraciones, retos, modelos y estrategias. Entre los resultados del autoestudio estuvo el diseño de un programa informático, creado por el inteciano Carlos Trinidad, para procesar los datos requeridos por el proceso. El programa fue utilizado por otras tres universidades y se convirtió, además, en una de las herramientas del procesamiento de informaciones sobre el autoestudio para la acreditación del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), de la UNESCO.

El 22 de noviembre de 2005, la ADAAC emite la resolución 001. En ella, otorga al INTEC la primera acreditación institucional de la República Dominicana «al considerar que reunía los méritos de integridad y cumplimiento de altos estándares de calidad en el país».

Los logros institucionales en educación son un camino largo y, por ello, la primera acreditación la recibirá Miguel Escala. «El mérito —indicará este rector— fue de mis predecesores. A ellos entregué el aval y a ellos, Rafael Toribio y Altagracia López, agradecí formalmente cuando me tocó hacerlo por el INTEC».



GOBERNANZA Y PARTICIPACIÓN

Con una vida profesional recorrida, una montaña personal escalada, un bagaje de conquistas en su haber, la mirada de Altagracia López alcanza a vislumbrar el horizonte futuro. «El INTEC es un espacio de esperanza para el país», afirma. Y lo es, entre otras razones, por la estructura de gobierno y toma de decisiones que ha sabido madurar durante medio siglo. «La gobernanza del INTEC es un valor para el sistema de educación superior y la sociedad dominicana. Cada rector ha dejado la piel en este proyecto hasta que llega el momento de entregar su gestión. Sus regentes y funcionarios, también. Y el relevo supone la satisfacción de saber que el proyecto es, no de un grupo de personas, sino de la sociedad dominicana».

Una gobernanza que se manifiesta en la construcción de consensos sobre el valor del diálogo, el respeto a las discrepancias y la aceptación de las decisiones sin unanimidad, y se complementa con la participación articulada en instancias funcionales, desde las estructuras jerárquicas, Junta de Regentes y Consejo Académico, hasta las estudiantiles. En el ámbito estudiantil, la

participación consignada en los estatutos y expresada en los planes de desarrollo, trajo consigo un momento de activación en el periodo 2002-2005. Se propició la creación de comités de estudiantes cuyas actividades les ganaron el reconocimiento de la comunidad.

La actividad desplegada por el Comité de Estudiantes de Negocios (CENIT), integrado por estudiantes de las cuatro carreras del área, el de Estudiantes de Ingeniería Industrial (CEII-INTEC); de Estudiantes de Ingeniería de Sistemas (CEIS-INTEC), y de Estudiantes de Medicina (Bio-INTEC), tuvo una significativa repercusión en la consolidación interna. Además, se crearon los comités de estudiantes de las carreras de Psicología e Ingeniería Civil. Todos con la particularidad común de basarse en el conocimiento y en el desarrollo profesional. «Esta naturaleza muy peculiar del INTEC va marcando en los estudiantes un estilo de participación —asegura López— que, de algún modo, también influye positivamente en la sociedad en la medida en que, una vez egresados, ocupan posiciones de liderazgo».



2005
Abril. El INTEC recibe la plena autonomía académica.

UN RELEVO DISCRETO

Tres años después de convertirse en la primera y única mujer rectora del INTEC en cincuenta años, Altagracia López toma la decisión de no optar por un segundo mandato. Pesaron razones personales que la llevarían a dedicar sus energías, su atención y corazón a otros frentes. Entregaría la conducción de la colmena convencida de que le tocaba volver a la docencia y a la investigación educativa, un espacio desde el cual ha contribuido de manera sobresaliente a nivel nacional e internacional. La distancia y la soledad que impone el ejercicio del liderazgo restaba alegría a esta abeja inteciana, que más de quince años después sigue aportando al INTEC sus conocimientos, experiencia y vinculaciones internacionales desde el Centro para la Innovación en Educación Superior (CINNES). Sus investigaciones sobre la deserción, repitencia y eficiencia de la titulación en las universidades dominicanas constituyen el aporte de mayor autoridad sobre el tema en el país.

«Irme a otra universidad no fue nunca una opción. Puedo recorrer otros caminos, vivir otras vidas profesionales, pero la colmena es mi espacio». Convencida de que un nuevo cambio sería bueno para la comunidad y para el futuro de la institución, celebrará la elección y la vuelta a casa de un inteciano que venía de recorrer otras sendas: Miguel Escala.

LAS ALAS DE LA COLMENA: DANZA Y TEATRO

Luvil González pertenece a la estirpe de abejas que danzan con la vida. Graduada en Mercadeo, esta maestra de Educación Artística sigue polinizando vocaciones, lo mismo que ocurrió con ella en el INTEC. Compartir su memoria, dice, es conectar con la herencia de décadas de expresión de arte y cultura, es rescatar la voz de centenares de artistas, todos orgullosos hijos de una historia familiar, la del INTEC.



Con la puesta en escena de la obra griega *Edipo Rey*, el grupo de teatro *Proyección* celebró su cumpleaños 32 en diciembre de 2010. En la foto, el director de Ccurriculares *Otto Coro*, y los actores *Luvil González*, en el papel de *Yocasta*; *José Antonio Sánchez* como *Tiresias* y *Jorge De Los Santos* como *Edipo*. La pieza contó con la dirección de *Fausto Rojas*.



Fausto Rojas, director de Proyección de 2005 a 2012, actual director de la Compañía Nacional de Teatro.

«Cuando entré al Instituto TECNOLÓGICO de Santo Domingo, —escribe para esta memoria— lo último que imaginé es que allí encontraría a mi familia artística, con un padre y mentor que marcaría mi vida, el encargado de Cocurriculares y profesor de Orientación Otto Valentín Coro Marrodán.

«En ese momento, en 2006, aún no se hablaba de Ley de Cine ni de oportunidades reales para los artistas, y yo estaba resignada a hacerme de una profesión convencional. Becada por el Programa INTEC con Estudiantes Sobresaliente (PIES) me preguntaba qué podía ofrecerme aquel intimidante armazón de concreto, conocido fundamentalmente por sus ingenierías y ritmo similar al de un perico ripiao. En una visita guiada, subimos las escaleras de la biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi, desde el descanso nos señalaron el edificio García de la Concha y el auditorio, la casa sagrada de los ensayos y encuentros del grupo Proyección.

«Cruzamos la plazoleta entre estudiantes que intercambiaban notas y compartían empanadas para llegar al edificio Fernando Defilló. En el laboratorio de Diseño Industrial me contaron que el arte es una herramienta esencial para el desarrollo de productos. Había casilleros, proyectos tridimensionales, pinturas y sillas ergonómicas hechas con reciclaje. En ese mismo edificio, el de Ingenierías, entramos en aulas con una mayoría de masculinos trabajando en equipo, midiendo, trazando, incluso debatiendo con posturas sociocráticas. Líneas de computadoras para los estudiantes, internet,

un sueño hecho realidad, lo que había visto en las películas que debía ser una universidad.

«Visitamos la morgue y nos narraron la historia de la creación del INTEC frente al edificio Los Fundadores. La excursión terminó en el bosquecito. Inspirada por el relato que acababa de escuchar y la energía de gente como yo, de clase media y firme propósito de progresar, tomé mi mejor decisión: asumir el reto de excelencia académica. Qué estudiar aún estaba por descubrirse, pero estaba segura de que INTEC era el lugar correcto para mí».

EL SECRETO DE LOS COCURRICULARES

Entre faenas cotidianas, Luvil González sigue explorando la historia de la que se sabe partícipe: «Al igual que yo, otros artistas, entre ellos Claudio Rivera y Viena González, fundadores del Teatro Guloya, Vicente García, ingeniero industrial, compositor y cuatro veces ganador del premio Latin Grammys, José Miguel Sánchez (Mr. Pichón), influenciador y primer community manager del INTEC, entre otros, encontraron en la colmena la manera de expresar sus dones, además de cumplir con la carga académica que conlleva la universidad».

Las electivas del ciclo propedéutico —guitarra, teatro, ajedrez y deportes— son un acercamiento al arte, componente fundamental para la expresión humana. Teniendo esto muy claro, Otto Coro creó y fomentó durante sus 32 años este espacio de seguridad para la formación integral del inteciano.

«Se trabajaba la parte humana, la convivencia, el desarrollo de valores, de afectos y lazos de solidaridad y trabajo colaborativo; las puestas en escena eran el resultado de una visión colectiva de ese convivio humano que Otto gestaba y organizaba como un arquitecto», cuenta Claudio Rivera, director del Teatro Guloya. «Entrabas

como estudiante a las asignaturas electivas y luego te convertías en candidato a un grupo. A medida que evolucionabas adquirías nuevos niveles de autoconocimiento y desarrollabas valores esenciales, expresados en comportamientos y logros, podías llegar a ser miembro de esos grupos, que en todas las universidades son un instrumento de proyección institucional», afirma el maestro Rivera, cuya trayectoria teatral cuenta con más de 35 años de historia, piezas de reconocido valor para la dominicanidad, como «Platero y yo», e innumerables premios nacionales e internacionales.



DANZA Y MÁS

Awilda Polanco, directora del grupo de Danza del INTEC, es una transgresora coreógrafa e intérprete, fundadora de Ecos Espacio de Danza y ganadora de la Primera Bienal de Danza del Caribe en La Habana, Cuba, en el 2009. Desde el balcón de una institución cuya trayectoria es más larga que su propia vida reconoce: «Para mí ha sido un honor conformar el equipo que día a día enaltece, con una visión renovada, la mística y el legado de Otto Coro, quien se ocupó de invitar al INTEC a reconocidos maestros y exponentes del arte dominicano».

Las alas de la danza inteciana cuentan con figuras de la talla de los destacados bailarines Miriam Bello, fundadora de la Escuela Nacional de Danza; Eduardo Villanueva, director fundador del Ballet Clásico Nacional y del Taller de Danza Moderna; la intérprete Andreina Jiménez, directora fundadora del Taller de Danza Contemporánea, y Tancredo Tavárez, bailarín de la Compañía de Martha Graham.

Desde el 2016, Polanco coordina la Unidad Vida Universitaria en la Dirección de Servicios a Estudiantes, y ha incorporado la meditación, el yoga y la respiración consciente, como parte fundamental del programa de bienestar estudiantil Oasis.

«Estamos trabajando desde una visión cognitivo-constructivista, donde a los estudiantes se les invita a reconocer el movimiento de su cuerpo a través de procesos que estimulan a buscar nuevas formas de hacer. Como experiencia de crecimiento, esto genera habilidades para su desarrollo personal, académico y profesional, además de conectarlos con diversos lenguajes actuales del arte —afirma la bailarina—. Crear nuevos mundos es lo que necesitamos. Y es indiscutible la importancia del arte y el mindfulness en desarrollo integral de las personas».

TEATRO PROYECCIÓN

Para la guionista Belkys Gabot, egresada de Economía, la experiencia en cocurriculares (primero en voleibol y luego en teatro) además de transformarla en un ser humano más crítico, le hizo descubrir sus propias capacidades. Gabot cuenta («y yo corroboro», apunta Luvil González) que los ensayos podían ser a partir de las diez de la noche «porque a esa hora acabábamos las clases y no todos coincidíamos en horas libres antes».

Fue cómplice de Víctor Ramírez, Ellin Luna y Marco Antonio Guridi, y muchos otros, en presentaciones como «Orula Changó» y «Los perros callan», de Aimé Césaire, tildados de «locos» por su extroversión al cumplir con funciones de producción para las obras, que no solo se presentaban en la universidad, sino en otras salas de teatro independiente, Casa de Teatro y en la Máximo Avilés Blonda en el Palacio de Bellas Artes.

«Proyección fue el único grupo de teatro universitario en ganar el prestigioso premio de teatro Talía de Plata», afirma Ellin Rodríguez, egresada de Ingeniería de Sistemas y hoy gestora cultural. Aún 20 años después, ambas y muchos más de sus respectivas generaciones, se mantienen vinculadas al grupo de teatro creado por Luis Salvador Rodríguez (Jayo), su primer director, quien acogió a las laboriosas abejitas.

La frase «somos uno en proyección», se repite antes de salir a escena y en los ensayos, y acompaña por siempre al actor que allí se formó.

En el testimonio de Luvil González, el arte se expande: «Y es que los egresados del INTEC somos artistas de nuestros oficios, inventores, innovadores, ingeniosos, todos sinónimos de la palabra arte, ese producto que resulta del talento puesto en ejecución. El poner en ejecución es el secreto mágico, ya recogido por Einstein, en su cita célebre que acuño en mi ejercicio de docencia



artística permanentemente, “el genio se hace con 1% de talento y 99% de trabajo».

«Dedicarse al arte en la República Dominicana quizás sea un reto mayor que estudiar en INTEC. Pero gracias a esa interdisciplinariedad nos hacemos íntegros, capaces de pensar en las posibilidades de cambio que exige el mundo. La inclusión de la carrera de Cine en la oferta académica en 2016 responde a una necesidad en un país donde anualmente se invierten millones de pesos en esta industria y da respuesta a un clamor de la juventud dominicana que busca servir en ella y aprenderla con la mayor disciplina para contar nuestras reales historias, de solidaridad, de perseverancia, de resiliencia.

«Llegué al INTEC sin conocerme del todo y salí con el firme propósito de progresar transformado en “ser el cambio que quiero ver en el mundo”. Maestros tuve y sigo teniendo: Otto Coro, un referente de generaciones, Fausto Rojas, director de Proyección de 2005 a 2012, actual director de la Compañía Nacional de Teatro, el eterno maestro de generaciones en Oratoria y autor Manuel Matos Diedoné, y tantos otros que sin dudas son personajes principales de memorias intecianas.

«Hoy repaso mis memorias y sé que lo que quedó en el subconsciente, al recibir el título, después de ese merengue veloz que duró doce trimestres, es el aprendizaje de ser excelencia y los valores humanos que nos hacen UNO en proyección».



**EXPANDIENDO
EL HORIZONTE
ACADÉMICO**

2005 ~ 2011

Debió ser día de semana y tal vez una cálida mañana nicaragüense cuando, por una llamada telefónica desde Santo Domingo, el INTEC vuelve a estar presente en los pensamientos de Miguel Escala. Corría el mes de junio de 2005 y desde Managua recibía de una amiga la información de que la rectora había decidido no postularse para un segundo periodo. De un miembro de la Junta de Regentes le llegaba la sugerencia de presentarse como candidato.

Las noticias reanimaron el gusanito inteciano de este doctor en Educación Superior que en ese momento completaba una consultoría de evaluación de un programa centroamericano de erradicación del trabajo infantil, y cuya relación con la universidad contaba décadas desde aquellos inicios que presencié tangencialmente cuando ejercía como maestro en el Colegio Dominicano de La Salle. «A Ramón Flores, padre de cuatro alumnos muy queridos del colegio, a Miguel Ángel Heredia y a Cecilia Castillo me los encontraba con frecuencia en los patios. Max Fernández [...] me hablaba del INTEC y de los sueños institucionales»⁶³. Director de primaria desde 1975 y del colegio de 1978 a 1980, el séptimo rector había cursado en INTEC el primer posgrado en Psicología ofrecido en el país y del que, en 1980, sería su primer egresado. Justo ese año, el rector Eduardo Latorre lo invitó a trabajar en la universidad, oferta que otros compromisos le impidieron aceptar. Hilando recuerdos de esta antigua relación, señala: «En 1982, le correspondió a José Agustín de Miguel reclutarme para preparar el proyecto de posgrado (lo que hoy llamamos especialidad) en Supervisión Escolar», relacionado con la gestión de centros educativos e inédito en el país, del que sería coordinador-fundador. «En esos años –recuerda José Agustín de Miguel– estábamos generando distintas formas de apoyo al sistema educativo y el posgrado para los supervisores de escuelas era parte de esto. Lo convencí de que viniera».

Este paso por el INTEC duraría seis años, tras los cuales, gracias al proyecto BID de expansión, Escala obtuvo una beca para estudios de maestría en Educación Superior y, posteriormente, el

63. Escala, M. (2019) *Confesiones de un Profesor Emérito*, conferencia dictada al recibir el reconocimiento como primer profesor emérito del INTEC. https://www.researchgate.net/publication/334327605_Confesiones_de_un_profesor_emerito/link/5d24b527299bf1547ca7531a/download



2005

Agosto. Bernardo Vega impone la banda de rector a Miguel Escala. «Inviertan en el futuro y por INTEC», afirmó.

INTEC lo presentará a la OEA, a través de la Oficina Nacional de Planificación, que le concedió la beca para estudios doctorales en la prestigiosa Universidad del Estado de Pensilvania (Pennsylvania State University, conocida como Penn State). A su regreso en 1988, asume el decanato de Programas Especiales por dos años y, aunque mantendrá otras responsabilidades institucionales como el cargo de regente por cinco años (1996-2001) y la docencia con pocas y breves interrupciones, Escala había alzado el vuelo hacia otros destinos laborales.

En 2005, ser rector del INTEC no estaba en su plan de vida. Pero el compromiso con el INTEC pudo más que los planes personales. Miguel Escala llegaba a liderar la institución movido por el «sentido de misión» que reconocía en sí mismo y convencido de que el momento lo compelió a inaugurar un nuevo ciclo animando las energías de una comunidad cuyos fundadores habían sembrado una semilla poderosa: el amor por una idea y la convicción de un «se puede».

Consciente del desafío que le esperaba, en su discurso inaugural el 9 de agosto de 2005 señala: «Ese INTEC emprendedor, optimista, innovador y comprometido, se enfrenta hoy a nuevos retos en un mundo diferente y cada vez más exigente». No era mera retórica discursiva. Estaba convencido de que la construcción de una mejor sociedad y de un país más competitivo necesita contar con una educación superior de calidad. Pero «la educación superior de calidad cuesta, y las universidades que toman las cosas en serio, no pueden solas». La invitación del nuevo rector se dirigía al Estado, a los sectores productivos, a los organismos internacionales, a la sociedad y, a la vez, a la comunidad inteciana: profesores, estudiantes, colaboradores, egresados. «INTEC está en parte construida». El reconocimiento al pasado significaba una exhortación: «[...] inviertan en el futuro y por INTEC; tenemos que seguir construyendo. Apostar por INTEC y con INTEC ha resultado en amplias ganancias sociales».

2005

Bernardo Vega, Ana María Ramos, José Luis de Ramón Picazo, Laura Acra y Miguel Escala.



LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL FUTURO

«Siempre he pensado que un buen gerente debe descifrar el momento en el que se encuentra la organización, ubicarse en el contexto histórico y en el ciclo organizacional de la institución. Si los ciclos suelen ser de aproximadamente quince años, el INTEC había pasado por un periodo de surgimiento y uno de consolidación, por lo que supe que me tocaba liderar un periodo de nuevo despegue», señala hoy, al describir las condiciones en las cuales navegaba el INTEC de camino a sus cuarenta años de existencia.

Para activar la estamina del nuevo impulso, Escala invita a la comunidad a inspirarse en la magia fundacional y asumir, igual que los fundadores, el arrojo soñador, revestido, más de tres décadas después, del poder irrefutable de los hechos.

Inspirar sería la clave para lograr los cambios requeridos: «Como director de una compleja orquesta, un buen rector domina algunos instrumentos, sabe cómo suena el resto y cuándo debe entrar cada uno. Pero son los músicos, titulares e invitados los que hacen posible las más sublimes melodías».

En marzo de 2005 la academia había iniciado la evaluación quinquenal que debía conducir a una nueva estrategia. Correspondía



Acto de graduación en el Palacio de los Deportes.

generar las condiciones para que surgiera una visión de futuro estimulante y retadora, capaz de entusiasmar y aportar el propósito de trascendencia, minimizando la justificada tentación de la complacencia por los logros alcanzados. Con mirada retrospectiva, Escala reconoce la importancia de que este proceso se condujera de manera participativa en la obra del brasileño Luciano Rodrigues Marcelino *Magnífico Rector Magnífico*: «Me gustaría identificar como mi primera contribución el esfuerzo participativo de planificación estratégica y el seguimiento de sus logros. Reconozco que habían existido otros planes estratégicos anteriores, y que las jornadas de evaluación han sido procesos muy incluyentes, pero la Estrategia 2007-2012 fue elaborada con mucha participación»⁶⁴.

Escala decidió sacrificar los plazos dictados por el cronograma para propiciar un ambiente de reflexión crítica. Durante el año 2006 y parte del 2007, la colmena reanimó el espíritu de debate y construcción colectiva: se contrataron estudios para contextualizar las decisiones estratégicas, se realizaron sesiones de trabajo, se profundizó en el análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) en sesiones conjuntas con miembros de la Junta, el Consejo Académico, profesores y egresados. «Fue un periodo de aprendizaje para todos, que permitió instaurar un sistema de seguimiento que, aunque un poco artesanal, fue germen de lo que posteriormente se ha logrado», indica.

64. Rodríguez, L. (en proceso de publicación). *Magnífico Rector Magnífico*.



2005

Primera reunión del rector Escala con los estudiantes tras vivirse momentos de tensión en el campus. Se construyeron soluciones.

UNA INÉDITA PROTESTA

Una situación inesperada empañaría este ambiente creativo. Antes de cumplir un año en la rectoría, tocaría a Escala la amarga decisión de aplicar un aumento en el costo de la matrícula cercano al 50%. Y junto al Consejo Académico enfrentar las protestas estudiantiles que generó la decisión y que repercutió en los medios de comunicación. «Había que verlo para creerlo, pero ocurrió —afirmaba el periódico Diario Libre del jueves 6 de julio—. Estudiantes del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) protestaron ayer en rechazo a los aumentos que dispuso el consejo administrativo de ese centro para el trimestre agosto-octubre del 2006»⁶⁵. Una manifestación en el INTEC era noticia.

La institución lidiaba con las consecuencias de la crisis económica de 2003; el aporte de la matrícula no había podido ajustarse, por lo que muchos planes languidecían por estrechez de recursos. «Recuerdo que todos estábamos sorprendidos, pues en INTEC nunca había ocurrido algo así —comenta María Eugenia Guevara, entonces encargada de la unidad de Orientación—. Pero pienso que fue la consecuencia de promover una cultura de respeto a la voz del

65. <https://www.diariolibre.com/actualidad/estudiantes-intec-protestan-por-alzas-KJDL101568>

estudiantado que derivó por primera vez en una confrontación».

Para conjurar las consecuencias de la impericia en el manejo de esta situación inédita, el rector decidió apelar a su experiencia y sabiduría de maestro y enfrentar los hechos cara a cara: «Conversé con ellos y sin echar para atrás la decisión de aumento, prometí buscar una solución para aquellos que verdaderamente tenían dificultades para proseguir sus estudios. Adicionalmente, habilité dos tandas diarias abiertas para dialogar con los estudiantes. El Consejo Académico fue convocado a sesión permanente y fuimos construyendo soluciones»⁶⁶. Una de las respuestas sería el Fondo de Asistencia Focalizada (PAF) cuyos recursos provenían de donaciones de profesores, empleados y miembros de la Junta de Regentes y que se mantuvo hasta el año 2010.

Pese a los momentos de confusión y tensión, que nunca se tradujeron en violencia o disturbios, no hubo interrupción de las labores institucionales, ni la población disminuyó en el trimestre julio-agosto de 2006.

UNA ESTRATEGIA AMBICIOSA PARA ACERCARSE A LOS CUARENTA AÑOS

El 25 de septiembre de 2007, la Junta de Regentes aprueba la Estrategia que conducirá a la celebración de sus cuarenta años, INTEC-2012, con cinco prioridades: 1) el estudiantado como centro del quehacer institucional; 2) la construcción de una universidad de clase mundial; 3) investigación e innovación tecnológica de impacto en el desarrollo nacional; 4) la calidad de vida de los dominicanos como preocupación constante; 5) una institución con desarrollo y avances sostenibles⁶⁷.

Unas semanas después, el rector enviaba un mensaje a la comunidad en el cual resumía el reto: el INTEC mantendría vivo el propósito de ser diferente e innovador, de someterse a un crecimiento limitado y selectivo e insistiría en el mejoramiento continuo en procura de acercarse a los estándares internacionales.

66. Rodríguez, L. (en proceso de publicación). *Magnífico Rector Magnífico*.

67. La Estrategia INTEC 2012 fue revisada y modificada en 2009 en una nueva sesión colectiva. En su nueva versión se afinaron los indicadores de seguimiento y se agregó la eficiencia de gestión como prioridad estratégica.

SELECTIVIDAD COMO DECISIÓN ESTRATÉGICA

El nuevo plan estratégico se basó en los resultados de una investigación que examinó las opciones de crecimiento futuro. «Se analizaron los posibles escenarios para un INTEC con población estudiantil variable y, sobre esa base, la Junta de Regentes aprobó el escenario de 5,000 estudiantes, lo que significaba una mayor selectividad⁶⁸ —señala Escala. Frente al crecimiento exponencial de la matrícula universitaria, la cifra se traducía en renuncia a una mayor participación en el pastel de la oferta de educación superior. «La participación en el mercado no me preocupaba demasiado —confiesa—. Si de ello se hubiera tratado, podríamos recordar que, en el siglo XVII, Harvard tenía el 100% de la población universitaria de los Estados Unidos. Hoy, con más de más de 5,700 instituciones de educación superior, su participación, en cantidad de estudiantes, es minúscula”.

La decisión pretendía asegurar que el INTEC se mantuviera como institución de referencia por su desempeño académico. «No buscamos élites sociales, buscamos a los que se atreven entre los mejores», había subrayado Escala en su discurso inaugural. En la práctica, esto implicaba afinar los criterios de selección, aumentar los recursos del Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes (PIES); y captar más estudiantes de posgrado y extranjeros. La apuesta debía completarse con un mayor énfasis en la investigación con financiamiento externo y con el aseguramiento de alianzas con las mejores instituciones internacionales.

En opinión del rector, las decisiones de ese momento resultaban tan significativas como las que, en 1973, durante la reunión de Guayacanes, definieron el futuro del INTEC, por lo que pudieron haber sido llamadas el Grito de Galá. «Se trató de un hito histórico



Profesoras participan en un taller sobre sistemas de evaluación.

que supuso renovar el compromiso con la excelencia», reflexiona quince años después. «Un miembro de la Junta de Regentes me comentó en ese momento que otra universidad había decidido crecer significativamente en respuesta a la expansión de la matrícula universitaria en el país. Me dijo: Miguel, ellos han decidido tener muchos estudiantes, en cambio nosotros hemos decidido tener a los mejores».

¿Cómo lograr este propósito en la República Dominicana de 2005? Se favorecieron dos vías: aumentar los esfuerzos de captación de los estudiantes de secundaria que correspondieran al perfil deseado y establecer como requisito de admisión una puntuación en la prueba de aptitud académica (PAA) equivalente a la del College Board de los Estados Unidos⁶⁹. El INTEC incorpora este requisito en enero de 2007 y desde entonces ha seguido aplicando el examen de manera ininterrumpida. En ese momento, tres carreras —Medicina, Psicología y Diseño Industrial— añadieron entrevistas al proceso de admisión.

Parejamente, se revisó la vida universitaria para asegurar que, una vez admitido, los estudiantes avanzaran exitosamente en la carrera. Asumir al estudiantado como centro del quehacer institucional en los términos que lo hacía el plan estratégico, implicó poner bajo una exigente lupa los procesos académicos y los servicios. Dos grandes proyectos orientaron el logro de este propósito: nuevos programas de retención de los estudiantes y un seguimiento cercano y continuo de la calidad de los servicios.

⁶⁸. En la sesión del 29 de junio de 2006, la Junta de Regentes aprueba una serie de resoluciones de carácter estratégico que marcarían el futuro del INTEC reafirmando la selectividad en su criterio de admisión.

⁶⁹. Como indicamos en el capítulo anterior, desde 2003 el INTEC aplica la Prueba de Admisión a Estudios de Posgrado de LASPAU (Harvard).



EL ESTUDIANTE EN EL CENTRO DE LA COLMENA

El INTEC ha conservado sus altos estándares gracias a su capacidad de captar estudiantes con el perfil para asumir un ritmo de dedicación más acelerado que las demás universidades del sistema y una clara vocación de convertir en conquista la pertenencia a la universidad. Sin embargo, aunque el filtro de admisión constituyera un importante cedazo, en el 2004 los estudios de seguimiento indicaban que el 38% de los jóvenes admitidos desertaban y que la mayor tasa de deserción ocurría en los primeros tres trimestres de la carrera; aún más, en el primero de ellos. Al momento de ingresar, el 40% de los estudiantes expresaba la necesidad de recibir apoyo para desarrollar estrategias de estudio⁷⁰. No se trataba solo de que ingresaran los mejores estudiantes, sino entender, una vez admitidos, qué acompañamiento requerían para lograr un óptimo desempeño académico.

El desafío de responder a las detectadas carencias estudiantiles debía ser encarado desde una perspectiva que permitiera una mirada crítica sobre ambos actores del problema. Consciente de que las fórmulas entonces al uso en el mundo universitario dominicano no serían eficaces, el rector convocó a talleres de estudio de textos sobre la retención del estudiantado que permitieron construir un abordaje integral de la problemática. María Eugenia Guevara, quien en 2007 asumiría la nueva Unidad de Evaluación y Retención, recuerda que esa iniciativa permitió sentar rápidamente las bases de un cambio en la cultura organizacional: «Antes de 2007, el seguimiento a los estudiantes por la Unidad de Orientación incluía actividades para atender a los que estaban en riesgo, pero a partir de ese momento pasamos de un modelo asistencial reactivo a uno preventivo: comenzamos a identificar el riesgo desde el ingreso de los jóvenes a la universidad», comenta Guevara, al explicar que a partir de entonces el concepto de competencias empezó a incorporarse en las evaluaciones de admisión.

El programa de retención, coordinado por el nuevo decanato de Gestión de la Matrícula que asumió las funciones de promoción,

⁷⁰. Informe de gestión rectoral 2005-2011 (2011).

admisión y evaluación y retención, incluyó actividades en todos los frentes. Se aplicaron encuestas de caracterización para los nuevos ingresos, se articuló un sistema de seguimiento, se activaron programas de integración social y académica y de atención a estudiantes en riesgo, se ofrecieron talleres especiales y tutorías presenciales de Matemática, Lengua, estrategias de estudio, tutorías en línea y un amplio programa de capacitaciones especiales al profesorado. Además, se abrió el foro MAT-INTEC de tutorías de Matemática en línea con profesores del área, estudiantes y egresados para apoyar el desenvolvimiento de los estudiantes.

Guevara destaca que la experiencia del INTEC en esta materia pasó a formar parte de las investigaciones regionales realizadas por el College Board con el propósito de mejorar la capacidad predictiva de sus pruebas sobre las oportunidades de optimizar el rendimiento.

En 2011, la deserción había descendido a 26%. Aunque, como indica Escala en el informe de cierre, la disminución no puede atribuirse solo a este programa, los cambios en el modelo de relación con los estudiantes y la corresponsabilidad asumida por la institución en el éxito académico de estos, es uno de los legados fundamentales del periodo.

Los servicios no académicos también fueron mirados con atención. A partir de 2009 el INTEC aplica la encuesta de satisfacción estudiantil con la calidad de los servicios, la vida universitaria, las condiciones de la infraestructura, el clima de pertenencia y la experiencia general, y da seguimiento continuo a los avances de los proyectos que derivan de los resultados.

Todas estas iniciativas, recalca María Eugenia Guevara, propiciaron un cambio en organización del trabajo: «Se incentivó la cooperación entre departamentos y se comenzó a premiar el trabajo en equipo —comenta—. Te sentías inspirado a aportar de manera individual y a participar en los procesos como parte de un equipo».



Escala recibió a estudiantes de BioINTEC y de INTEC Ecológico que representaron al país en Colombia.

RESULTADOS COMPARTIDOS

Entre 1995 y 2003, Miguel Escala había dirigido el Departamento de Recursos Humanos del Banco Central de la República Dominicana. Su experiencia profesional en la gestión de personas lo hacía consciente de la importancia de los rituales de reconocimiento, sobre todo durante procesos de cambio.

A partir de 2008, el INTEC instaura una premiación cuyo valor radica en su impacto en la vida institucional: el premio a la Colmena Destacada. «Significó un antes y un después en los programas de reconocimiento a la comunidad laboral pues fundó una nueva cultura de medición y enfoque de los resultados compartidos», indica Yolanda Salazar, directora de Gestión de Personas desde 2008.

El premio Colmena Destacada, una propuesta del rector de la que se responsabilizó el departamento de Gestión de Personas, procura reconocer a los equipos de trabajo por su contribución al fortalecimiento institucional mediante iniciativas que enriquecen el acervo inteciano. Para Salazar, su valor está en que potencia el sentido de unidad y trabajo colaborativo de docentes y administrativos, en algunos casos con la participación de estudiantes. «Se invita a mirar la institución de manera integral y a enfocarse en cómo podemos mejorar cada día lo que hacemos, sin importar el rol o la jerarquía de cada quien; qué podemos construir con responsabilidad compartida, reforzando el principio de que todos somos parte del éxito institucional».



Ada Hernández recibe un reconocimiento del rector durante las premiaciones a los colaboradores.

EL PUENTE GENERACIONAL

Probablemente el amor por la colmena nació en 2006 «plazoleando»⁷¹, junto con el sobrenombre que José Miguel Sánchez, estudiante de Diseño Industrial, convertiría en marca personal y hoy profesional como influenciador de una comunidad de cientos de miles de seguidores en las redes sociales: Mister Pichón. Ocurrente y contestatario, Sánchez respondía al perfil buscado por el rector cuando, en 2008, decidió incorporar a dos estudiantes como asistentes de la rectoría. Miguel Escala había decidido contar con asesores autorizados en las redes sociales, un mundo nuevo para él. «Apliqué a la posición de medio tiempo sin saber que trabajaría con el rector, a quien solo conocía de lejos. Nos explicó, a mí y a otro estudiante, que buscaba conocer más de cerca el mundo de los jóvenes y nos pidió que identificáramos qué había que mejorar en el INTEC. A los jefes, nos dijo, las personas no le cuentan las cosas incómodas». Hoy el joven profesional dice: «Me pareció un signo de humildad poco común en una persona de



2009

José Miguel Sánchez egresó de Diseño Industrial.

autoridad. Además, nos estaba invitando a ayudar a que la universidad mejorara. Cuando eres estudiante, tiendes a creer que los adultos y, por extensión la universidad, están en tu contra, por lo que la oportunidad me conquistó de inmediato». «La experiencia, que nos llevó a rotar por varios departamentos, me hizo ver la universidad desde otra perspectiva, conocer gente que ama al INTEC y que quiere honestamente lograr un impacto positivo en los estudiantes y en la sociedad». En 2009, Mister Pichón sería asignado al Departamento de Comunicación y desde allí asmiría la gestión de las redes sociales y la comunicación con los estudiantes. «Aprendí que el mundo partido en dos –estudiantes y adultos– siempre necesita puentes y creo que los fuimos

tendiendo con creatividad y amor al trabajo que estábamos realizando. Me sirvió para entender también que en INTEC nada está escrito en piedra, que en todo se puede innovar y que la resistencia que algunas personas muestran a esta apertura al cambio viene del amor que le tienen a la institución, que se convierte en temor a que las novedades maltraten lo construido con tanto esmero por tantas generaciones y durante tanto tiempo». No es extraño ver a Mister Pichón en el INTEC más de una década después de salir de sus aulas. «La colmena es mi casa y por eso sigo yendo cada vez que puedo o me necesiten; es mi familia elegida. El inteciano es una raza académica aparte y uno de sus rasgos más notables es el vínculo activo que mantiene con su universidad».

71. Verbo de la jerga inteciana sobre el cual el mismo José Miguel Sánchez escribiría un artículo que se publicó en la revista La Colmena. Disponible en <https://colmena.intec.edu.do/2010/07/plazoleando/>

PASOS LARGOS Y AMBICIOSOS

La mirada del país se ensanchó más que nunca con la llegada del nuevo siglo. Globalización, apertura de mercados, internacionalización y otros vocablos emparentados se hicieron parte de la jerga cotidiana. Oficialmente, abríamos las fronteras económicas: el 5 de agosto de 2004, la República Dominicana rubricaba su incorporación al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (DR-CAFTA). En 2008 se formalizaba el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) de los países del Foro de Estados de los países de ACP (África, Caribe y Pacífico) y del Caribe (CARIFORO) con la Unión Europea que sustituía los acuerdos de cooperación firmados en el marco de Lomé.

Movilidad estudiantil
Varios grupos de estudiantes de Northeastern University visitaron el campus.





2009

Presentación de la innovadora modalidad de estudios del Programa 2+2, en Alianza con Penn State University (PSU), que abrió la posibilidad de estudiar ingenierías que solo ofrecía el INTEC en el país.

El INTEC había nacido con una visión ambiciosa y logró consolidar su liderazgo nacional, pero debía evitar dormirse en los laureles. «Por eso insistí en que podíamos ir a más, ampliar nuestro espectro de comparación», explica Escala. El segundo lineamiento estratégico en el plan INTEC-2012, la construcción de una universidad de clase mundial, empujaba el horizonte. «Era lo máximo que se podía pedir a una institución. Y fuimos arriesgados al adoptar esa directriz de proceso, no de resultados finales a corto plazo», comenta al recordar con amargo sabor la objeción que recibiera de un evaluador internacional durante la evaluación quinquenal del 2009.

En este contexto, la internacionalización recibió un fuerte respaldo del propio rector, persuadido de que también este aspecto de la estrategia universitaria debía ser radicalmente cambiado. En la nueva estructura organizacional, y como pasos iniciales, se incorporan el Centro Internacional de Idiomas, con clases de inglés, francés, mandarín y español como segunda lengua, y el departamento de Movilidad Estudiantil.

«Avanzar en la internacionalización es trabajar la cultura de la institución para dar respuesta desde el currículo, la gestión y las actividades de vinculación. Es verse más allá de la simple movilidad y los acuerdos», comenta María Luisa Ferrand Estepan, egresada, docente y responsable del departamento de Movilidad desde 2008, año en que se crea la unidad que en principio se encargaría de fortalecer los intercambios estudiantiles, y hoy se ha extendido a toda la comunidad (estudiantes, docente, colaboradores administrativos, investigadores y egresados).

«Más allá de reformar el currículo, había que propiciar condiciones para que estudiantes, docentes y colaboradores se adaptaran a la interculturalidad. Revisar estructuras, procesos y tecnología para dialogar con más facilidad en programas de movilidad estudiantil y otras iniciativas», indica Ferrand.

El proceso debía ser claro y tener sentido de oportunidad. Durante este periodo se fortalecieron las relaciones con universidades de la región, principalmente del Gran Caribe (Puerto Rico, Panamá, Venezuela), del Este de Estados Unidos (por los costos de traslado asociados, comenta Escala) y España. «En situaciones como esas tocas muchas puertas, algunas se abren y tienes que aprovecharlo», comenta.

En efecto, Escala aprovecharía las relaciones con su alma mater para lograr un acuerdo que marcará un nuevo hito en la oferta universitaria dominicana. Como uno de los veintidós que recibirían en el 2006 la distinción de Egresado Destacado (Alumni Fellow) de la Universidad de Penn State, se reunió con el vicepresidente

Estudiantes del Programa 2 + 2 con el profesor Tulio Rodríguez, su coordinador.





2007
 Mayo. Inauguración del
 Laboratorio de Informática.

de la universidad, en ese momento entre las primeras veinte en el área de Ingeniería, para sentar las bases de un acuerdo interinstitucional. Por un lado, Penn State asesoraría al INTEC en la creación del primer Hass Technical Center en América Latina, un lugar donde la industria financiara proyectos estudiantiles. Por otro, abriría las puertas al programa denominado 2 + 2 mediante el cual Penn State aceptaría estudiantes que, habiendo cursado dos años en el INTEC, concluyeran su grado en una de las áreas de Ingeniería consideradas en el acuerdo y que no se ofrecían en la República Dominicana. Con la firma del convenio, en 2008 se sumaron seis nuevas carreras con un título de clase mundial: Ingeniería Aeroespacial, Bioingeniería, Ingeniería Nuclear, Ingeniería Computacional, Ingeniería Química e Ingeniería Biológica. A Indhira de Jesús y Manuel Mendoza, también egresado de Penn State, les tocaría concretar el acuerdo que en 2009 abrió las puertas para admitir al primer grupo de estudiantes. Otros acuerdos en el área de Ingeniería se irán sumando con la Universidad de Miami (UM), el City College of New York (CUNY); Western Michigan University (WMU); Southwest Minnesota State University (SMSU) y University of Illinois Urbana - Champaign (UIUC).



2006
 Visita de estudiantes de
 Ellon University junto a la
 vicerrectora académica,
 Leandra Tapia (all centro).



2011
 El proyecto que más estudiantes atrajo fue campus virtual,
 que recreó el recorrido virtual por la universidad.

NACE INTECNOLOGÍA

Como fiesta del ingenio, la creatividad y la tecnología en el sentido más amplio de la palabra, así nace en 2005 la feria Intecnología con el propósito de exhibir las actividades y productos tecnológicos resultantes del quehacer académico. Con diez ediciones y la décimo primera prevista en el marco del cincuenta aniversario del INTEC, esta muestra ha ofrecido también una oportunidad a instituciones, empresas y centros de educación secundaria de mostrar a los visitantes los resultados de sus investigaciones, aplicaciones e innovación. Cada edición de Intecnología se dedica a un país para subrayar la vocación de internacionalización del INTEC. La participación de empresas como patrocinadoras o expositoras de productos y servicios ha procurado enfatizar la vinculación universidad-empresa.

El profesor de Ingeniería Tulio Rodríguez asume su coordinación y desde el inicio ha llevado a cabo una labor cuidadosa de consejería con cada uno de los estudiantes hasta su salida del INTEC e inscripción en la universidad de destino. Al 2022, el programa cuenta con cuarenta y siete egresados, pero la cifra cambiará notablemente gracias al crecimiento exponencial de los últimos años. «Empezamos con nueve estudiantes –subraya Tulio Rodríguez– y en julio de 2022 contamos con más cien jóvenes inscritos que cursan los primeros dos años del programa en el INTEC». La satisfacción de este docente crece al contar los logros de los intecianos en las universidades que los acogen. Destaca emocionado dos motivos de orgullo recientes: en mayo de 2022, una estudiante de Ingeniería en Sistemas Ambientales del programa, Camila Van Oost, fue la graduanda con el índice más alto de la facultad de Ciencias de la Tierra y Minerales de Penn State. En la Western Michigan University (WMU), María Araujo también obtuvo este año el índice más alto de su carrera al graduarse summa cum laude de Ingeniería Química.



Laboratorio de Hidráulica.

HONORIS CAUSA DE TALLA MUNDIAL

Poco después de inaugurar su rectorado, Miguel Escala dará el primer ejemplo. José Manuel Santana, egresado de Economía 1989, llevaba dos años como investigador asociado en el Media Lab del MIT, universidad donde también obtuvo una maestría en Gestión del Cambio en Tecnología y Suministro. Aprovechando la invitación al lanzamiento del proyecto «Una laptop para cada niño» organizado por el Media Lab, Escala encomendó a Indhira de Jesús que asistiera, se reuniera con el vicepresidente de Vinculación e invitara al INTEC a Noam Chomsky, una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX, fundador de la gramática generativa y transformacional. El contacto sería José Santana. Chomsky aceptó. Del contacto del INTEC con el MIT también resultó su incorporación en el proyecto Aula Abierta del MIT, precursor de los cursos en línea masivos y abiertos (MOOC, por sus siglas en inglés). El 8 de marzo de 2006 Noam Chomsky desfiló por la Sala Julio Biblioteca de la Fuente en un solemne acto de investidura como doctor honoris causa del INTEC. Al presentarlo, el rector visiblemente emocionado afirmaba: «Doctor Chomsky, gracias por haber puesto a la República Dominicana en su agenda. Reciba este doctorado de un instituto



2006

Noam Chomsky, fundador de la gramática generativa y transformacional: Doctor Honoris Causa en Humanidades.



2007

Erich Kunhardt, dominicano, doctor en Electro-Física: Doctor Honoris Causa en Ciencias.

tecnológico con muchas esperanzas, que ha sabido crear un ambiente de libertad, que tiene un centro de lingüística aplicada que ha formado casi doscientos especialistas quienes necesariamente han tenido que estudiar sus aportes a la lingüística, que ha creado espacios para debatir sus ideas». Escala concluía su intervención resumiendo la esencia de la vida universitaria: «Algunos en INTEC aceptan sus posiciones

lingüísticas, otros las rechazan. Algunos en INTEC comparten sus puntos de vista políticos, otros los cuestionan. Todos defendemos su derecho a expresar sus palabras. Eso es lo que importa». El 14 de octubre de 2007, con ocasión del treinta y cinco aniversario, fue investido con la máxima distinción académica el científico dominicano Erich Kunhardt, doctor en Electrofísica, profesor de Física Aplicada con catorce patentes registradas en los Estados

Unidos y, en ese momento, vicerrector académico del Instituto Politécnico de la Universidad de Nueva York (NYU). Durante las tres décadas anteriores, el INTEC solo había otorgado un reconocimiento de esta talla, en 1984, a Eduardo Latorre. En 2015, durante el rectorado de Rolando Guzmán, otorgará el cuarto honoris causa a Paul Krugman, Premio Nobel de Economía.



Indhira de Jesús

EL SECRETO ESTÁ EN EL ALMA INSTITUCIONAL

En su visita al Colegio Serafín de Asís para presentar al INTEC, la joven promotora logró convencer a Indhira de Jesús: “Nos habló de una universidad con un ritmo que la hacía más enfocada y cuyas carreras duraban menos tiempo; se debía ser muy buen estudiante para entrar. Ese día decidí que sería ingeniera y que estudiaría en INTEC”.

Era 1987, y esa decisión sería la primera de un camino que jamás imaginó tan largo. Más de la mitad de su vida después, mochila al hombro, sigue recorriendo los pasillos del edificio García de la Concha entre clases, proyectos de investigación y consultorías. Pocos estudiantes de 2022 la conocen (apenas sus alumnos). No saben que ha sido decana, vicerrectora y forjadora de innumerables proyectos. “El INTEC ha sido la mejor decisión de mi vida. Yo amo esta institución, e incluso mis críticas son expresiones de ese amor”.

El 12 de octubre de 1991, Indhira de Jesús recibía el diploma de grado con el mejor índice de la promoción junto con Omar Arias, de la Facultad de Ciencias Sociales. La joven ingeniera quería continuar sus estudios y su mirada estaba puesta en los Estados Unidos. Sus competencias académicas le permitieron aplicar a la beca Fullbright. ¿Universidades de preferencia? La mejor del mundo: el Instituto Tecnológico de Massachusetts, el prestigioso MIT⁷². “Me admitieron y obtuve la beca para cursar la Maestría en Ciencias e Ingeniería Civil y Ambiental”, comenta. La conciencia del desafío no arredró a la introvertida y brillante joven inteciana. En su alforja llevaba una formación integral que agradecía a los docentes del ciclo propedéutico que la enseñaron “a leer y escribir como debe ser”. En 1994, con el título de maestría en la maleta, Indhira De Jesús regresa a la República Dominicana

y pocos meses después se incorpora al cuerpo docente del INTEC para impartir la asignatura de Ingeniería Sanitaria. Unos años más tarde, presenta el programa de maestría en Ingeniería Sanitaria y Ambiental, que se imparte desde el año 2000.

Diez años después, asume el decanato de Ingeniería. Por primera vez una mujer, por demás encinta de su primera hija, liderará el área. En ese periodo que se extendería hasta 2008, se diseñan los programas de Mecatrónica e Ingeniería de Software y los novedosos 2 + 2 con Penn State. Volvería al INTEC en 2013 como vicerrectora de Investigación y Vinculación hasta 2015.

Reitera con cariño y convicción: “Lo mejor que pude hacer fue estudiar en el INTEC y me alegra haber decidido impartir docencia en esta institución. Estoy de acuerdo con quienes dicen que la excelencia del INTEC está en sus estudiantes, pero también coincido con Miguel Escala en que no lo es todo”. Hay un alma de la institución, dice, “que queremos cuidar con celo y que nos convierte en guardianes autodesignados del sueño de los fundadores, de ese romanticismo que se transmite de generación en generación y nos hace sentir que somos los mejores, que no podemos permitirnos la mediocridad. Esa idealización y tener a estudiantes de excelencia nos hace lo que somos”.

REFORMA CURRICULAR DE 2010

En el 2007, el INTEC ofrecía 14 programas de grado. Se sumaría la licenciatura en Matemática con concentración en Estadística y Ciencias Actuariales; en 2010, además de los programas del 2 + 2, las carreras de Ingeniería Mecatrónica e Ingeniería de Software.

Una nueva reforma curricular modificó todos los demás programas de grado introduciendo un enfoque orientado al aprendizaje, centrado en el estudiante y el desarrollo de sus capacidades, una estructura modular más flexible para elegir una parte de las asignaturas según los intereses de cada estudiante, la incorporación en el dominio del idioma inglés, el emprendimiento y la innovación.

María Elena Córdoba, una antigua abeja que había volado a México, regresa al INTEC en 2009 para delinear la reforma curricular desde la Dirección de Currículo. “En la nueva estructura se incorpora la formación en estudios generales y se reorganiza el currículo en módulos de manera que los estudiantes desarrollen una mirada transdisciplinar a través de temas transversales a todas las carreras”, comenta. Esta transformación, que se verá reforzada en la reforma curricular de 2016, también se tradujo en un plan de capacitación, la documentación de las experiencias docentes más novedosas y la creación de comunidades de práctica como mecanismo de integración de profesores de distintas disciplinas.

La oferta de posgrado también creció de 31 programas a 40, cinco de estos con respaldo internacional.

PROFESIONALES DE GUERRA

“Los profesionales del INTEC tienen una calidad probada”. “Son personas de guerra, no les importa el horario y el tiempo invertidos”. “Son más prácticos, buscan soluciones rápidas”. “Son incansables, trabajadores, disciplinados y exigentes”. Estas afirmaciones aparecen en una investigación cualitativa, con una muestra de 77 empresas líderes en manufactura, construcción e infraestructura, servicios financieros, telecomunicaciones y otros sectores de la economía, sobre egresados del INTEC y su posicionamiento en el mercado laboral realizada en 2011.

Reafirmaba lo que investigaciones precedentes habían puesto en evidencia durante cuatro décadas. “Se muestran muy seguros para realizar cualquier asignación, son muy seguros de sí mismos”, destacaba un entrevistado del sector comercio. “Aceptan retos y críticas de mejora, son muy receptivos”, observaba uno de la industria de servicios financieros y seguros. “En una escala del uno al cinco, les daría un cinco. Los estudiantes de INTEC me gustan muchísimo”, decía una de las empresas de manufactura. En un mundo globalizado al cual el INTEC había respondido con una estrategia clara, un entrevistado de la industria turística agregaba: “Si tenemos que enviar profesionales dominicanos a otro país, creo que los de INTEC sacarían ventajas”.

72. En 2022 el MIT ha sido valorado como la mejor universidad del mundo por QS. Información disponible en <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2022>



2005
Miguel Escala recibe la primera acreditación otorgada a una universidad nacional por la Asociación Dominicana para el Autoestudio y Acreditación (ADAAC).

PRIMERA ACREDITACIÓN INTERNACIONAL

Si una universidad dominicana estaba llamada a dar el paso hacia la obtención de una acreditación internacional en la primera década del 2000 era el INTEC, y la decisión estratégica consistió en determinar hacia dónde enfocar los esfuerzos para lograrlo. El primer hito lo marcaría el Sistema Regional de Acreditación de Ingenierías en el Gran Caribe, conocido por sus siglas en inglés como GCREAS (Greater Caribbean Regional Engineering Accreditation System), un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para aumentar la

competitividad fortaleciendo los programas de Ingeniería del Gran Caribe: Panamá, Jamaica, República Dominicana y Haití. En el año 2011 el INTEC obtiene del GCREAS la acreditación de la carrera de Ingeniería Civil. En 2015 se suman Ingeniería Industrial, Sistemas y Mecánica. A partir de ese año, otros programas de grado y otras acreditadoras se añaden a la lista. El INTEC seguía dilatando horizontes y traduciendo la excelencia en certificación de calidad.

DESARROLLO INSTITUCIONAL

Para asegurar una gestión acorde con la estrategia, en 2007 se reestableció la vicerrectoría de Administración y Finanzas y en 2008 se creó la vicerrectoría de Investigación y Vinculación (VRIV), cuyo primer vicerrector sería Julio Sánchez Mariñez.

La VRIV agruparía las funciones de extensión universitaria desde el modelo estadounidense para fortalecer la vinculación, fomentar la investigación que aportara a la sociedad, las relaciones nacionales e internacionales, la prestación de servicios y la formación continua. Además, el desarrollo institucional y la promoción de intercambios académicos, científicos y tecnológicos, el fomento del emprendimiento y la innovación.

El reforzamiento de estas funciones académicas benefició la investigación científica, la articulación de redes internacionales, el logro de acuerdos interinstitucionales y el apoyo de los sectores productivos. El INTEC se posicionaba cada vez con mayor seguridad como socio y referente.

Como en las universidades estadounidenses, esta perspectiva de gestión afianzó la estrategia de procuración de fondos dirigida, fundamentalmente, a los egresados, que incluía pequeñas donaciones, aportes para becas y grandes donativos para seguir mejorando la infraestructura del INTEC.



2009
Adoquines del pasillo central del campus, fruto de la campaña de pequeñas donaciones de egresados "Un ladrillo para La Colmena".

2010
Atardecer de Plata. Egresados de la Promoción 1985 donaron una beca PIES al estudiante Alfredo Andújar, de Monte Plata.

José Luis De Ramón,
egresado del INTEC y
presidente de la Junta de
Regentes de 2009 a 2011.



Fachada del edificio
De Ramón Picazo,
inaugurado en 2009.



DE RAMÓN PICAZO, EL LEGADO DE UNA FAMILIA INTECIANA

«Mi nombre, del que estoy muy orgulloso, es José Luis De Ramón Picazo; soy el mayor de mis hermanos Joaquín, Gonzalo y Amalia De Ramón Picazo, todos egresados del INTEC». Así se presentaba el 23 de octubre de 2009 este economista graduado de licenciatura en 1979, con un posgrado en Administración de Negocios también del INTEC, en la inauguración de un nuevo edificio de aulas, el De Ramón Picazo. Era la primera gran donación de

egresados y simbolizaría a partir de ese momento la visión del desarrollo institucional fraguada en los albores del INTEC y el prolongado sentimiento de comunidad. Un hito que también lo era para esta familia de inmigrantes, profesionales destacados en sus áreas: el primogénito experto en finanzas, Joaquín y Gonzalo, ingenieros industriales, Amalia, ingeniera de Sistemas. Ese año sus padres cumplían 50 años de casados. «Debo reconocer —agregaba José Luis De Ramón, regente desde 2006 y en ese momento presidente de la Junta— que donar un edificio a una universidad no es un regalo usual para unas bodas de oro. Sin embargo, estamos seguros de que ningún otro regalo hubiera satisfecho más a nuestros padres. Porque don José y doña Amalia creen, muy en serio, en la educación, y nos criaron para que la apreciáramos y la aprovecháramos». De Ramón confiesa: «Los premios y los reconocimientos son ganancias individuales. De alguna manera, te los llevas a la tumba. Nuestros hijos sólo podrán decir “soy hijo de...” Quiero que nuestra familia sea recordada en un espacio con vida y futuro. ¿Qué mejor espacio que una universidad, la universidad en la que aprendí lo que soy hoy día?».

CELEBRAR EL MAYOR ORGULLO

Los logros se celebran y la comunidad se engrandece cuando reconoce el valor y premia el desempeño sobresaliente de sus miembros. Con el objetivo de seguir alimentando el espíritu de pertenencia a una colmena cada vez más extendida, en 2007 se crea el Premio Egresado Destacado, un galardón anual que ha sabido madurar hasta convertirse en tradición y casi en una «fiesta de guardar» del INTEC.

Este premio exalta a quienes, fieles a los valores y al orgullo intecianos, se desempeñan con éxito en sus respectivas áreas y cuyas contribuciones tienen un impacto social evidente.

La selección de los galardonados sigue un método riguroso que inicia con la postulación abierta a la comunidad universitaria y a la sociedad; la elección se realiza por votación de la comunidad de egresados y la ponderación de un jurado.

Desde 2007, cada rector ha mantenido el espíritu de una premiación que reivindica el sentido trascendente del esfuerzo desplegado, a lo largo de cinco décadas, por cada persona miembro del INTEC, desde los fundadores hasta la comunidad académica actual. Cada egresado galardonado es fuente de inspiración para las generaciones presentes y futuras.



EGRESADOS DESTACADOS

SALUD

Pedro Enrique Ureña Velázquez (2007)
Freddy Antonio Madera Soriano (2007)
Máximo Oscar Brito Jiménez (2008)
José Osterman Brea del Castillo (2009)
Mayda Caridad Méndez Antún (2010)
Ricardo Espailat (2010)
Yulino César Castillo Núñez (2011)
James Henry Willig Morales (2011)
Julio César Defilló Draiby (2012)
Lilliam Victoria Fondeur Quiñones (2012)
Iván Reinaldo Peña-Sing (2012)
Andrés Rodríguez Céspedes (2013)
Luis Alfredo Betances Pimentel (2013)
Víctor Elías Atallah Lajam (2014)
Jaime David Fernández Mirabal (2014)
Eleazar Pedro Santana Valenzuela (2015)
Wendy Cristhyna Gómez García (2015)
Juvianee Ibrahim Estrada Veras (2016)
Miguel de Jesús Núñez Salcedo (2016)
Rafael Antonio Fonseca García (2017)
Jorys Martínez Jorge (2018)
José Wilis Mejía Martínez (2018)
Ryna Karina Then Vargas (2019)
José Raymundo Jiménez Hernández (2019)
Héctor Armando Balcácer Estévez (2021)
Juan José Díaz Quiñones (2021)

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Odile Camilo Vincent (2007)
María Amalia León (2010)
Paloma Rivera Durán (2010)
Krist Yukteswar Núñez Anil (2011)
Víctor Liria Ozuna (2012)
César Ernesto Castellanos Araújo (2013)
Mario Serrano Marte (2014)
Maricécili Mora Ramis (2015)
Alexandra Inmaculada Santelises Joaquín (2016)
Miosotis Rivas Peña (2017)
Iluminada Esther Hernández Medina (2017)
Francisco Leonardo Báez Rosario (2018)
Glorianna Cristina Montás Ponceano (2019)
José Antonio Mármol Peña (2021)

NEGOCIOS

Ramón Rolando Reyes Luna (2007)
Omar Salvador Arias (2008)
Raymundo Manuel González de Peña (2009)
Melanio Paredes (2009)
Danilo Medina Sánchez (2010)
Marcos Díaz (2010)
Jaime Miguel Aristy Escuder (2011)
Iván Ernesto Gómez Carrasco (2011)
Guarocuya Félix Paniagua (2012)
Federico Alberto Cuello Camilo (2013)

Luis Baldemiro Reyes Santos (2013)
Pavel Ernesto Isa Contreras (2014)
Luis Rodolfo Abinader Corona (2014)
Elsa Julia Turull de Alma (2015)
Enrique Antonio Ramírez Paniagua (2015)
Marcos Constantino Cochón Abud (2015)
Alexis Vidal Cruz Rodríguez (2017)
José Luis De Ramón Picazo (2017)
Augusto José Ramírez Bonó (2018)
José Manuel Torres (2021)

INGENIERÍAS

Miguel Bachá Peña (2007)
José Luis Bachá Peña (2007)
Miguel Estepan (2007)
Edwin Alberto Martínez (2008)
Sadala Khoury (2008)
Juan Alfredo Cuevas Arthur (2008)
José Alejandro Segura (2008)
Francisco Antonio Adames Tejeda (2009)
Fausto Pérez Guerrero (2009)
Raúl Enrique Pérez Guerrero (2009)
José Arturo Pérez (2009)
Mario Bergés (2010)
Michael O'Rourke (2010)
Claritza Natalia Pacheco Abreu (2011)

Heriberto Minaya Santos (2011)
Jesús Bairán García (2012)
Luis Adolfo Abbott (2012)
José Ezequiel Díaz (2013)
Milton Teófilo Morrison Ramírez (2013)
Francina Hungría Hernández (2014)
Ignacio Antonio Méndez Fernández (2015)
Adilka Indhira Fernández Blanchery (2016)
Hiddekel Abel Morrison Amador (2016)
Katherine Nicole Motyka de León (2017)
Magín Javier Díaz Domingo (2017)
Claudia Franchesca De los Santos (2018)
Tirso Antonio Álvarez Fermín (2018)
Milton Bienvenido Hernández Olmos (2019)
Lourdes Alejandra Aybar Díaz (2019)
Celso Manuel Pérez González (2019)
Héctor Alberto Bretón Sánchez (2019)
Jorge Luis López (2021)
Gelem Del Mar Lluberes Rincón (2021)
Kheilydis Acevedo (2021)

PROMOVIDO A PROFESOR

Seis años después de asumir la rectoría, Miguel Escala cumple con la promesa hecha a sí mismo y a la comunidad: su rectorado sería de dos períodos, aunque los estatutos permitían un tercero hasta completar nueve años. Es un firme convencido de que en la vida hay que entregarse y saber soltar.

«Fue un académico que se sacrificó para ser gerente –indica José Luis De Ramón–. Su experiencia profesional le permitió iniciar lo que considero una fase vital para el futuro de la universidad: la actualización de políticas y procedimientos organizacionales».

A semanas de dejar el cargo de rector, poco antes de «ser promovido a profesor de Orientación», como afirmaría al referirse a la función que ejercería a partir de ese momento en el INTEC hasta su salida en 2019, Miguel Escala ofreció una entrevista a La Colmena, la revista estudiantil surgida durante su gestión.

¿Qué le aconsejaría hoy al Miguel Escala de 2005?, le preguntaron. «Que se conecte más directamente con los estudiantes, profesores y egresados», respondió este rector cuya gerencia siempre fue de puertas abiertas.

¿Lo más difícil de la posición? «La responsabilidad de saber que las buenas o malas actuaciones del INTEC no solo tienen implicaciones institucionales, sino que afectan el sistema educativo superior del país, y a la República Dominicana. El INTEC no es una universidad más y no debe serlo nunca», afirma enfático.

En ese momento no podía identificar legados. «Serán aquellos temas e iniciativas que perduren. Los que desaparezcan serán logros temporales vinculados a mi persona, fugaces y de poca trascendencia. Los que penetren la cultura de la institución y alteren sus sentimientos, sus expresiones y su quehacer serán mi contribución».

Concluía la entrevista con una desafiante mirada al futuro: «Espero haberle hecho más difícil la labor al próximo, como los anteriores me la hicieron a mí. El papel de cada rector es contribuir a que el INTEC avance, que los retos sean cada vez más ambiciosos».



«El INTEC no es una universidad más y no debe serlo nunca». Miguel Escala.

El 15 de septiembre de 2011, Miguel Escala entregaría la posición de rector a su sucesor, el economista Rolando Guzmán, profesor del área de Economía y Negocios del INTEC, y enfilaría otros rumbos a la par de su docencia e investigaciones.

En junio de 2012, es nombrado director ejecutivo del Instituto de Gestión y Liderazgo Universitario (IGLU), el programa de la Organización Universitaria Interamericana (OUI) para la formación de directivos universitarios. Desde esa posición, Escala seguirá trabajando con entusiasmo a favor de un más sólido liderazgo académico hasta diciembre de 2017.

En el área de Educación, ha seguido trillando caminos en el INTEC: por un lado, como coordinador de la asignatura de Orientación, logra llevar la delantera en la virtualización de la docencia, convirtiendo esa asignatura en la primera de oferta totalmente virtual. Como investigador, en 2017 se hará cargo de darle forma, consistencia y legitimidad a la revista Ciencia y Educación, de la que asume el rol de editor hasta 2019. Desde esta nueva iniciativa fruto de la renovación de la revista Ciencia y Sociedad, en el editorial inaugural animaba a los lectores a discutir y generar debates en torno a las preguntas que los autores formulaban en sus textos. E invitaba a generar aprendizajes colectivos «que lleguen inspirados por un ánimo renovador e innovador de quienes esperamos más».

EL DECANO DE LOS EMÉRITOS

El 5 de julio de 2019, Escala inaugura una nueva distinción inteciana, la de profesor emérito. Introducida poco antes en el Reglamento del Personal Académico, honra los aportes al INTEC y al desarrollo de la educación superior de quienes de manera destacada entregaron su vida a la institución.

«Confesiones de un profesor emérito» es el título de un provocador y ameno discurso de despedida de la universidad con la que estuvo vinculado por 37 años. «Espero que pronto tengamos un club de eméritos y que nos reunamos periódicamente en comunidades de aprendizaje para seguir aprendiendo y aportando; el ADN de la colmena nos exige seguir siendo parte de ella», decía en sus palabras.

En noviembre de 2020 un segundo miembro se sumará al club: Lucero Arboleda, destacada bibliotecóloga, un referente nacional en la materia, recibe la distinción al completar 44 años de labor ininterrumpida a favor del INTEC.

Miguel Escala, primer profesor emérito del INTEC



Mary Fernández y Fabiola Medina, quienes presidieron la Junta de Regentes del INTEC.

REGLAMENTANDO EL PROCESO

«Cuando Rafael Toribio me invitó a ser parte de la Junta de Regentes, ocupaba la vicepresidencia Legal de CODETEL, una compañía internacional que en esos años tenía cerca de 7,000 empleados –recuerda Fabiola Medina, regente desde 2001 hasta 2010 y presidenta de 2007 a 2009–. Venía del mundo corporativo en el que todo está reglamentado. En ese momento, los regentes estábamos claros en que la academia necesita indicadores de desempeño y de calidad organizacional igual que cualquier entidad». La apasionada abogada recuerda los debates sobre cómo adaptar el modelo de gestión corporativa al mundo académico sin que éste perdiera el espíritu de su quehacer. Recuerda también el compromiso y la dedicación con que el equipo de regentes asumía las decisiones del INTEC, «una institución cuya gran fortaleza, el no tener dueños, hace que nos duela a todos», subraya.

La transformación iniciada durante estos años incluyó a la Junta de Regentes: «Esto conllevó desde la revisión de los estatutos y de la gobernanza institucional hasta la actualización de la estructura y funcionamiento de las comisiones, así como el establecimiento de un nuevo mecanismo para la elección del rector». En el 2010, antes de que Fabiola Medina concluyera su presidencia de la Junta de Regentes, ya tomaba cuerpo la reflexión sobre qué liderazgo requería el INTEC para los próximos años: «Necesitábamos a alguien con la firmeza necesaria para mantener el proceso de transformación y la flexibilidad para saber que los cambios deben ser negociados. Se precisaban estas características para avanzar en un sistema y una cultura de calidad».



**TRANSFORMARSE,
AFIANZAR,
DIVERSIFICAR**

2011 ~ 2020

2011

Septiembre.

Ana María Ramos toma el juramento del nuevo rector.



UN CONTEXTO DESAFIANTE

Segunda década del siglo XXI, cuarenta años después de que una idea asomara en el horizonte de la educación superior dominicana. Un INTEC maduro, con innegable reconocimiento nacional y con una activa agenda de realizaciones, se enfrentaba al futuro. La elección de un nuevo rectorado reactivaba las energías de la comunidad inteciana y, de algún modo, del sector universitario nacional para el cual la institución constituía un referente.

El INTEC se sabía compelido a responder a una sociedad que, en la frontera entre dos modelos económicos, se esforzaba por superar trabas que le impedían avanzar hacia una mejor inserción global. Como parte de un sistema universitario en expansión y valorado como institución de excelencia, sus aspiraciones seguían siendo elevadas y retadoras.

Vencer las limitaciones del sistema universitario dominicano no sería tarea simple. El Consejo Académico era consciente de ello. Ante la inminencia de un nuevo proceso electivo, una frase lapidaria resumía esta conciencia: «El INTEC se juega su historia»⁷³. Y lo sabía la Junta de Regentes al momento de elegir rector. «Para nosotros era fundamental que la institución siguiera avanzando

73. INTEC y su rector, un futuro en común. Documento firmado por el Consejo Académico de 11-7-11 (no publicado)

en el proceso iniciado por Miguel Escala de actualizar aspectos relacionados con la gestión administrativa y financiera y de consolidar una cultura de calidad en todos los ámbitos», comenta José Luis De Ramón, quien ocupaba la presidencia al momento de evaluar a los candidatos.

Precisamente uno de los aspectos cambiados por el INTEC era el mecanismo para esta decisiva elección. En 2011, la Junta de Regentes estrena un reglamento que incluye la elaboración de un perfil con las competencias requeridas para la posición y la participación de una firma consultora en gestión de personal de alto nivel gerencial que se encargaría de evaluar a los candidatos y preparar los informes de idoneidad de acuerdo con los criterios establecidos.

Un profesor del área de Economía y Negocios se perfila como la persona idónea para este momento institucional. Doctor en Economía, con maestría en Matemáticas Puras, ambos por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, una maestría en Economía Cuantitativa de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (Porto Alegre, Brasil) y la Fundación Getúlio Vargas (Rio de Janeiro, Brasil), e investigador sistemático del sistema educativo superior dominicano, su perfil académico se completaba con una trayectoria exitosa en el ámbito corporativo y una sólida experiencia nacional e internacional en consultoría e investigación social.

Rolando Guzmán no era, como sus predecesores, una figura conocida en la colmena fuera del círculo de estudiantes y profesores del área en la cual había impartido docencia a su regreso al país catorce años antes. Lo presentaba Fabiola Medina, excompañera de trabajo, pasada regente del INTEC, con una carta en la que destacaba fortalezas académicas y gerenciales, pero, sobre todo, su «gran capacidad de pensamiento estratégico, orientación a los

“UN NUEVO PASO HACIA EL FUTURO”

«Quisiera ensayar mi parte para que los nervios no me hagan titubear». La intervención del presidente de la Junta de Regentes en el acto de juramentación de un nuevo rector no supone mayores dificultades: un discurso, una toma de juramento, una imposición de la banda académica. Pero Ana María Ramos tenía muy presente la importancia histórica que ese gesto reviste para una institución como el INTEC: «Jura usted ante la comunidad del INTEC y la sociedad dominicana...»⁷⁴. Egresada en 1995 de Administración de Empresas, sus compromisos laborales le impidieron mantener un vínculo activo con la universidad. Una década después recibió una segunda invitación a integrarse a la Junta de Regentes. La insistencia venía de Miguel Escala y, en esta ocasión,

74. "...comprometer su honor y esfuerzos en la consecución de los fines y objetivos de esta institución, así como cumplir y hacer cumplir los estatutos y reglamentos vigentes?"



2011
Septiembre. Transmisión en vivo de la Juramentación en la plazoleta. Al fondo, Ramón Flores observa a los estudiantes.

aceptó. Sabía que el compromiso sumaría responsabilidades a su ya complicada agenda de ejecutiva de primera línea de una empresa tan demandante como el Grupo Ramos.

El 15 de septiembre de 2011 Ana María Ramos se estrenaba en la presidencia del INTEC. El momento era particularmente estimulante: «Durante mucho tiempo nuestro lema “INTEC hacia el futuro”, nos mantenía conscientes de que lo que estamos haciendo hoy solo es válido en la medida en que siga siendo útil mañana —expresaba esa tarde ante la comunidad académica—. En este momento, el INTEC se concentra de nuevo y con gran entusiasmo en el futuro».

resultados y habilidad para la toma oportuna de decisiones. Esto se combina —decía— con la flexibilidad necesaria para crear relaciones de trabajo armoniosas con grupos de interés diversos». Guzmán recibiría de inmediato la atención y el apoyo entusiasta de la Junta de Regentes, que el 18 de agosto de 2011 lo selecciona de entre cinco candidatos evaluados.

El 15 de septiembre de 2011, en una Sala Julio Ravelo de la Fuente repleta de figuras emblemáticas del INTEC y personalidades de la sociedad dominicana, rectores, representantes de empresas, Estado, y organismos internacionales, Rolando Guzmán asumió la rectoría de una universidad a la que en su discurso inaugural describía como «una peculiar congregación de mentes lúcidas, corazones creativos y voces usualmente apasionadas». Por primera vez en un acto de esta naturaleza, la ceremonia se transmitió por circuito cerrado en el auditorio García de la Concha y se replicó en las áreas abiertas del campus.

UN ESPACIO PARA CONTRIBUIR

Lo que motiva a Guzmán a postularse es su percepción de la brecha entre las necesidades del país para avanzar en su transformación y el quehacer de las universidades. Un proceso que había estudiado a fondo como investigador: «Sentía que el Gobierno y los sectores productivos esperaban una institución que entendiera sus demandas y las satisficiera en la forma, la intensidad y el nivel de calidad que necesitaban». El INTEC tenía las condiciones para ser esa respuesta mediante la formación de profesionales, la investigación y la prestación de servicios. Y, en este contexto, en algún momento Guzmán concibió la idea de pasar del análisis a la acción.

Pero en la visión del nuevo rector, la historia de logros del INTEC también era una potencial debilidad: «Temía que las glorias pasadas no fueran lo que se necesitaba para cosechar los éxitos futuros —indica—. También era consciente de que transformar el éxito suele ser más difícil». Su desafío consistía en inspirar a una comunidad especialmente comprometida con su identidad y su quehacer, para lograr movilizar, con pasión inteciana, las transformaciones necesarias: «Renovarse para seguir siendo INTEC», afirmaría Guzmán en más de una ocasión.

Una rectoría que aportara una mirada externa era más apta para tomar decisiones sin el matiz de los lazos históricos afectivos, atreverse a hacer las cosas de manera distinta sin cargar con el peso de la congruencia con el pasado. «Yo no me veía distinto de los demás rectores —reflexiona Guzmán una década después—. De algún modo era el más inteciano, puesto que compartía los valores institucionales; y el menos, en el sentido de que no tenía una vida vinculada con la comunidad y su historia, aunque esta sería una gran inspiración para la orientación estratégica».

SUMANDO LA HISTORIA

Juan Ramos es el quinto de ocho hermanos. Cuando recién graduado del liceo debía elegir universidad, su hermana Olga le recomendó el INTEC donde ella había ingresado en 1977. Con un crédito educativo al comienzo para cubrir el 90% de la matrícula, mucha prisa por graduarse y una firme decisión de hacerse camino, Juan se inscribiría en 1981 en la carrera de Contabilidad. «En esos años casi todos los hermanos estábamos en edad universitaria, así que cada uno tuvo que costear sus estudios. Al principio tuve sacar de abajo —reconoce el director de Finanzas del INTEC—. En ese momento, la primera persona que identifiqué en mí cierto talento que yo desconocía fue mi profesor de Contabilidad Roberto Ramírez. Al final de una clase me propuso ser su monitor: pasé una semana sin dormir. Hoy es el padrino de mi hijo mayor». Juan Ramos no solo descubriría en esos años un especial talento contable, sino que entre clases coincidiría con la madre de sus hijos (María Estela González que también estudiaba Contabilidad) y haría de la colmena un lugar para crecer profesional y personalmente. «En casa, entre mi

esposa, mis tres hijos y yo, tenemos nueve títulos del INTEC, y esto nos llena de orgullo».

Juan Ramos regresa en 2009 para hacerse cargo del área financiera. «Fue asombroso descubrir desde esta posición todo lo que se hace en esta institución. Hasta entonces no imaginaba que tuviera maquinarias capaces de ofrecer servicios a las industrias, profesionales dedicados a la consultoría, un centro de estudios ambientales, otros de capacitación en género y políticas públicas, un laboratorio para ensayos de materiales y otro para medir la calidad del agua, entre otras tantas cosas».

Trece años después, pondera el camino recorrido con satisfacción: «Han sido años muy intensos en los cuales la institución logró una profunda transformación en la gestión. En lo personal, siempre valoré el principio inteciano de que se puede disentir sin temor a perder el empleo y la institución crece con el respeto a la disensión».

Juan Ramos no necesita calcular para expresar su orgullo inteciano: «Desde el punto de vista financiero, el éxito es evidente. En 50 años la universidad que inició en unas aulas prestadas, aportes personales, préstamos menores y un terreno donado hoy cuenta con casi 2,000 millones de activos fijos y un intangible varias veces mayor en su marca INTEC».

LLAMADO A LA TRANSFORMACIÓN

El cambio sería la bandera. Hoy, con la perspectiva que permite la conclusión de un ciclo, Guzmán detalla los aspectos nodales de la agenda estratégica de su rectorado, hasta su entrega en enero de 2021⁷⁵. En primer lugar, inspirar un cambio de actitud para transformar la gestión y definir objetivos con la mirada puesta en un mundo cada vez más exigente. Reconoce que en procesos como los que viviría la institución en los años siguientes, la ponderación de los logros más importantes podría ser difícil. «En este tipo de procesos, solo quienes viven el momento pueden valorar la concatenación de modificaciones que conduce a una transformación institucional profunda».

La meta de Guzmán apuntaba a orientar los esfuerzos con claridad y pertinencia: «INTEC debe aspirar a convertirse en un verdadero modelo para la educación superior dominicana –había afirmado en el acto de juramentación como rector– de modo que cuando alguien nos mire, se diga a sí mismo: “ojalá que algún día todas nuestras universidades sean como esa”».

En términos de actitudes, Guzmán insistía en evitar la autocomplacencia: «Nuestra promesa no es simplemente ser buenos, sino ser excelentes». Además de invitar a la comunidad a ser autocrítica, en opinión del rector hacía falta incluir nuevas ideas y miradas: «Como intecianos siempre hemos mantenido viva la revisión crítica y la innovación, pero también sentía que el INTEC de ese momento se había convertido en una comunidad que tendía a la homogeneidad».

El conservar y reforzar al máximo la cultura de la transparencia también fue una prioridad para el nuevo rector. «Creía importante asegurar que contáramos con mecanismos de rendición de cuentas

75. Los estatutos indican que cada gestión rectoral tiene un máximo de tres periodos de tres años, por lo que el INTEC debía elegir a un nuevo rector en 2020. Las condiciones especiales impuestas por la pandemia motivaron a la Junta de Regentes a extender el plazo por unos meses. El nuevo rector, Julio Sánchez Mariñez, fue elegido el 25 de noviembre de 2020 y tomó juramento el 19 de enero de 2021.



efectivos y ágiles que reforzaran la transparencia institucional y mostraran a la comunidad, de manera regular, información relevante como los estados financieros y las memorias».

Para las áreas de trabajo, la planificación, sistematización y evaluación de resultados fueron prioritarias. «Habíamos pasado de ser una pequeña familia a conformar una gran comunidad por lo que necesitábamos revisar desde nuestro marco normativo –constitución, leyes y reglamentos– hasta nuestro modo de proceder».

Apuntando a los objetivos, los esfuerzos se enfocarán, por un lado, en asegurar que el INTEC fuera un lugar placentero para todos los intecianos, «sobre todo para los jóvenes integrantes de la colmena»,

2015
Junta de Regentes 2014 - 2015.

comenta Guzmán al recordar que hasta ese momento su principal vínculo emocional había sido el nacido de su rol docente. «Siempre tuve presente mi deseo de trabajar para que el INTEC fuera una experiencia memorable para ellos en todos los sentidos». Y este propósito se traduciría en seguir trabajando para proveer un hábitat acogedor y una comunicación efectiva con los estudiantes. Mantener un diálogo productivo con la sociedad será la segunda prioridad estratégica. «INTEC seguirá siendo una voz activa en la discusión de los grandes temas y no seremos tímidos a la hora de aportar nuestra visión sobre los acontecimientos sociales, políticos y económicos», había prometido en su discurso inaugural. «Estamos profundamente comprometidos con ser miembros destacados en la feria de las ideas, conscientes del papel que nos demanda una sociedad en proceso de transformación».

Se trataba de transitar, como afirmará en distintas ocasiones, un largo e intenso camino para «transformar una institución excelente en una institución aún mejor».



2017
Proceso de creación de la Estrategia 2018-2022 durante una de las múltiples actividades de consulta a la comunidad.



DIRECCIÓN ESTRATÉGICA Y GESTIÓN POR DESEMPEÑO

En su medio siglo de existencia el INTEC ha consolidado la tradición de hacer altos en el camino para reflexionar de manera colectiva. De ahí su extraordinaria capacidad de reinventarse en los momentos que han demandado nuevas respuestas. A partir de 1994 estas reflexiones dieron lugar a estrategias quinquenales que implicaron la revisión de su misión y la incorporación de elementos de planificación cada vez más maduros.

Durante la segunda década del 2000, se elaboraron dos planes estratégicos. El primero, para el periodo 2013-2017, resultado de un amplio proceso de investigación, consulta y decisiones colectivas, reafirmó la aspiración de ampliar el horizonte hasta lograr que el INTEC fuera reconocido como un modelo universitario. Para ello, establecieron seis directrices estratégicas, treinta y cinco metas y un vibrante entramado de actividades y proyectos. El plan se basó en un sistema de indicadores institucionales, estratégicos y operativos, y orientó los procesos anuales de planificación con indicadores y metas mesurables, mecanismos de monitoreo para cada una de las instancias directivas y la remuneración por desempeño. Como complemento, se comenzó a diseñar un sistema de gestión de calidad con la vocación de alcanzar todos los procesos administrativos de la institución.

En su informe de rendición de cuentas al cierre del primer periodo rectoral en 2014, Guzmán señala: «Este proceso ha requerido una alta disciplina gerencial. Pero, como resultado, el INTEC ha desarrollado nuevos hábitos gerenciales».

En los años subsiguientes la rectoría se enfocó en fortalecer una estructura de inteligencia institucional y sistematizar el uso de instrumentos de medición —algunos ya existentes, otros nuevos— como las encuestas de satisfacción estudiantil, de clima organizacional, de satisfacción de clientes internos, de indicadores académicos e informes del entorno competitivo, entre otros. Iniciativas que reforzaban el cambio de cultura y que se apuntalaron a través de un nuevo sistema de gestión y retribución por desempeño.

Yolanda Salazar, directora de Gestión Humana, resalta los esfuerzos consistentes en crear los parámetros de medición en la gestión del talento iniciados durante el periodo rectoral de Escala y madurados con Guzmán. «Recuerdo con precisión mi primera reunión con el nuevo rector. Se sentó frente a mi escritorio y rompió el hielo afirmando: “usted sabe que no necesitamos gente cansada!”».

A las puertas de los próximos 50 años, Salazar reconoce una transformación importante en el perfil de las personas que conforman la comunidad de cerca de 1,200 colaboradores: «Hoy, a pesar de que el INTEC no establece límites de edad para la contratación, la población administrativa es más joven».

CAMINO A LOS 50 AÑOS

En 2017 se inicia otro ciclo de planificación estratégica. En un mensaje a la comunidad de julio de 2017, Guzmán afirmará: «Una vez más, la colmena asume el reto de combinar el terreno fértil de la experiencia acumulada con el abono transformador de las nuevas miradas. Confío en el entusiasmo que caracteriza a esta comunidad y tengo la aspiración de que este sea el proceso de planificación institucional más participativo de toda nuestra historia».

Enfilando las energías hacia la celebración de su quincuagésimo aniversario, la Estrategia 2017-2022 se destaca por ampliar el nivel de participación de la comunidad inteciana cuya voz se canaliza a través de los medios de información y comunicación institucionales. El proceso, liderado por una comisión en la que participan profesores, colaboradores administrativos, egresados y estudiantes, también incorporó a las mesas de trabajo al empresariado y la sociedad civil. El mapa resultante invita a trabajar para hacer del INTEC un espacio vivificante y creador de conocimiento, innovación y excelencia. Además, perfila cuatro ejes transversales al desarrollo de todos los proyectos e iniciativas: la calidad, la virtualización de los programas, la internacionalización y el servicio ejemplar.

«En cada proceso hemos crecido, hemos cerrado la brecha entre lo que aspiramos en el plan y lo que logramos en el terreno y la estrategia se ha convertido en una hoja de ruta que orienta



2016
Reunión de Reforma Curricular.

nuestros esfuerzos», comenta Alfredo Vicioso, director de Planificación y Calidad desde 2016. «Hemos ido refinando el sistema de indicadores, las auditorías y otros aspectos clave –subraya-. Es emocionante ver el camino recorrido, lo que hemos logrado en términos de participación y de compromiso institucional». Manuel Méndez, en ese momento secretario general del Comité de Estudiantes de Economía, es elegido por votación de los comités estudiantiles para representar a los estudiantes en la comisión estratégica. «Ha sido una experiencia buenísima», comentó en ese momento. A Méndez le faltaba un año para terminar la carrera, pero sabía que el INTEC sería su alma mater para el resto de su vida. «Me interesa que cuando la gente vea que estudié en INTEC entienda que estudié en una de las mejores universidades del país». Hoy, en plena faena de celebración aniversaria, Alfredo Vicioso coordina un nuevo proceso de planificación estratégica: «Cada vez logramos avanzar más y siento que el INTEC logra dar lo mejor de sí en este tipo de jornadas».



Asume el reto
 Aprobada la nueva estrategia 2013-2017, la dirección de Comunicación Institucional se abocó a definir un nuevo eslogan institucional. En 2015, se organizaron talleres de trabajo con estudiantes, profesores y colaboradores para estos fines. Y un comité de expertos integrado por regentes con experiencia en la materia y académicos conoció y evaluó las propuestas de eslóganes hasta adoptar la que sería la nueva frase de batalla: «Asume el reto».

ACTUALIZACIÓN NORMATIVA

Nueva estrategia, nuevos procesos y nuevas formas de gestión. La ola expansiva del cambio impuso examinar el marco normativo para adecuarlo a los objetivos de mediano y largo plazo. Una intensa labor puesta en marcha con la creación de comisiones de trabajo organizadas temáticamente y de la que resultaron doce políticas fundamentales, trece nuevos reglamentos, la revisión de diecisiete existentes y la definición de cinco lineamientos generales para procesos académicos y administrativos.

Esta revisión incluyó los estatutos generales, que habían sido modificados en 2015 de conformidad a las exigencias de la Ley de Asociaciones sin Fines de Lucro, y en 2019 para eliminar restricciones de nacionalidad y edad para ocupar la rectoría, y para establecer un sistema de «nueve años máximo y nunca más» para esta posición y la de regente. La admisión de reuniones virtuales o híbridas, y la aprobación de resoluciones por correo, forman parte de los cambios que, en ese momento, era imposible imaginar serían tan pertinentes pocos meses después, con el cierre de las actividades presenciales por la pandemia de la COVID-19.

POLÍTICAS

- 2013 Política contra el acoso sexual
- 2014 Política de prestación de servicios
- 2015 Política de investigación
- 2016 Política ambiental
 - Política de comunicación
 - Política de internalización
 - Política de investigación y extensión
 - Revisión de la Política de adquisiciones de bienes y servicios
 - Política de posgrado
- 2018 Política editorial
- 2019 Reforma de estatutos generales
- 2020 Política de vinculación
 - Política de virtualización digital

REGLAMENTOS

- 2013 Revisión del Reglamento académico de grado
 - Revisión del Reglamento académico de posgrado
- 2014 Revisión del Reglamento académico de posgrado
 - Revisión del Reglamento de personal académico
- 2015 Revisión del Reglamento académico de posgrado
- 2016 Reglamento de grupos de investigación
 - Revisión Reglamento académico de posgrado
 - Reglamento del personal académico
 - Reglamento para la virtualización de asignaturas y programas
 - Revisión del Reglamento de biblioteca
 - Reglamento general de trabajo final y de tesis
- 2017 Reglamento de pasantía para la carrera de Psicología
 - Reglamento sesiones psicoterapéuticas para estudiantes de término de Psicología
 - Reglamento de propiedad intelectual
 - Reglamento de investigaciones

LINEAMIENTOS Y PROCEDIMIENTOS

- 2016 Revisión Reglamento para la elección de decano (a).
 - Reglamento de Proyecto integrador y práctica profesional para el nivel de grado
 - Revisión del Reglamento de admisiones
 - Revisión del Reglamento de personal académico
 - Revisión del Reglamento académico de posgrado
 - Revisión del Reglamento académico de grado
- 2018 Revisión Reglamento para la elección de decano (a).
 - Reglamento de gestión de becas
 - Revisión del Reglamento académico de grado
 - Revisión del Reglamento de admisiones
 - Revisión Reglamento académico de posgrado
 - Revisión Reglamento del personal académico
- 2019 Reglamento para la selección de decano(a)
 - Reglamento del repositorio institucional (RI-INTEC)
 - Revisión del Reglamento del personal académico, como adecuación a la pandemia COVID-19
 - Revisión del Reglamento del Sistema de Apoyo para la Permanencia Estudiantil, como adecuación a la pandemia del COVID-19
 - Reglamento de virtualización de asignaturas y programas
- 2016 Lineamientos para la gestión de funciones múltiples en el personal académico y administrativo
- 2018 Lineamientos curriculares
 - Lineamientos para la apertura nuevas carreras
- 2020 Lineamientos para la reforma del nivel de posgrado
 - Procedimiento de elaboración y control de documentos fuente

TRANSFORMACIÓN EN LAS AULAS

Las reformas curriculares adoptadas por el INTEC a lo largo de su historia expresan la mirada académica sobre la capacidad de responder al entorno y transformarlo a través del talento de sus egresados. Con esta perspectiva, la reforma curricular de 2016, orientada por un modelo educativo basado en competencias y sostenido por un espíritu de mejora continua, procuró cambios en el binomio enseñanza-aprendizaje, por lo que abarcó planes de estudio, estrategias de aprendizaje y sistemas de evaluación. Era natural apuntar a esta transformación: «Cada cierto tiempo los sistemas se repiensen a sí mismos, identifican los retos que deben superar –explica Guzmán– y el sistema educativo actual apunta a enfocar el aprendizaje en saber hacer, saber usar lo que aprendemos para fines específicos. Es parte distintiva de la educación superior de este tiempo».

El nuevo currículo constituyó el nodo de las transformaciones iniciadas por la Vicerrectoría Académica liderada desde 2015 por José Félix Marrero en todos los ámbitos de la vida académica. El principal propósito de estos cambios fue lograr una mayor vinculación con los sectores externos a través de diversos mecanismos —entre ellos la activación de los comités consultivos por programa—, sistematizar las evaluaciones de salida al término de las carreras de grado y programas de posgrado, y un mayor compromiso de los estudiantes con la investigación.

Para asegurar el apoyo permanente a los cambios curriculares, se crea la Dirección de Desarrollo Curricular y Profesorado que incorpora el trabajo realizado por las direcciones de Desarrollo Profesorado y Desarrollo Curricular. La nueva entidad, dirigida hasta 2020 por la profesora Leónidas Germán, ha tenido a su cargo acompañar a los docentes en la asimilación de metodologías activas y nuevas estrategias de evaluación, y la consolidación de la formación, asesoría y acompañamiento a los docentes en el currículo basado en el enfoque por competencias.



En 2016 la carrera de Biotecnología se suma a la oferta académica junto con más de diez nuevos programas.

AMPLIACIÓN DE LA OFERTA EDUCATIVA

Desde su fundación, el INTEC se ha caracterizado por su capacidad para identificar oportunidades formativas novedosas. La segunda década del siglo vino a confirmar esta cualidad con una notable ampliación de la oferta académica. En 2009 se había inaugurado la licenciatura en Matemática con concentración en Estadística y Ciencias Actuariales; en el 2010, la nueva Ingeniería de Software, y en el 2014, la licenciatura en Negocios Internacionales, todas pioneras en el país.

A partir de 2016 se sumarán más de diez nuevos programas de grado y posgrado, algunos también pioneros, como Biotecnología y Cine y Comunicación Audiovisual. En este mismo año se agregan la carrera Medios Digitales y Comunicación Social y cinco nuevos programas de formación en ciencias (Física, Química, Biología, Sociales) y en Matemáticas, con concentración en educación secundaria para apoyar el programa Docentes de Excelencia del Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCYT); en 2018, las ingenierías Biomédica, Logística y Transporte e ingeniería Financiera, y la licenciatura en Comunicación Comercial y Publicidad.

En el 2020, año de inicio de la pandemia, el INTEC amplía su oferta con propuestas pioneras, entre ellas la licenciatura en Bioquímica, en Ciencias de Datos, en Analítica de Negocios y en Enseñanza del Español como lengua extranjera. En el nivel de posgrado se suman las maestrías en Ciencias de Datos, Ciencias de la Ingeniería Geotécnica, Salud Pública y Epidemiología y Ciencias de la Comunicación Digital.

En el 2020, los programas activos pasaron del centenar: cincuenta y tres carreras en el nivel de Grado, ocho de ellas únicas en el

país; diez con una acreditación y doce programas internacionales con doble titulación junto a seis universidades de los Estados Unidos. A esta oferta se suman cerca de setenta programas de posgrado entre especialidades, maestrías —algunas de las cuales se ofrecen desde la primera década del INTEC y cuatro de ellos con doble titulación— y catálogo de doctorados de reciente introducción o en proceso de apertura.

DOCTORADOS, UN NUEVO ESCALÓN

El nivel doctoral en Ciencias es un paso fundamental para el sistema de educación superior dominicano. El INTEC llega a su quincuagésimo año con tres programas propios en Ciencias Básicas —los doctorados en Ciencias Ambientales, en Gestión Energética para el Desarrollo Sostenible y en Matemáticas— y dos en Ciencias Sociales y Humanidades, los programas en Ciencias Sociales y en Comunicación y Educación en Entornos Virtuales, con doble titulación con la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), de España.

Dalul Ordehi González, decana de Ciencias Sociales y Humanidades, aquilata el valor de este paso: «El país necesita contar con investigadores comprometidos con la generación de conocimientos y capaces de ofrecer soluciones a los problemas de la realidad nacional e internacional».

El resultado de estos procesos es no solo un activo programa de capacitación docente, sino también un redoblado esfuerzo por incorporar nuevos profesores, especialmente con nivel doctoral, que actualmente representan cerca del 32% de los profesores contratados y alrededor de 12% de los profesores activos⁷⁶.

76. Guzmán, R. (Febrero 2021). Informe de cierre periodo rectoral 2017-2020.



Clase de Vesselina Radeva en el laboratorio de Ciencias de los Materiales. En 2013 se convierte en el primero de la República Dominicana acreditado por la Entidad Mexicana de Acreditación (EMA) para hacer ensayos en metalmecánica.

SELLOS INTERNACIONALES DE CALIDAD

El aseguramiento de la calidad había iniciado mucho antes de que el INTEC obtuviera la primera acreditación internacional en 2011. Estaba en el ADN institucional, por lo que avanzar hacia la rendición de cuentas y el reconocimiento internacional fue natural para la colmena en un momento en que la acreditación se imponía como tema de agenda en todos los ambientes académicos. Someterse a procesos de autoestudio para optar por el reconocimiento internacional de la calidad sería, por ende, una tarea obligada para el INTEC.

Tras la acreditación en 2011 de la carrera de Ingeniería Civil por parte del Sistema Regional de Acreditación de Ingenierías en el Gran Caribe (GCREAS), en 2015 se suman las acreditaciones de Ingeniería Industrial, Sistemas y Mecánica con la misma agencia. El laboratorio de Ensayos de Materiales también recibe la certificación de calidad de la Entidad Mexicana de Acreditación (EMA).

En 2015, la estadounidense Asamblea Internacional para la Educación Empresarial Universitaria (IACBE, por sus siglas en inglés) acredita cuatro carreras y siete programas de posgrado del área de Negocios. Para ello, evaluó planes de estudio, docentes, actividades académicas y profesionales, recursos para la enseñanza, relaciones internas y externas, educación en negocios internacionales e innovación educativa, así como aspectos los mecanismos de evaluación de aprendizajes y planificación estratégica.

En 2018, el programa de Medicina es el primero en el país en recibir una acreditación internacional. Con este logro, el INTEC también se posiciona como la primera universidad de habla hispana cuya carrera de Medicina está acreditada en su idioma por la Autoridad de Acreditación del Caribe para la Educación Médica y otros

profesionales de la Salud (CAAM-HP, por sus siglas en inglés), reconocida por la Federación para la Educación Médica (WFME), de Estados Unidos, como autoridad en la materia en la región caribeña. Este paso es especialmente importante porque permite que, a partir de 2023, los egresados de Medicina puedan continuar su residencia médica y ejercer en Estados Unidos. Ese año, el sistema estadounidense solo reconocerá los títulos de egresados de universidades acreditadas por agencias internacionales. La acreditación en Medicina es una certificación de la capacidad que tienen los programas de educación médica para lograr una formación integral que garantice la seguridad del paciente.

En 2020, la carrera de Psicología sigue los pasos de Medicina al recibir la acreditación internacional del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP) de México. Este reconocimiento permitirá a los egresados del programa continuar su especialización en Estados Unidos, Canadá, Europa, Latinoamérica, además de la República Dominicana.

La agenda no se detiene. El INTEC sigue trabajando en pro de otros hitos. El más cercano, la presentación en 2022 de tres carreras de Ingeniería a la agencia ABET⁷⁷, considerada la entidad acreditadora de programas de ingeniería líder del mundo. «Será el primer logro con esta agencia, tras lo cual tenemos previsto acreditar todos los demás programas», señala Alba Henríquez, coordinadora de la Unidad de Acreditación y Certificación.

La acreditación internacional ha marcado un antes y un después en la vida institucional. Rolando Guzmán describe el proceso que acompañó como rector como uno que, desde las carreras, impacta directamente en la calidad de toda la universidad. Una década después de obtenida la primera acreditación internacional, para Alba Henríquez el cambio tangible en todos los equipos de la institución y la disposición a apoyar el mejoramiento continuo como un signo de madurez y transformación cultural: «Hoy, las personas entienden que la carga adicional de un autoestudio agrega valor a la institución».

77. Accreditation Board for Engineering and Technology (ABET) es un miembro distinguido del Acuerdo de Washington, un espacio que agrupa a las principales agencias de acreditación de Ingeniería del mundo. Suele considerarse el principal estándar internacional para el reconocimiento de la formación en ingeniería.



2018
Raymundo Jiménez, decano de Ciencias de la Salud.



Fernando Santamaría, coordinador de Medicina, sostiene las carpetas de documentación del autoestudio para la acreditación de la CAAMP-HP.

MÉDICOS DE CALIDAD MUNDIAL

En el salón de actos del nuevo edificio Ana Mercedes Henríquez de la escuela de Medicina, la columna celebraba con expansiva alegría. No era para menos: un comprometido y tenaz equipo inteciano de médicos, profesores, funcionarios, estudiantes, egresados, autoridades y personal de apoyo, había logrado completar un autoestudio de más de 4,000 páginas, recibido la visita de los pares internacionales y, finalmente, obtenido la acreditación del Área de Medicina. «Últimamente nos han pasado cosas muy buenas», afirmaba el decano Raymundo Jiménez al resaltar la importancia de esta acreditación internacional pionera para una escuela de Medicina dominicana. Al hablar en el acto de celebración agregaba razones para aplaudir: «Nuestros estudiantes han estado obteniendo las mejores calificaciones en exámenes nacionales e internacionales. También hemos conseguido que nuestros estudiantes de Estados Unidos puedan estudiar con préstamos federales, y estamos en este edificio, inaugurado hace poco tiempo, que nos alberga»⁷⁸. En la voz de Alba Henríquez resuena la satisfacción de ese

momento. Nunca dudó de que se conseguiría, no solo por su confianza en la transparencia, la cultura de rendición de cuentas y la calidad de la institución, sino por razones metodológicas. «Contar con el apoyo institucional ofrece una carta segura, independientemente de lo laborioso del proceso». Por ejemplo, la agencia CAAM-HP también exigió de los estudiantes la realización de un autoestudio independiente del que entregaría la universidad y esta prestó todo el apoyo al comité estudiantil para el cumplimiento de esta responsabilidad. Uno de los aspectos destacado por los pares evaluadores fue el internado de Medicina Social, programa por el cual los estudiantes del INTEC se trasladan durante dos meses a la provincia Peravia y rotan por las distintas Unidades de Atención Primaria del sistema. «El sello inteciano de ese programa modela la formación integral y la responsabilidad social de nuestros egresados», señala la docente al referirse al contacto directo de los futuros médicos con las comunidades y sus realidades sociosanitarias. La acreditación obtenida en 2018 tiene vigencia hasta el año 2023, de modo que el equipo ya está planificando el proceso de reacreditación.

78. Jiménez, R. (2018). Presentación de la Acreditación Internacional de la Carrera de Medicina del INTEC. Ciencia y Educación, 2(2), 65-66. <http://dx.doi.org/10.22206/cyed.2018.v2i2.pp65-66>



222

2014

La expansión de infraestructuras del campus inició con la construcción del Edificio de Ciencias de la Salud, denominado Ana Mercedes Henríquez (AH).



2017

Edificio de Postgrado Eduardo Latorre (EL).

EL CAMPUS SE TRANSFORMA

El INTEC recibe su quinta década con un nuevo semblante. Un ambicioso plan maestro de infraestructura marcará la pauta de una expansión basada en la proyección de necesidades de espacio para los próximos años. La hacienda de 30,000 metros cuadrados que en 1974 ocuparon los fundadores, a partir de 2013 vería su paisaje estremecido por las excavaciones, las varillas y el cemento para la construcción de dos nuevos edificios destinados a mejorar las condiciones de docencia y esparcimiento. Uno, el nuevo edificio de Ciencias de la Salud sustituirá los antiguos galpones que alojaron la Escuela de Medicina desde la mudanza al sector Galá hasta 2017. Su bautizo siguió la tradición inteciana: se consultó a la comunidad sobre el nombre que debía identificarlo: el de la profesora Ana Mercedes Henríquez prevaleció en las propuestas y mereció el aplauso de cientos de abejas de todas las generaciones.

El segundo edificio, el de posgrado, lleva el nombre Eduardo Latorre, rector emblemático del INTEC responsable de su consolidación institucional y edificación física en la década de los ochenta. Más de treinta años después de inaugurada la biblioteca, última edificación del plan de expansión de ese momento, en el acto de inauguración de los edificios Rolando Guzmán ponderó el valor de este nuevo hito en la historia del INTEC, no por su valor material, «sino por su valor intangible, que es literalmente infinito, y como expresión simbólica del espíritu de mejora continua de esta universidad».

El rector invitaba a identificar esta expansión, no como una obra de infraestructura, sino como «un nuevo peldaño en una agenda permanente de crecimiento institucional dirigida a aumentar capacidades para seguir aportando a la sociedad dominicana».

223

Las edificaciones iniciadas en 2013 contaron con aportes de la Fundación Huáscar Rodríguez y del Gobierno dominicano, que incorporó el plan maestro del INTEC al Plan de Inversión del Sector Público, por calificarlo como inversión de alta rentabilidad social.

La remodelación física del campus incluyó, además, la readecuación de áreas existentes y la creación de facilidades como la sala de lactancia y el laboratorio clínico, entre otras. El proyecto se acompañó de iniciativas encaminadas a convertir al INTEC en un campus más sostenible. Las de mayor relevancia fueron la colocación de contenedores para segregación de residuos valorizables y la instalación de cerca de 1,300 paneles solares que han disminuido en un 20% el consumo de energía eléctrica.

La expansión del campus no se detuvo durante el periodo de suspensión de docencia presencial en el 2020 y el 2021. La institución aprovechó la ausencia de estudiantes y profesores para avanzar en la construcción de los tres niveles soterrados de parqueo del Edificio de Ingenierías. Además, para adaptarse a la nueva presencialidad, se dispuso de 25 aulas híbridas con equipos adecuados para las nuevas modalidades de docencia.

2020
Inicio de construcción del edificio de Ingenierías.



2016
Cabina de Radio INTEC.



TRASPASAR LAS FRONTERAS FÍSICAS

Otra expansión se venía imponiendo con fuerza en el mundo universitario: la que lleva de las fronteras físicas a la virtualidad. Se trataba de un imperativo del que ninguna institución dudaba, aunque los avances fueran variables. El INTEC había protagonizado las primeras iniciativas en 1996, justo con la llegada del internet, con la creación de una plataforma de docencia en línea.

En la segunda década del 2000 el esfuerzo por hacer de la virtualidad un aspecto integral de la vida docente toma forma. En 2016, el aula virtual Moodle⁷⁹ se abre a todos los docentes como apoyo a sus clases presenciales; al mismo tiempo, se despliegan capacitaciones y actividades de acompañamiento a docentes y estudiantes.

En los años siguientes, el uso del aula virtual en las diferentes modalidades (de apoyo, semipresencial y virtual) creció de manera sostenida: 113 asignaturas en el 2017; 661 en el 2018, y 906 asignaturas al finalizar el 2019. Al mismo tiempo, se mantuvo una agenda de producción audiovisual que dio lugar al surgimiento de Radio INTEC y al estudio de TV INTEC como parte de un plan de generación de contenidos originales.

Con el inicio de la pandemia en marzo de 2020, la actividad docente, administrativa y de vida universitaria pasó a desarrollarse por canales virtuales y 966 aulas —muchas de ellas usadas hasta ese momento solo como apoyo— se llenaron de vida, contenidos y presencia virtual.

De cara al futuro, la tendencia es seguir fortaleciendo la virtualidad y certificando su calidad. Para estos fines, el INTEC pertenece al consorcio estadounidense Quality Matters, reconocido por sus rúbricas en formación virtual.

79. Moodle es una plataforma de código abierto diseñada para la enseñanza.

UNA GUERRILLA EXITOSA

El 18 de marzo de 2020, mientras el estupor se extendía como una nube negra sobre el ambiente, el rector llamó a Zobeida Ramírez a una reunión de emergencia. El día anterior, la Presidencia de la República había dispuesto el cierre de todas las actividades presenciales y daba 48 horas para hacer efectiva la disposición. Todo el país se iría a casa el 19 de marzo. Rolando Guzmán preguntó con una insistencia que habría hecho dudar a cualquiera, pero no a la directora de Recursos del Aprendizaje: «¿Estamos preparados para irnos a la virtualidad total?». La respuesta fue enfática: «Sí, lo estamos». Desde 2018 el equipo había puesto en marcha la creación de numerosas aulas virtuales de modo que, en 2020, aunque sin uso hasta ese momento, estaban todas disponibles. «No tenía la menor duda de que podíamos dar el paso pues había un equipo dispuesto a demostrar, desde hacía tiempo, que el INTEC podía seguir creciendo a través de la web. Así que la situación nos daba la oportunidad de hacerlo». Como apasionada exploradora, desde la llegada del internet al país en 1996, Zobeida Ramírez había transitado un camino profesional relacionado con la tecnología. En 2012 se integraba al equipo del Centro de Estudios Educativos (CEED) para desarrollar el componente tecnológico

del proyecto Formación centrada en la escuela y, a partir del 2014, ya como directora de Recursos del Aprendizaje, asumió la virtualización del INTEC desde el entonces decanato de Gestión de la Docencia.

«Antes de la pandemia, aunque estuviera consignado como un eje estratégico, el desarrollo de la virtualidad no despertaba sentido de urgencia en la comunidad académica». Pero el equipo había decidido crear toda la infraestructura espejo y poner en marcha una estrategia de guerrilla: conquistar profesores para embarcarlos en la aventura de la nube como complemento de su labor docente, apoyar el «amueblamiento» de sus aulas con los contenidos y funcionalidades necesarios y formarlos técnicamente. Una labor asumida sin descanso.

El 19 de marzo de 2020, tras el cierre dispuesto por el estado de emergencia nacional, iniciaría un proceso de formación masiva; en dos semanas, se activaron 966 nuevas asignaturas en el aula virtual y se capacitó a 510 profesores a través de 84 encuentros sincrónicos. Zobeida Ramírez subraya con legítima satisfacción: en el INTEC no se perdió el ritmo de docencia durante todo el tiempo en el que estuvo en la virtualidad.



2020
La universidad no perdió el ritmo en pandemia gracias a la virtualización de asignaturas.

ATENCIÓN INTEGRAL A LA VIDA ESTUDIANTIL

Asegurar una experiencia memorable para cada inteciano se convirtió en meta personal de Rolando Guzmán: «Cuando un estudiante de grado comienza su vida universitaria, está viviendo un momento irreplicable. Y yo tenía muy clara la satisfacción de ser testigo de ese momento en la vida de los jóvenes. Todos los estudiantes universitarios me emocionan, pero reconozco que los del INTEC me emocionan más».

Guzmán había decidido no perder el contacto directo con los jóvenes y por ello mantendrá su asignatura en la escuela de Economía, pese a las complicaciones de agenda que esta decisión le acarrea. Además del beneficio emocional de ser fiel a una vocación, la decisión traería, en la jerga de los economistas, una «externalidad positiva»: la percepción sin intermediarios del mundo de las aulas. Por extensión, de toda la vida universitaria.

En este tenor, Guzmán decide habilitar espacios directos de comunicación con los estudiantes. En 2011, la dirección de Comunicación Institucional y el entonces decanato de Servicios a Estudiantes (hoy Dirección) serían responsables de organizar los diálogos con el rector y los comités de estudiantes de convocar a los participantes y moderar los debates. Los encuentros se convirtieron en herramientas cualitativas de monitoreo de la satisfacción de los jóvenes con la universidad, sus servicios, su oferta académica y su posicionamiento. Las opiniones y propuestas que afloraban en estos encuentros se sumaron a los resultados de las encuestas y se incorporaron a los planes de mejora de la vida universitaria. Más allá de la percepción propiciada por la horizontalidad de estos diálogos, el docente, padre e investigador social Rolando Guzmán tenía claro que los jóvenes habían cambiado con respecto a una

o dos décadas atrás. Sabía que sus expectativas de un entorno acogedor demandaban nuevos y consistentes esfuerzos institucionales. De ahí que, en el 2019, se lanzara el programa Servicio Ejemplar, con el objetivo de transformar la experiencia de servicio de los estudiantes con las distintas dependencias. Gracias al entusiasmo y el compromiso de un equipo multifuncional, se identificaron los aspectos más críticos en términos de atención a los estudiantes y se puso en marcha un plan de acción para reforzar en la comunidad la cultura de servicio. Se creó un sistema gestión de solicitudes, quejas y reclamaciones y se transformó el centro de contacto telefónico en un centro de servicios.

En 2022, tras pasar la barrera de la pandemia con un sistema caracterizado por la empatía, la confiabilidad y la agilidad, el INTEC ha logrado convertirse en referente en esta materia al posicionar los canales estandarizados de servicio como la principal vía de atención para estudiantes y egresados, y lograr en ellos un nivel sobresaliente de satisfacción. De esta manera se agrega al portafolio institucional otro diferenciador con el desarrollo de alternativas de atención en línea y multicanales y un sistema de seguimiento y medición que aseguran el cumplimiento de altos estándares de servicio a la comunidad estudiantil y de egresados. Desde la unidad Vida Universitaria de la Dirección de Servicios a Estudiantes también se crea el Programa Oasis para agrupar iniciativas, espacios y programas de bienestar estudiantil y acompañamiento académico. Organizado sobre tres pilares -talento estudiantil, perfil profesional y salud y bienestar- Oasis organiza y optimiza los diversos aspectos de la vida estudiantil que complementan la formación en las aulas, desde la participación en los comités hasta la oferta de cocurriculares y la opción de proponer actividades de acuerdo a un menú de «intereses a la carta».



2019
Los servicios a estudiantes se fortalecen con la aplicación «Pregúntale a Laura».



2015
Doctorado Honoris Causa para Paul Krugman

En el 2015 y en colaboración con la Cámara de Comercio y Producción de Santo Domingo, el INTEC otorga el doctorado honoris causa al profesor Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, en reconocimiento a sus méritos académicos y sus contribuciones en la definición de políticas públicas con sensibilidad política y social. «Gracias por honrar mi trabajo —expresará ante la comunidad académica que lo reconocía—. Sé que en el futuro encontrarán a muchas personas a las cuales reconocer y que poco a poco construiremos un mundo mejor».

VINCULACIÓN PRODUCTIVA

El INTEC ha estado siempre persuadido de que su razón de ser pasa por establecer vínculos productivos con la sociedad, a través de distintas organizaciones nacionales e internacionales. El camino recorrido permite que hoy se perciba como aliado natural de muchas entidades gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil.

En su informe de cierre, Guzmán pondera los numerosos y fructíferos trabajos con entidades del Estado, organismos internacionales y asociaciones empresariales que han encontrado un socio en el INTEC. «Además, —indica— el prestigio de la institución se expresa en numerosas invitaciones a formar parte de organismos colegiados u organismos directivos de instituciones de gran relevancia, tales como el Consejo Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, el Consejo Nacional de Educación, Comisión Ejecutiva del Consejo Económico y Social, Comisión TIC de la Cámara Americana de Comercio de República Dominicana, entre otras».

Para reforzar esta línea de trabajo, el 2019 fue declarado el Año de la Vinculación para el Desarrollo y la Competitividad.

LOS OBSERVATORIOS, NUEVOS MECANISMOS DE VINCULACIÓN

Uno de los esfuerzos estratégicos impulsados en esta década fue fortalecer la capacidad de prestar servicios a organizaciones y empresas. En este sentido, la institución ha mantenido una activa agenda de vinculación desde los seis centros de investigación y servicios que funcionan actualmente (cuyos temas son género, educación, innovación en educación superior, ambiente y gobernabilidad) y a través de observatorios, un mecanismo de generación de información relevante para trazar políticas públicas y para mejorar la productividad del país. Los observatorios de Logística y Transporte de Carga (ONLT-RD), Comercio Internacional (ODCI), Cambio Climático y Resiliencia (Infoclima-RD), Seguridad Social (OSSES), Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (ONTIC) han venido a enriquecer una función de importancia para el INTEC.

80. Guzmán, R. (2021). Informe de cierre periodo rectoral 2017-2020.



Celebración de los 40 años de publicación de la revista Ciencia y Sociedad



Luis Eduardo Tonos, Lucero Arboleda y Elvis Soto durante la celebración de los 40 años de la revista.

CIENCIA Y SOCIEDAD, LA MADUREZ EDITORIAL

La publicación ininterrumpida de una revista científica es, en el país, un logro en sí mismo. Ciencia y Sociedad es la única publicación dominicana de artículos científicos que se ha mantenido vigente desde su nacimiento en 1975. El tesón de sus directores ha sido parte fundamental de este éxito: desde su director fundador Miguel Ángel Heredia Bonetti (1975-1977), Manuel M. Ortega (1977-1979), Armando Hoepelman (1985-1987), Carlos Dore (1986-1987) José Mármol (1987-1990), José Albaine (1989 - 1992), Antonio Fernández (1993-2011), Lucero Arboleda y Fari Rosario (2012), Fari Rosario (2013-2016) y Jorge Ulloa (2017-2022) hicieron posible su pervivencia ininterrumpida.

En sus inicios, la revista contó con la voluntad y empeño de figuras de la talla de Manuel José Cabral, Luis Eduardo Tonos, Gustavo Volmar, Maximiliano Arturo Jimenes Sabater, Rafael Toribio, Manuel Cocco, Rafael Corominas Pepín, María Margarita Jimenes, Rafael Marión-Landais y José Joaquín Puello, quienes hicieron germinar la simiente y contribuyeron a fortalecerla.

2017

El vehículo anfíbio WARA, desarrollado por estudiantes del INTEC con apoyo del Centro de Emprendimiento e Innovación, permite al usuario bañarse en la playa y desplazarse por la arena de manera autónoma y segura. Favorece la inclusión de personas con discapacidad física.



INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

La investigación y la innovación como instrumentos de desarrollo serán desde el comienzo de la historia del INTEC la bandera de las más atrevidas metas. La investigación aplicada y una relación productiva entre el Estado, la empresa y la universidad han sido parte de la agenda de sus gestores, a pesar de la conciencia de los obstáculos.

De 2010 a 2020 el INTEC empezó a cosechar los frutos también en el área de la investigación, gracias a un ambiente propicio y al significativo aumento de fondos concursables a través del Fondo Nacional de Innovación y Desarrollo Científico Tecnológico (FONDOCYT) gestionado por el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCYT).

La Vicerrectoría de Investigación y Vinculación fue creando las condiciones para dar el salto. En primer lugar, mediante la normativa: la aprobación de una política institucional y de líneas de investigación para esta área, reglamentos para la investigación y la propiedad intelectual, una estrategia de apoyo a los grupos de investigación, un reglamento de carrera docente que establece la figura del profesor investigador y que permite su dedicación exclusiva a la formulación de proyectos y a la búsqueda de fondos nacionales e internacionales para su desarrollo.

«La disponibilidad de fondos concursables propició que se instalaran laboratorios de investigación como los de Nanotecnología y Química Molecular. Hubo un ambiente propicio a la creación de observatorios desde los cuales se llevaron a cabo investigaciones de mucho valor agregado para el país en logística, comercio internacional, seguridad social», afirma Andrea Paz, directora de Investigación e Innovación desde 2009 hasta 2018. «También a partir de esa década —recuerda— el INTEC aumentaría la apropiación de fondos de su presupuesto para la investigación». En

En 2017 se suman nuevas publicaciones científicas al acervo inteciano. A partir de ese año aparecen *Ciencia y Educación* (bajo la dirección editorial de Miguel Escala hasta 2019 y de Benice Pacheco a partir de ese año), *Ciencia y Salud* (dirigida por Elbi Morla), *Ciencia, Economía y Negocios* (dirigida por Harold Vásquez). En 2018, *Ciencia, Ingeniería y Aplicaciones*, y *Ciencia, Ambiente y Clima* se añaden a la producción editorial. La primera, bajo la conducción editorial de Kalil Erazo; la segunda, dirigida por Omar Perdomo.

Dos de ellas (*Ciencia y Sociedad* y *Ciencia y Salud*), destacan hoy como las revistas dominicanas con mayor número de indexaciones. *Ciencia y Sociedad* marcó en 2021 un récord en descargas en 84 países y por segundo año consecutivo se posicionó entre las diez revistas más descargadas entre 1,416 revistas latinoamericanas indexadas en Redalyc, un prestigioso sistema de indización de la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

En julio de 2022 las revistas *Ciencia y Sociedad*, *Ciencia y Educación* y *Ciencia y Salud* fueron aprobadas para ser indexadas en EBSCO, el proveedor líder mundial de bases de datos de investigación, revistas electrónicas, suscripciones a revistas, libros electrónicos y servicios de búsqueda.



2021

El INTEC obtiene una patente por las baterías recargables de ión-litio. Luisa Castillo, directora de Inveniones de ONAPI, Salvador Ramos, director de ONAPI, Melvin Arias, físico director del equipo investigador, y Víctor Gómez Valenzuela, vicerrector de Investigación y Vinculación durante el acto de entrega

efecto, los recursos propios aprobados para investigaciones pasaron de 36 millones de pesos en 2018, a más de 45 millones de pesos en 2019 y más de 52 millones de pesos en el 2020.

Al finalizar su periodo rectoral, Guzmán rendía cuentas indicando que, en el 2020, el INTEC cuenta con más de treinta grupos de investigación, con alrededor de veintidós investigaciones con fondos propios y cuarenta y dos proyectos de investigación con fondos externos. «La madurez institucional en esa área se refleja con nitidez en el aumento en la cantidad de proyectos desarrollados con instituciones de otros países, en el aumento de los proyectos financiados con fuentes externas —incluyendo proyectos desarrollados con fondos del gobierno federal de los Estados Unidos— y en el surgimiento de cinco nuevas revistas científicas que se han unido a la tradicional revista *Ciencia y Sociedad*».

El Centro de Emprendimiento e Innovación, inaugurado en abril de 2011 como respuesta a la política de apoyo estatal a la transferencia de conocimiento, sería un paso importante en el camino. Anne Sofie Tejada, egresada de Ingeniería Industrial con doctorado en Diseño e Ingeniería de Productos y Procesos Industriales, sería su entusiasta promotora y primera directora.

Formado para respaldar con fondos y asesoría a emprendedores —estudiantes, egresados y profesores— en la creación de productos y soluciones y la incubación de sus empresas, fue terreno fértil en el que germinó, a través de las competencias de ideas, de planes y de modelos de negocios, un buen inventario de iniciativas con el potencial de convertirse en prototipos gracias al esquema de asesoría y acompañamiento y al capital semilla con el que contábamos».

Gracias al abono de este vivero de proyectos, en 2016 el INTEC se convierte en la primera universidad de la República Dominicana en obtener una patente de invención por el catalizador de calentamiento automático en motores de combustión interna, desarrollado por los estudiantes Francarlos Esteban Bencosme Ferreras y Keyron Figueroa Guichardo⁸¹. En ese momento, Guzmán resaltaba la evidencia: «La obtención de esta patente no es un logro exclusivo del INTEC y de los intecianos, sino de todo el sistema de educación superior».

«Creo que el INTEC tiene una capacidad de innovación difícil de igualar en nuestro contexto», reflexiona Guzmán en su rol de rector. Y, en efecto, los hitos en el ámbito de la innovación han seguido sumándose. Al 2021, la colmena cuenta con nueve registros de patentes.

81. Entrevista a los estudiantes que desarrollaron el emprendimiento que obtuvo la primera patente universitaria de República Dominicana. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=PGZy4HCZrUc>

PREMIO NACIONAL A LA INNOVACIÓN, POR EL DESARROLLO DE VENTILADORES

El ventilador mecánico Air INTEC, fabricado por un equipo interdisciplinario de estudiantes, egresados y profesores de la universidad, en consorcio con Empresas FARCO, Rockwell y Plásticos Multiform y con el apoyo altruista de diversas instituciones, fue uno de los principales aportes del INTEC durante la pandemia de la COVID-19. El dispositivo cumple con todos los parámetros básicos de los equipos de su categoría y fue calificado de funcional al pasar dos pruebas: una simulada en los laboratorios de Simulación Médica de la universidad, y otra, realizada en un centro de salud con pacientes.

El ventilador, del que se entregaron más de 300 unidades entre mayo de 2020 y junio de 2021, es de tipo AMBU (Airway Mask Bag Unit, en inglés) y su diseño se basó en el modelo del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) denominado E-VENT (autorizado por la Administración de Alimentos y Medicamentos, FDA, de Estados Unidos), que al momento de la pandemia liberó la patente y publicó sus planos en

**2020**

El equipo multidisciplinario responsable de la fabricación de los ventiladores Air INTEC recibió un reconocimiento del MESCYT por innovación.

formato de código abierto (Open Source). El equipo responsable de su diseño, con el apoyo de las instituciones aliadas realizó los ajustes necesarios para hacer posible su manufactura y funcionamiento en los centros sanitarios del país.

La iniciativa obtuvo el Premio a la Innovación de Base Tecnológica del MESCYT en octubre de 2020. En enero de 2021, la egresada de Diseño Industrial Carla Apon-te Guillén escribió para la revista estudiantil La Colmena: «Las directrices establecidas en nuestro ADN han sido las responsables de mantener a nuestra comunidad operando, aún en la incertidumbre»⁸². «Además —agrega en el artículo— notando la demanda y escasez de ventiladores en el mundo, varios egresados y

expertos intecianos unieron sus ideas para fabricar ventiladores mecánicos de bajo costo, que fueron entregados a centros de salud para tratar a pacientes con problemas respiratorios derivados de la COVID-19. Sin embargo, para mí lo más impresionante de todas estas iniciativas fue el tiempo de reacción que tuvo nuestra institución. Todo esto se llevó a cabo en los primeros setenta y cinco días de cuarentena. Como inteciana es maravilloso contar con un espacio que eduque en torno al bien común y apoye esa resolución en un mundo lleno de desigualdades».

82. Artículo disponible en <https://colmena.intec.edu.do/2021/01/mi-ano-2020/>

UN CIERRE DISTINTO: LA COVID-19

A Rolando Guzmán le corresponderá enfrentar la llegada de la COVID-19 a la República Dominicana. Otros planes figuraban en la agenda de rector cuyo mandato concluía en septiembre de ese año. El 6 de marzo, dos semanas antes del cierre de las operaciones presenciales, la Junta de Regentes había abierto el proceso de postulación a la rectoría y publicado la convocatoria que se extendería hasta mayo. El 30 de abril, decidió extender hasta el 30 de septiembre el plazo para la recepción de documentos y modificó el reglamento que hasta el momento no preveía una respuesta a una situación similar. Las puertas del campus se cerraban, pero la institución debía seguir funcionando.

«La pandemia puso a prueba la resiliencia institucional: para mí era fundamental que el INTEC se ajustara al choque sin abandonar nada relevante —indica hoy, desde su despacho en la firma de consultoría Grupo Pareto—. Y esto fue un reto porque la tendencia natural de las organizaciones ante un choque de esta índole es sobrevivir. Cuando no sabemos cuántos estudiantes van a volver, que estemos pensando en desarrollar un ventilador mecánico para paliar las necesidades del sistema sanitario y en cómo conseguir una cita con el ministro de Salud Pública, o en desarrollar iniciativas de apoyo a la salud mental, es sorprendente».

«Me siento muy orgulloso de lo logrado y de la forma en que la institución reaccionó y se creció —afirma al repasar las primeras reuniones de 2020 con los distintos equipos de institución—. Si hay un momento del que me siento orgulloso es ese».

El 25 de noviembre de 2020, en su primera reunión presencial la Junta de Regentes elegirá a Julio Sánchez Maríñez próximo rector. Sánchez se desempeñaba desde hacía ocho años como

rector del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), desde donde impulsó la mejora de la formación magisterial para el sistema preuniversitario. Rolando Guzmán le entregaría una gestión y un campus transformados en comparación con la que el mismo Sánchez había dejado en enero de 2013. La década recién concluida había sido intensa, pero la colmena seguía siendo en esencia el lugar capaz de congregar mentes lúcidas, corazones creativos y voces apasionadas.

Cuando en 2012, la institución celebraba sus cuarenta años, Rolando Guzmán afirmó: «Los rasgos que han definido, definen y deberán seguir definiendo a esta universidad —el compromiso con la sociedad, la valoración de la innovación y la capacidad de repensarse a sí mismo frente a realidades cambiantes— son los atributos que nos distinguen de cualquier otra institución y nos convierten en una organización no solo deseable, sino más bien indispensable para la sociedad dominicana».

Diez años después, indica: «Creo que el periodo que me tocó liderar fue fundamental para garantizar ese futuro promisorio. No soy un optimista ciego, sino que creo en que el futuro es una construcción cotidiana y estoy convencido de que la institución tiene las todas las condiciones para seguir expandiendo sus posibilidades».

2021

La universidad fabricó y donó más de 300 ventiladores. En la imagen, el rector, Julio Sánchez Mariñez, en la entrega formal al Gabinete de Salud y al Centro Cardio Neuro Oftalmológico y Trasplante (CECANOT). Lo acompañan José Joaquín Puello, Miguel Robiou y Fernando Santamaría.



2020

Rolando Guzmán y Rafael Sánchez Cárdenas en la primera donación de ventiladores al Ministerio de Salud Pública.



Conozca la experiencia de médicos que utilizan los ventiladores mecánicos

CAMINO AL AÑO 2072



Como rector a quien le corresponde la dicha de encabezar la celebración del cincuentenario del INTEC, me siento especialmente comprometido con el sueño de sus fundadores y, como ellos, obligado a pasar de los sueños a la acción para seguir construyendo un INTEC más fuerte, siempre innovador y renovado, indispensable al país que soñamos y merecemos, fuente de orgullo nacional.



Julio Sánchez Maríñez

TRADICIÓN Y VUELO

2021 ~ 2022

El futuro del INTEC luce tan estimulante como inspirador ha sido su pasado. Cumplir cinco décadas es un hito que merece un alto en el camino para celebrar lo logrado e imaginar lo que vendrá.



PREPARAR EL FUTURO

El 19 de enero de 2021, en la sala radial del edificio Ana Mercedes Henríquez con un auditorio limitado por las restricciones sanitarias y acompañado de más de 500 personas que siguieron la ceremonia en los de los canales virtuales, Julio Sánchez Mariñez recibía la rectoría del INTEC «consciente de su lugar como joya de la corona en el sistema de educación superior dominicano». Y se comprometía, como lo había hecho ante la Junta de Regentes en la entrevista sostenida dos meses antes, «a desplegar, sin regateo alguno, lo mejor de mis competencias y esfuerzos, con el único techo de mis limitaciones, por supuesto, para seguir impulsando el desarrollo sostenible de nuestro querido Instituto como una universidad decididamente empeñada en alcanzar los más altos estándares del quehacer académico, con medular vocación social».

En su discurso, el nuevo rector se dijo dispuesto a dejar la piel «por este INTEC de nuestro cariño y desvelo». E invitaba a celebrar y a soñar con dos preguntas: «¿Cómo sería la educación superior, la formación de profesionales y la actividad académica en nuestras últimas cinco décadas si no existiera el INTEC? Y, más importante, ¿cómo enfrentaríamos la transformación social del país y su desarrollo científico-tecnológico y de capital humano si no siguiéramos contando con el INTEC?».

Proponía una agenda de trabajo para reafirmar a la institución: «El tecnológico dominicano, aliado de preferencia en el desarrollo social, científico-tecnológico y productivo nacional. Que, en su labor formativa, esencial y central, asegure en toda su oferta de grado y posgrado, una sólida base científica y tecnológica, STEM⁸³, si se quiere, que posicione a sus egresados con las competencias analíticas, creativas e innovadoras que demanda cada vez más esta “cuarta revolución industrial” y las que, más rápido que lo que advertimos, le sucederán, tengámoslo por seguro».



Julio Sánchez Mariñez, noveno rector del INTEC, tendrá a su cargo celebrar el aniversario de oro de la colmena. Este PhD en Estudios Organizacionales de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany, ha sido parte de su historia de manera intermitente desde la década de los ochenta, cuando cursó estudios graduados en Planificación y Administración de la Educación Superior y fue director de Educación Permanente y Divulgación Científica (1985-1986). Fue decano del Área de Negocios (1994-1995), vicerrector de Investigación y Vinculación (2008-2013) y docente durante distintos periodos en programas de grado y posgrado. El INTEC es su casa.

⁸³. El término STEM es el acrónimo de las palabras en inglés Science, Technology, Engineering and Mathematics (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Se ha convertido en un concepto común en el ámbito educativo para reconocer el enfoque curricular que aborda de manera integral estas disciplinas para solucionar problemas de la vida real.

2021

Jordi Portet, presidente de la Junta de Regentes, toma el juramento de Julio Sánchez Mariñez.



Exposición de la propuesta para el ejercicio de la Rectoría del INTEC, por Julio Sánchez Mariñez.

LA RESILIENCIA COMO PUERTA DE ENTRADA

El 2021 quedará en la historia del INTEC y del mundo como el año de la resiliencia. En su memoria anual, el rector destaca la capacidad de la comunidad inteciana de sobreponerse a la adversidad, continuar sus labores, enfocarse en el cumplimiento de los objetivos y aprovechar las oportunidades imprevistas para materializar los valores institucionales a través de nuevas propuestas y proyectos.

Efectivamente, inaugurar el Centro de Atención Psicosocial (CAPS-INTEC) para brindar servicio a la sociedad en salud mental, tan afectada por la pandemia; celebrar el registro de una nueva patente por la creación de baterías recargables de ion litio y del método para producirlas, un logro para el INTEC y para el país; lograr un récord con cincuenta y dos publicaciones en revistas científicas internacionales de alta incidencia; impulsar, gracias al talento estudiantil, el programa Diseña con la Industria en alianza con el Ministerio de Industria, Comercio y Mipymes (MICM), la Oficina Nacional de Propiedad Intelectual (Onapi) y la Asociación Nacional de Empresas e Industrias Herrera (ANEIH), sumarse al Ministerio de Industria, Comercio y Mipymes (MICM) y el Banco Popular para potenciar las industrias creativas, son solo algunos ejemplos de lo que ha podido hacer el INTEC en 2021.

«Resiliencia es adaptarse, avanzar, reconocer las oportunidades de mejora para transformar lo existente, innovar y compartir lo aprendido», señala Sánchez Maríñez sobre los aspectos priorizados por la institución en la antesala de su quincuagésimo aniversario. Una antesala que refuerza la necesidad de analizar y evaluar qué cambios llegaron para quedarse, cuáles son las necesidades no previstas, cómo mantener y seguir aumentando la calidad en medio de las nuevas dinámicas impuestas por la pandemia; cómo, en suma, seguir siendo la colmena fuera de las aulas y sin oficinas durante la mayor parte del año y con un nuevo equipo de rectoría a cargo.

En medio de una intensa agenda de actividades y proyectos, a partir del 9 de octubre de 2021, aniversario 49 del inicio de las actividades académicas, el INTEC enfocó la mirada en la celebración de medio siglo de existencia.

Es tiempo de honrar el pasado y soñar el futuro. En este tenor, la institución se embarcó en un nuevo proceso de evaluación y definición estratégica colectiva con la intención de «desatar nuestras potencialidades para hacer de este, nuestro Tecnológico de Santo Domingo, la universidad de vanguardia», afirmaría Sánchez Maríñez, invitando a la colmena a sumar esfuerzos para, en los próximos años, hacer «muy bien lo que debemos hacer».

2022
Exposición "Diseña con la industria" en el Palacio Nacional, una iniciativa de apoyo al sector manufactura.



EL MODELO INTEC PARA EL MAÑANA

A lo largo de medio siglo, cada uno de los equipos de la colmena ha imaginado el futuro y ha invertido su talento para responder a las necesidades de la sociedad en la cual se sitúa el INTEC. Como lo planteara Eduardo Latorre en 1977⁸⁴, cuatro preguntas orientan los pasos de una universidad cargada de futuro: ¿cuáles son las necesidades objetivas de la sociedad?, ¿cuáles, las necesidades subjetivas?, ¿qué tipo de respuestas quiere dar la institución? y ¿cuáles puede, internamente y externamente, a corto, mediano y largo plazo?

Inspirados en estas preguntas, el nuevo equipo de rectoría liderado por Julio Sánchez Maríñez ha identificado dos propósitos estratégicos que deberán guiar las actividades del INTEC de cara a los próximos cinco años. Por un lado, apuntalar un liderazgo que se destaque por la formación y las actividades científico-tecnológicas, con una oferta académica y planes de estudio actualizados y anticipadores. Por otro, afianzar el reconocimiento del INTEC como socio de preferencia para lograr el desarrollo científico-tecnológico y productivo de la República Dominicana.



84. Latorre, E. (1977) *Papel de la universidad en países del tercer mundo*. Disponible en <http://repositorio.biblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/306>



REAFIRMAR Y FIRMAR DE NUEVO



Arriba, panel de fundadores en la celebración del 50 aniversario de la firma del Acta Constitutiva del INTEC. Debajo, Ramón Flores, primer rector.

Esta historia comienza, formalmente, el 9 de marzo de 1972, cuando la firma de un acta constitutiva, primer documento legal del INTEC, materializa la visión de un grupo de profesores universitarios. Podría haber sido un sueño fallido, como muchos; sin embargo, fue el inicio de un trayecto de logros destacados y de paulatina consolidación. De modo que cincuenta años después, iniciar la celebración aniversaria con una renovación de votos supone un gesto poderoso. «Las organizaciones son símbolos», afirmó Julio Sánchez Maríñez el 9 de marzo de 2022 en el acto durante el cual intecianos de todas las décadas firmarían una nueva acta constitutiva del INTEC y ratificarían su compromiso con el proyecto de los fundadores.



Miguel Ángel Heredia



Bernardo Defilló y José Joaquín Puello



Manuel Cocco



José Agustín de Miguel

«Nos comprometemos a encaminar todos nuestros esfuerzos para seguir contribuyendo al desarrollo económico y social de nuestra sociedad, a la transformación social del país y su desarrollo sostenible, a través de la educación, la investigación y demás actividades académicas con la excelencia como norte, con apego a los fines, principios y valores que han caracterizado a INTEC a lo largo de toda su historia», cita el documento en el cual unas 200 personas plasmaron su firma: abejas de la colmena de ayer y de hoy, movidas por un gentilicio que se prolonga en el vuelo.

Esa mañana, un grupo de fundadores también aquilató experiencias, recuerdos y visión de futuro.

«Un grupo decidió crear una institución y solo tenía la voluntad de crearla y la imaginación. Ese grupo convirtió esa decisión en el sueño de muchos -afirmó Ramón Flores—. Nos reunimos mucho y peleamos mucho y así se fue creando una filosofía».

Ante un público diverso y unido por la huella inteciana, Flores subrayó: «Aquellos que estuvimos al principio debemos agradecer el compromiso de tantos otros que nos siguieron y que han llevado la institución al nivel en que está ahora. Si aquel grupo original pudo definir una filosofía que otros grupos han podido seguir, significa que los próximos cincuenta años están asegurados».

«Creíamos arrogantemente que teníamos algo que aportar a la transformación de la educación superior dominicana en beneficio de la sociedad», expresó Miguel Ángel Heredia Bonetti rememorando el clima prevaleciente en las reuniones que antecedieron a la constitución del INTEC. «Había un sentido de misión: nosotros no queríamos recursos, sino que nos dejaran hacer, que nos dieran la oportunidad de servir».

«El INTEC no está mirando el pasado, es un proyecto en marcha», afirmó Manuel Cocco en ese escenario, indicando que su talón de Aquiles, su independencia de intereses económicos y políticos, es a la vez su fortaleza. «Ese es su patrimonio, un ejemplo de esta comunidad a la sociedad», expresó.

Bernardo Defilló, miembro de la primera Junta de Regentes, recordó cómo, junto con el también médico fundador José Joaquín Puello Herrera, aprovecharon a favor del proyecto inteciano la circunstancia de tener como pacientes a prominentes políticos y militares.

Puello Herrera, fundador de la Escuela de Medicina, reflexionó sobre el vuelo del INTEC: «En ese momento, quisimos volar alto porque, haciéndolo, veríamos más lejos. Ahora ya no volamos alto, como las gaviotas, sino que emprendemos el vuelo más alto, el vuelo del águila».

Manos y corazones se han sucedido en el tiempo para hacer posible lo que se conmemora con este libro. Los aportes individuales y colectivos de pasadas y presente generaciones han tejido el luminoso tapiz de sus éxitos. El alma de la colmena vuela con ellos. Las futuras generaciones vendrán a explorar nuevos caminos.



El 9 de marzo de 2022, la comunidad reafirmó su compromiso con los valores que dieron origen a la universidad. Arriba, firma Cecilia Castillo, primera empleada. Debajo, firma una estudiante.



Vea el evento completo

Mary Fernández, Claudia Franchesca De los Santos y Rolando Guzmán



El camino del futuro lo traza la razón de ser del Instituto. Las circunstancias del porvenir irán moldeando las respuestas concretas de la universidad a lo que en cada momento en el paso de la historia se vaya entendiendo como necesidad social. Si el INTEC responde a la altura de sus aspiraciones, será siempre una obra de bien y durará a través de los años, mientras viva la idea de la universidad.



Eduardo Latorre

ANEXOS



MIEMBROS HISTÓRICOS DE LA JUNTA DE REGENTES

1972

1972-1972 Julio César Estrella +
 1972-1973 Alfonso Lockward +
 1972-1973 José León Asensio
 1972-1973 Luis C. Del Castillo +
 1972-1974 Ramón Flores
 1972-1974 Rafael Calventi +
 1972-1979 Miguel Angel Heredia Bonetti
 1972-1980 Fernando Periche Vidal +
 1972-1986 Rafael Marion-Landais
 1972-1992 Eduardo Latorre +
 1972-1993 José Joaquín Puello
 1972- ? Felix Forestieri +
 1972- ? Rafael Emilio Martínez Céspedes +

1973

1973-1974 Ramón Francisco +
 1973-1975 Julio Santos-Cayado
 1973-1976 Bernardo Defilló
 1973-1976 Rafael Corominas Pepín +
 1973-1986 Emilio Guillén

1974

1974-1975 Juan José Ayuso +
 1974-1977 Eduardo Rozas +
 1974-1977 José Luis Alemán +
 1974-1977 Máximo Matos Sánchez
 1974-1978 Alfredo Morales +
 1974- ? Juan Manuel Taveras +

1975

1975-1978 Mario Álvarez Dugan +
 1975-1978 Engracia Franjul de Abatte +
 1975-1980 Antonio (Papía) Najri Acra +
 1975-1993 Virgilio Díaz Grullón +

1976

1976-1994 Ramón Pérez Minaya
 1976-1988 Manuel Morillo Pichardo +
 1976-1992 Ulises Cabrera
 1976-1994 Roberto Saladín Selín

1977

1977-1979 Jorge Max Fernández
 1977-1985 Eulogio Santaella
 1977-1991 Miguel A. Lajara Persia

1978

1978-1984 Juan Bolívar Díaz
 1978-1993 Hector B. Mejía Constanzo +

1979

1979-1982 Ramón Martínez Aponte
 1979-1985 María Filomena Barletta
 1979-1988 Agustín Gracia

1980

1980-1986 Gianna Sangiovanni

1982

1982-1985 Francisco Beato Hiciano

1983

1983-1995 Francisco José Castillo +

1984

1984-1993 Diamela Genao de Cabral

1986

1986-1995 Elvis de Jesús Pichardo Cornelio
 1986-1995 José R. Sasso Andújar

1988

1988-1997 Leonardo Reyes Madera
 1988-1997 Suk-Yien Sang de Mejía

1990

1990-1999 Gerardo Mañán

1991

1991-1996 José Roberto Ramírez Suriel

1993

1993-1998 Orlando Haza (Padre) +
 1993-2002 Manuel Augusto Cocco Roques
 1993-2002 Raymundo Jiménez

1994

1994-1998 María de los Ángeles Calzada
1994-1999 George Arzeno Brugal +

1995

1995-2001 Elena Viyella de Paliza
1995-2004 Luis Molina Achécar

1996

1996-2001 Miguel Escala
1996-2005 Celso Manuel Pérez
1996-2006 Lourdes Bonelly de Espailat

1998

1998-2001 Donald Guerrero Ortiz
1998-2007 César Fernández
1998-2007 José Antonio Acebal

1999

1999-2008 Ginny Taulé

2001

2001-2004 Erick F. Pérez Vega
2001-2005 Sergio Grullón
2001-2010 Bernardo Vega
2001-2010 Fabiola Medina

2002

2002-2011 Ramón Pérez Minaya
2002-2011 Juan Barceló
2002-2011 Manuel José Cabral
2002-2011 Pedro Ureña Velazquez

2004

2004-2013 Franklin Báez Brugal
2004-2013 Jaime David Fernández Mirabal

2006

2006-2015 Ana María Ramos
2006-2015 José Luis De Ramón
2006-2015 Laura Acra

2007

2007-2016 Claudia Franchesca De Los Santos
2007-2016 Jorge (George) González Canaan

2009

2009-2018 Lidia Mercedes (Mechy) Hernández

2010

2010-2019 Manuel Corripio Alonso
2010-2019 María Altagracia (Mary)
Fernández Rodríguez

2011

2011-2016 Miguel Gil Mejía +
2011-2017 Freddy Madera
2011-2019 Luis Henry Molina Peña
2011-2020 Frank Rainieri Marranzini

2013

2013-2020 Guarocuya Félix
2013-2022 Jorge Marte Báez

2015

2015-2024 Fabiola Marina Herrera
2015-2024 Jordi Portet
2015-2024 José Manuel Santos

2016

2016-2025 Sadala Khoury
2016-2025 Franco Gómez

2017

2017-2026 Roberto Herrera
2017-2026 Ricardo Pérez

2018

2018-2027 Rosalina Perdomo

2019

2019-2028 Elianna Peña Soto
2019-2028 Ana Judith Alma
2019-2028 René Grullón

2020

2020-2029 Francesca Rainieri
2020-2029 Katherine Motyka

PRINCIPALES MEMBRESÍAS INTERNACIONALES**ASOCIACIONES UNIVERSITARIAS**

Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU)
Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA)
Organización Universitaria Interamericana (OUI)
Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP)
Unión de Universidades de América Latina (UDUAL)
Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe -(UNICA)
Grupo Compostela
Consortium for North American Higher Education Collaboration (CONAHEC)

ASOCIACIONES UNIVERSITARIAS ESPECIALIZADAS

Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades de Medicina (FEPAFEM)
Asociación Dominicana de Facultades (Escuelas) de Medicina (ADOFEM)
Latin American and Caribbean Consortium of Engineering Institutions (LACCEI)
Centro Hemisférico de Cooperación en Investigación y Educación en Ingeniería y Ciencia Aplicada (CoHemis)
Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (CLADEA)
Consorcio Red de Educación a Distancia (CREAD)
European Association for International Education (EAIE)
Council For Advancement And Support Of Education (CASE)
Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana, (ATEI)
Association of International Educators (NAFSA)
Red de Propiedad Intelectual e Industrial en Latinoamérica (PILA)
Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética (FELAIBE)
The International Input-Output Association (IIOA)
Sistema de Información Científica REDALYC

AGENCIAS ACREDITADORAS

Caribbean Accreditation Authority for Education in Medicine and Other Health Professions (CAAM-HP)
International Accreditation Council for Business Education (IACBE)
Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP)
Sistema Regional de Acreditación de Ingenierías en el gran Caribe (GCREAS)

El INTEC mantiene, además, convenios con prestigiosas instituciones de educación superior a nivel internacional para fortalecer los ámbitos de docencia e investigación, y para la movilidad de estudiantes, profesores y gestores.

